

GUAYAQUIL

SAN MARTÍN / BOLÍVAR

¿PACTO O DISCORDIA?

Por Eduardo Giorlandini

PRÓLOGO

La presente obra glosa antecedentes sobre el tema; agrega nuevos elementos, conjeturas e interpretaciones varias con respecto a un espectro importante de cuestiones.

Seguramente, existe bibliohemerografía abundante que, en gran parte fue descartada para evitar repeticiones superfluas.

He pensado que es imprescindible expresar, con toda buena fe, sin reticencias, la hermenéutica que he realizado, y señalar que he cuidado de evitar incongruencias que sí existen en el comportamiento de los propios protagonistas. En casos, se trata de cambios en el modo de razonar y pensar los objetivos, ante circunstancias cambiantes, y que los actores no han podido impedir.

Con fines didácticos se han incorporado acápite diversos, con información, a los efectos de contribuir a enriquecer una temática acerca de la cual nada nuevo se ha descubierto, como no sea por vía de interpretación y de deducciones, pues los datos coadyuvan a esclarecer, se trate de la nacionalidad de un protagonista, o de una mayor predisposición independentista en lugares donde existían riquezas subyacentes.

Las demás observaciones con respecto a mis investigaciones y al texto, se encuentran en el mismo y, en todo caso, sobre la base de una labor humilde por cierto.

Ambos Libertadores fueron grandes y se ameritan ante el consenso de Sudamérica, pero no he querido dejar de ser objetivo en cuanto a la diferencia existente entre San Martín y Bolívar, de acuerdo al comportamiento desenvuelto por ambos en una gesta común.

Eduardo Giorlandini

San Martín: del nacimiento al Protectorado

José de San Martín nace en Yapeyú (**Corrientes**, Argentina), el 25 de febrero de 1778. No se comprobó, afirman por un lado algunos historiadores, los menos, esa fecha, al no haber aparecido en **la partida** (no sé a qué "partida" se refieren); aseguran que parece ser correcto el año 1777, pues su hermana, María Elena o María Helena, nació el 18 de agosto de 1778, según una "partida", y que San Martín dijo tener años de edad distintos, derivándose esto de su nacimiento en 1779, 1781 y 1783, esto es, por la edad que dijo tener el Libertador, (en varias ocasiones habríase remitido implícitamente a esos años).

Sin embargo, Enrique Mario Mayocho, en un importante estudio, transcribe **la fe de bautismo**, de la que surge que nació el 25 de febrero de 1778. Si María Helena nació el 18 de agosto de este mismo año no pudo haber nacido el prócer el 25 de febrero. Entonces, no puede ser que María Helena haya nacido el 18 de agosto y, por tal, escribe Mayocho: "Reunidos los esposos San Martín en la Banda Oriental, con más precisión en la región de la Vacas, allí nació María Helena, la primogénita, aunque por **confusión documental** José Pacífico Otero y otros estudiosos hayan sostenido que no fue tal. La siguieron sus hermanos Manuel Tadeo y Juan Fermín Rafael".

A los cuatro años de edad es llevado a **Buenos Aires** y a los seis años de edad lo llevan a **España**, donde permanece durante veintiocho años, hasta 1812, en que va a la ciudad de Buenos Aires, donde comienza a luchar contra el ejército español, al que perteneció durante veintidós años. Estos datos aportan mayores elementos interpretativos.

Se afirma que se convierte en **Libertador de tres países** y se hubiera convertido en **el libertador del continente** si no se hubiera interpuesto Simón de Bolívar y si no hubiera renunciado ante éste, dejándole libre el camino. Se le atribuye a Bolívar la intención de fundar una sola nación. San Martín habló de una **confederación**. Con respecto a las ideas federalistas de San Martín, ello es admitido tanto por bolivarianos como por sanmartinianos y brota de toda su trayectoria y sus testimonios: proclama de Cuyo de 1815, participación en la declaración de la independencia de las "Provincias Unidas de Sud América" en Tucumán, primer parte después de Maipo, correspondencia con O'Higgins y otros, proclama de los peruanos del 13 de noviembre de 1818, cartas a los caudillos de 1819, proclama a los habitantes del Río de la Plata en 1820, etcétera.

Más, San Martín no tuvo ideas constantes, permanentes o absolutas y además debe diferenciarse el sistema de gobierno de América del Sur y de cada país; diversos tiempos y circunstancias muestran las incongruencias, tanto de San Martín como de Bolívar, acompañadas de posiciones pragmáticas o impuestas por la situación.

¿Tenía San Martín ideas monárquicas? Se supone por un lado que estaba convencido de que el gobierno republicano era una utopía en las condiciones en que estaba Sud América. Sin embargo era respetuoso de la autonomía de los pueblos. Apoya las ideas monárquicas en el Congreso de Tucumán, en sus sesiones reservadas especialmente; estas ideas las transmite el comodoro Bawles, un amigo y confidente, quien las comunica a Londres en 1817 y 1818; apoya a las misiones Gómez-Iribarri en 1819 y García del Río-Paroissien en 1821 en aras de una monarquía constitucional.

Se sostiene también que San Martín no era liberal, sino católico ferviente; no era agnóstico como Rivadavia y era nacionalista. La línea histórica fue, según una corriente de opinión, San Martín-Rosas. Igualmente, que se declaró perteneciente al "partido americano"; es general argentino, chileno, peruano y Protector del Perú y sostuvo también que América Latina es **una sola nación**. Quiso continuar la lucha pero no pudo más, por diversos motivos que hemos de mencionar.

En **España** había intervenido en treinta y un combates. Tocaba la guitarra, años después no habría de disgustarle que sus granaderos también lo hicieran, como se refleja en la poesía de Héctor Pedro Soulé Tonelli: "-¿Y de adónde es el blanco/ de ésta, la medianera?/ -De tus cuecas nevadas,/ guitarra granadera." (**Bandera de la patria guitarrera**), y hablaba como español, lo que parece lógico, explicable, y lo que no lo desmerece, y tampoco que no haya sido por el llamado de la tierra -de ser así- que viniera a luchar aquí, sino como militar español que enfrenta al invasor francés y, al mismo tiempo, organiza juntas populares, según lo escribe Norberto Galasso, quien explica:

"Luego, en 1811, entendiendo que esa causa está perdida en España, pues Napoleón controla casi todo el territorio, decide **proseguir la misma lucha, democrática y liberal** en el sentido de la Revolución Francesa, en América, donde se produjeron revoluciones no antiespañoles (como lo sostienen los historiadores varios), sino democráticas, conjuntas populares". Por eso San Martín afirmó que las revoluciones españolas y la nuestra tienen el mismo objeto, libertad, y la misma causa, la opresión; son movimientos democráticos destinados a terminar las aristocracias y el oscurantismo.

Cruza los Andes, actúa en Chile y Perú. Para Mitre, **inició una revolución argentina americanizada**. No tenía afinidades con **Rivadavia**, a quien retó a duelo; ni con **Sarmiento**, con quien discutió severamente en Europa, en defensa de **Rosas** y tenía mala opinión de **Lavalle**.

San Martín no siente que lucha contra españoles o contra España, sino que, según Galasso, califica a **los enemigos** como absolutistas, realistas, godos (reaccionarios), maturrangos (malos jinetes), maruchos

(cobardes), chapetones (torpes) y europeos. Para San Martín era cuestión de principios democráticos, no absolutistas. Con San Martín llegaron a Buenos Aires otros militares a ofrecer sus servicios: Francisco Vera, José Zapiola, Francisco Chilavert, Carlos Alvear, Antonio Arellano, Barón de Holmberg... eran diez y ocho en total.

Desde que **está en Buenos Aires** organiza el **Regimiento de granaderos a Caballo**. El 19 de setiembre de 1812 se casa con María de los Remedios de Escalada; él tiene treinta y cuatro años, ella catorce. El 8 de octubre de 1812, con Alvear, colocan sus tropas frente a la Casa de Gobierno y exigen la renuncia del Primer Triunvirato. Actúan con la Sociedad Patriótica, dirigida por Bernardo de Monteagudo y constituyen, San Martín y Alvear, la Logia Lautaro, se afirma, cara clandestina de esa Sociedad.

El 3 de febrero de 1812 triunfa en el **Combate de San Lorenzo**. San Martín es nombrado a cargo del Ejército del Norte, en reemplazo de Manuel Belgrano, vencido en Vilcapugio y Ayohuma. En 1814 pasa a Córdoba, con licencia por razones de salud. Allí piensa en **cruzar los Andes**. No es de suponer que cumpla un plan, presuntivamente, del inglés Thomas Maitland, de 1800, y menos que haya tenido algún lazo o compromiso con Inglaterra, porque era conocida la clara **posición antibritánica**. Hacia 1815 y 1816 se declara **separatista de España e independentista**. Es nombrado **gobernador de Cuyo**, levanta el **Ejército de los Andes** y no usa la bandera argentina sin la del Ejército de los Andes, porque los generales chilenos Ramón Freire y Bernardo O'Higgins, dirigían dos de las seis columnas que invadieron Chile. Había otros generales. Fue una expedición argentino-chilena. Se suceden la **independencia de Chile y la liberación del Perú**.

Siguiendo paso a paso la conducta de San Martín, **como jefe militar**, de modo general respondió a cierto patrón: no pretendía ser el quien debía tener el mando superior. Sea por cuestiones de estrategia personal, sea por el objeto a cumplir evitando conflictos y valladares, o alguna otra causa, cedía o pretendía que otro ocupara la conducción o bien compartirla. Este aserto emerge de la correspondencia principalmente.

No caben dudas sobre que San Martín recurrió al **apoyo extranjero**, incluso inglés, aunque no tuviera íntimamente simpatía por Gran Bretaña; ayudas o contrataciones, beneficios para la causa independentista como por ejemplo noticias sobre movimientos generados desde España, incorporación de ingleses al ejército libertador o a las fuerzas emancipadoras, o de los propios españoles. Tampoco pueden negarse los contactos para **negociar con España** sobre la base de la independencia.

San Martín debe ser estimado, además de Libertador, como un soldado cabal, inteligente, experimentado y valiente; fue un hombre prudente y merecedor del respeto y la consideración americana como el más grande, incluso por haberlo superado a Bolívar en muchos aspectos. Las circunstancias hicieron que no pudiera contar con las fuerzas adecuadas para terminar la guerra por la independencia en el Perú, lo que sí fue posible a Bolívar.

Sin embargo, hay numerosos aspectos que no han sido o no han querido ser analizados, para contabilizar con más objetividad los elementos propios de su **conducta** completa, se trate de omisiones, desaciertos o medidas asumidas, tanto en la Argentina, con en Chile, Perú y Guayaquil. Injustamente sufrió en excesos la reprobación y la descalificación que tuvieron lugar, con respecto a los gobiernos, a algunos jefes militares, a medidas inconsultas, a altibajos en su itinerario de acciones y de pausas –justificadas en casos por su mala salud-, o a mala o no muy clara administración de los recursos, los que lógicamente no podían ser administrados como en el ejercicio de un gobierno normal cuando se trataba de una lucha armada por la independencia. Además por no haber retornado con su esposa moribunda, a pesar de sus pedidos, dando prioridad a una expectativa vinculada a la continuidad de sus posibles acciones militares cuando ya había hecho abandono de las mismas. Predominaba además una contradicción entre su continuidad o el abandono. Pesó sobre él la presunción de su deseo de convertirse en rey y hasta de tomar el poder en Buenos Aires, para lo que era incitado.

Pero lo cierto es también que **no tuvo la ayuda que merecía, ni tampoco la confianza** permanente de los gobiernos de Buenos Aires. En carta que el Libertador escribió a su amigo Tomás Guido, desde Mendoza, el 13 de abril de 1819, enviada pro conducto de cruz, le expresó:

“Veo que en su última me confirma decretada una expedición de cinco mil hombres: esta voz decreto no quisiera oírlo; he visto tantos y no cumplidos que desconfío de todos ellos: pero hablemos claro, amigo mío, ¿V. ha visto cumplir ningún acuerdo de los amigos de ésa?; ¿y de buena fe cree V. que los hombres varíen de carácter? V. Sabe cuál ha sido el interés que he tomado en la suerte de la América, pero amigo es doloroso que V., yo y otros pocos son los que meten el hombro: nada de esto importaba como nuestros trabajos tuviesen buenos resultados, aunque con sacrificio de nuestras vidas, pero el resultado es el que también perderemos el honor y tanto más desconsolador cuanto son por culpas ajenas”.

Como queda expuesto en esta obra San Martín ofrece a Bolívar ser su segundo. San Martín tiene **propósitos** y le interesa que se cumplan; no le importa si él es el ejecutor o es otro, pero además asegura su no exclusión. Igual actitud había tenido cuando, ante los celos que provocaba su comando, en 1816,

propone que se ponga a la cabeza al general Marcos Balcarce, secundándolo él como Jefe del Estado Mayor (carta a Tomás Guido, desde Mendoza, del 14 de junio de 1816).

No ve el profesor Enrique Mario Mayochi señal alguna que disminuya la conducta de San Martín, ni “connivencias o subordinaciones con planes políticos forjados por sociedades secretas o la imperialista Gran Bretaña”. Afirma sus aseveraciones en la condición de argentino y americano, no de español nacido en América y lo recuerda a San Martín cuando en 1819 evocó que al tener las primeras noticias del movimiento de ambas américas, decidió emplear sus servicios, con el fin propio de la emancipación del gobierno tiránico de la península. San Martín no se retiró de España subrepticamente, sino que se le concedió el retiro solicitado, cuando –como lo afirma la historiadora Margaret Harrison- “el país se hallaría bajo las garras de la tiranía”.

Datos sobre Simón Bolívar

Bolívar era natural de Caracas. Había servido a las órdenes de Miranda y alcanzó el grado de general, dirigiendo en Venezuela la **guerra contra los españoles**, a los que expulsó del país en 1813. Huyó a Santo Domingo ante la llegada de nuevas tropas españolas y regresó en 1815 con un poderoso ejército para recomenzar la guerra.

Liberó a Venezuela y Colombia y con estos dos territorios y el Ecuador **fundó la Gran Colombia**, en 1822, dirigiéndose luego al Perú.

En la **Conferencia de Guayaquil** habría resuelto, de acuerdo con San Martín, hacerse cargo de las operaciones finales contra los españoles, a los que su lugarteniente Sucre derrotó definitivamente en Ayacucho, en 1824. Lo del “acuerdo” es una conjetura. Es factible, por diversas conjeturas y opiniones, que San Martín haya previsto su decisión de retirarse y que la haya asumido si se daban ciertas circunstancias. Ricardo Ostuni me ha comunicado: “Me interesa sobremanera su investigación sobre la relación San Martín/Bolívar y la Conferencia de Guayaquil. Alguna vez estudié –no en profundidad- el tema y creí encontrar un dato que generalmente no mencionan los autores. Manuela Sáez y Rosita Campusano (casada con el inglés Mr. Thorne), amantes de Bolívar y de San Martín en Lima, eran íntimas amigas, vivían en la misma calle de San Marcelo y ambas muy codiciadas por el virrey Pezuela, el vencedor de Belgrano en Vilcapugio y Ayohuma. La historiadora Silva Puente le adjudica a Rosita un papel decisivo en la trama de la Conferencia de Guayaquil, bien sea como informante involuntaria de Bolívar a través de Manuela o – como lo señala en uno de sus párrafos- por no ver en San Martín una decisión firme de continuar la lucha”.

Fundó la República del Alto Perú, la actual Bolivia y al regresar a su patria encontró entre sus antiguos partidarios una abierta hostilidad originada en su carácter autoritario. Ante la insurrección general de los Estados de la Gran Colombia **renunció a la presidencia** en 1830, muriendo ese mismo año. Había nacido en 1783 (José L. Romero). Antes de su muerte, Bolívar, según la cita de Enrique de Gandía, en el prólogo a la obra de Favalaro, habría expresado: “Hemos arado en el mar, América es ingobernable, en América lo mejor que se puede hacer es emigrar”.

Un cúmulo de datos, interesantes algunos, por referirse a las **motivaciones del Libertador** y también a su condición y sistema de relaciones en Venezuela, se hallan consignados en el libro de Juan Bosch, que fuera presidente dominicano, **Bolívar y la guerra social**, que paso a glosar, en su conjunto, al efecto de aprovechar el contexto singular que describe con suficientes fundamentos y antecedentes y de manera objetiva.

Según Bosch, la **guerra social venezolana** (1812-1814) creció en intensidad, crueldad y capacidad destructiva, y llegó a ser la razón oculta de la vasta acción libertadora de Bolívar.

Antes, Venezuela, en 1810, declaró la autonomía de la provincia (de Venezuela) y en julio de 1811 declaró su independencia, casi sin derramar sangre; para evitar que las fuerzas mestizas se pierdan en una guerra civil de fondo social, Bolívar saca los ejércitos de Venezuela.

Bolívar libertó media América porque buscó ocupación a los hombres que podían resucitar en Venezuela la **guerra civil**, y a la vez buscó la gloria, sin límites, desesperadamente,

La guerra social se emprendió contra **los mantuanos**, que eran los dueños de la tierra, de los esclavos, de las propiedades y el oro. Se trataba del paso, en la comunidad occidental, **de la sociedad feudal a la capitalista**, lo mismo en los Estados Unidos que en Francia, con las revoluciones.

Bolívar era inmensamente rico, pues había recibido una cuantiosa herencia de su padre, Juan Vicente de Bolívar, que era mantuano (así se los denominaba porque las mujeres de esta clase económico-social usaban vestimentas lujosas).

Debemos necesariamente insertar la cuestión de Venezuela en el **contexto internacional**, dado que a éste se liga íntimamente.

Inglaterra, después de vencer en Trafalgar, donde España pierde su flota de guerra, toma ventaja para atacarla en el flanco americano; en marzo de 1806, Francisco de Miranda, protegido de Inglaterra, llega a Puerto Cabello con tres barcos, pero debe huir. Los mantuanos lo consideran traidor; luego en agosto de 1806 desembarca en Coro.

En 1808, cuando **José Bonaparte**, hermano de Napoleón, exige el reconocimiento como rey de **España**, tiene lugar un motín encabezado por Simón Bolívar y José Félix Ribas, que eran mantuanos. Estos tenían porque eran la nobleza de Caracas y Napoleón había destruido la nobleza en Europa. En ese motín se vivió a Fernando VII.

Dada la organización social existente, de pleno beneficio para los mantuanos, éstos necesitaban perpetuarse en el poder y asumieron el **rol independentista**. Simón Bolívar fue enviado, en 1810 a Londres, como representante de la Junta Suprema de Caracas, instalada en el día 1º abril de 1810. Al regresar, forma una sociedad política en pro de la independencia. El pueblo prefería el **gobierno del rey**, no de la clase social gobernante (los mantuanos).

España había concedido derechos de libertad a las clases esclavas y a los hijos ilegítimos la posibilidad de adquirir su legitimidad, y los mantuanos profundizaban la explotación humana. **Domingo Monteverde** es el jefe de las masas y encarna la voluntad revolucionaria. **Francisco Miranda** es nombrado generalísimo de los ejércitos del mantuanismo. Aparentemente, la bandera de Monteverde era realista. La clase más pobre estaba formada por los pulperos canarios, agricultores, trabajadores, mulatos, pardos, negros y zambos, y fueron autorizados por Monteverde a saquear a los mantuanos.

Monteverde tomó Caracas, los mantuanos huyeron o fueron apresados, o llevados a España. En noviembre de 1812 se juró la Constitución española elaborada por diputados de España y América, en ausencia de Fernando VII, preso en Bayona.

Miranda firma la capitulación el 24 de julio de 1812, ante Monteverde, y se embarca en el buque inglés "Shapphire" el día 30 siguiente, teniendo ya a bordo del buque todo su "archivo", que según una serie de conjeturas se trataba de cajones con el oro que le había dado Monteverde por su rendición.

Miranda se había alojado en una casa que era propiedad de un amigo de él y también de Monteverde, y además servido de éste. Bolívar, que tenía entonces veintisiete años de edad, lo pone preso a Miranda, con sus sesenta años de edad. Luego, Monteverde no lo libera y Miranda es enviado a España, preso, y allí muere, en la prisión de la Carraca, en Cádiz.

Esta **intervención de Bolívar** es inexplicable. Miranda era amigo de su padre y le había confiado Puerto Cabello a Simón, donde éste fue vencido y humillado, por Monteverde, quien se posesionó de todas las municiones y pólvora que estaba necesitando. En tal ocasión, Miranda no le dio ayuda a Bolívar y negociaba el armisticio sin luchar con Monteverde, a cambio del oro. Téngase presente un hecho: cuando Miranda retorna a Caracas a instancias de Simón Bolívar, tiempo atrás al narrado precedentemente, se aloja en la casa de Bolívar, donde éste había nacido. Se ha hecho una interpretación psicológica con respecto a esta relación: el padre de Simón murió cuando tenía tres años de edad, el futuro libertador, quien vivió en Miranda a un sustituto del padre y le atribuye las virtudes que Simón Bolívar esperaba para su padre, y siente la frustración y la decepción, de uno y de otro.

En Caracas había una cuestión social y racial profunda. También en otras latitudes de América. Simón Bolívar tomó **medidas de corte económico-social**, afectando el derecho de propiedad, declarando además que toda propiedad era del Estado, y así no pudo tener apoyo de ninguna clase en particular, aunque perteneciera a la clase mantuana, y además la represión que ejerció fue muy cruel.

Pero las **crueldades de José Tomás Boves**, su enemigo y caudillo de los llaneros, fueron notoriamente mayores, con sus diecinueve mil llaneros, que, para algunos, eran los bandoleros violentos de los llanos, enemigos de los mantuanos, que constituían la clase rica.

En el llamado "**Año Terrible de Venezuela**", tienen lugar numerosas batallas y Simón Bolívar es vencido y echado del país; no fue sólo la guerra militar sino la guerra generalizada entre las masas sometidas y el mantuanismo; no se respetaron niños, mujeres o ancianos; murieron aproximadamente – durante todo el lapso de lucha- cien mil personas; órganos y partes físicas de los vencidos eran clavadas en los frentes de las residencias de los vencedores.

Boves había pasado de vendedor ambulante en los Llanos de Guárico, a jefe de los llaneros, y sus fuerzas predominaron en esos tiempos en los que él mismo asumió, siendo asturiano, el "espíritu llanero" y el concepto clasista a ultranza contra blancos, criollos, mantuanos y republicanos; fue el gran jefe, en el año 1814, de la "guerra social", que duró desde 1812 hasta 1814.

Bolívar fue ayudado por el **presidente de Haití** Alejandro Petión. **Santo Domingo** era el nombre colonial de **Haití**, que era colonia francesa. Haití tenía más de quinientos mil esclavos trabajando para franceses y para el mercado metropolitano. El problema de Haití era similar al de Venezuela, pero guerra social y guerra independentista, en Haití, "marchaban" juntas. Pero Haití se dividió en dos porciones que formaban la antigua Santo Domingo y la República del Sur (Haití), donde se constituyó una república agraria y democrática, con una suerte de reforma agraria, con reparto de tierras y gobernó Petión hasta su muerte, como presidente vitalicio respaldado por el pueblo (esto, la presidencia vitalicia, la copió Bolívar, al ponerlo a Sucre como tal en Bolivia, pero fracasó porque aquí subsistió el latifundismo y la clase servil india).

En Venezuela, la guerra social cede y se unifica la guerra de la independencia. Bolívar había declarado esta necesidad, la de luchar contra los tiranos (españoles). El 11 de marzo de 1818 ratifica por

decreto la abolición de la esclavitud. En 1819 afirma que las bases de la república debían ser la división de poderes, la libertad civil, la proscripción de la esclavitud, la abolición de la monarquía y de los privilegios. Esto lo había aprendido en Haití (Francia había dispuesto suprimir la esclavitud y la negativa de los dueños de esclavos provocó la sublevación negra).

En Venezuela, la guerra social empezó en 1811, como lo hemos señalado, y la de la independencia en 1817, en que ya no había guerra social. Son tiempos y objetivos distintos y generalmente se interpretó que la guerra independentista empezó años antes. Ocho meses después de la muerte de Boves comienzan a incorporarse sus partidarios, con sus jefes (José Antonio Páez y Manuel Cedeño, entre otros) al ejército de Bolívar, aunque quedaron focos de guerra social.

Siendo **Manuel Piar** uno de los jefes militares y que disputó a Bolívar la preeminencia, éste lo hizo fusilar, alegando que quería resucitar la guerra social. En este momento, Bolívar concibió la idea de expulsar a los españoles de toda América, llegando hasta el Perú y algunos lo creyeron loco; y esto lo cambió, por temor a que Piar reivindicara la guerra social, como apuntamos. Después confiscó bienes de enemigos y los repartió entre los soldados, que pasaban de tal guisa a ser propietarios, incluso de tierras, incluyendo en el reparto a negros libres, antiguos esclavos, pardos y zambos; pero se daban vales a tal fin y éstos se malvendían y así se crearon nuevos latifundios y, ergo, se mantuvo la esclavitud hasta 1854. Ya no era el saqueo fáctico, que autorizaba Boves, sino la confiscación (legal).

En 1820, Bolívar se refiere con frecuencia a la incorporación de esclavos y libertos al ejército, en **Nueva Granada**, para impedir lo que había pasado en Venezuela (guerra social). Aclaro aquí, haciendo una digresión breve, que Venezuela se formó con varias provincias y una de éstas, la mayor, era Caracas, y Bolívar llamaba “Caracas” a Venezuela; y cuando hablaba de la unión se refería a la unión de venezolanos y neogranadinos, a la suma del antiguo virreinato de Santa Fe con la antigua capitania general de Venezuela; a la “guerra social” la designaba “**guerra de colores**” (razas).

Luego de varios años del retiro de San Martín, en carta a Santander, el 8 de mayo de 1825, le expresa Bolívar: “Soy capaz de encargarme con más facilidad de la dirección de todo el Nuevo Mundo, más bien que de Venezuela”. Y en otra carta, a José Antonio Páez, anota que todo lo que hizo en América fue por Caracas. ¿Por qué esto a Páez? Porque siempre estaba latente el peligro de que este caudillo mestizo reivindicara la “guerra de colores”.

Bolívar tenía la idea de enviar expediciones a Cuba y a Puerto Rico, dada la cantidad de esclavos que había allí, lo que se deducía de dos cartas enviadas a Santander, el 25 de febrero de 1824 y el 20 de diciembre del mismo año. Después rectifica, por su temor a la guerra social y porque los españoles, dice, ya no son peligrosos, pero sí los ingleses y no convenía admitir en la Liga a los del Norte ni a los del Sur (Río de la Plata). Esto último resulta de la carta enviada a Santander desde Arequipa, el 20 de mayo de 1825. Según Bolívar, desde **Buenos Aires** “viene la revolución al Perú en triunfo” y “porteños y caraqueños... son los más turbulentos y sediciosos” (cartas de Bolívar a Santander, del 23 de febrero y 8 de mayo de 1825). El 21 de octubre de 1825 le expresaba a Santander que prefería ir a **México** y no a **La Habana**. El 25 de enero de ese año le escribe al general Pedro Briceño Méndez para organizar la expedición a **Puerto Rico**, donde no había peligro de una guerra social porque la proporción de esclavos no era tan alta. Todo esto era montado para sacar a los generales de Venezuela e impedir que continúe la guerra social, lo que se deduce por los nombres que da en misiva del 25 de enero de 1827 a Briceño Méndez (Páez y Padilla, que eran los llamados a una “guerra social”). Empero, no pierde su objetivo respecto a La Habana (ver asimismo carta a Sucre y a Santa Cruz, del mismo día, 25 de enero de 1827).

Según esa correspondencia suspende la intención respecto a Puerto Rico alegando que se disipó la posibilidad de una **guerra entre Inglaterra y Portugal**. La otra carta a Urdaneta puntualiza que si se produce esta guerra irá a La Habana. Bolívar pudo así lograr posibles dilaciones de ciertas acciones, según mi interpretación, y enviaba tropas de un sitio a otro preocupado por la indisciplina militar. Después de muchos años, el 23 de febrero de 1859, muerto Bolívar y vivos aún Páez y los Monagas y otros que hicieron con Bolívar la guerra de la libertad, se inició una guerra que era la continuidad de la anterior guerra social, denominada “Guerra Federal” y su gran jefe fue Ezequiel Zamora (1859-1864), que causó tantas muertes como la de 1812-1814. Durante más de sesenta años, Venezuela estuvo gobernada por tiranos.

Asunto general

El tema a tratar se refiere a la **entrevista o las entrevistas** realizadas en Guayaquil entre los gloriosos generales Simón Bolívar y José de San Martín; mi intención consiste en describir –no establecer concluyentemente– los **motivos de las reuniones** llevadas a cabo, el **carácter** de las mismas, los **temas** sobre los que dialogaron y los resultados.

Particularmente, comunicar los antecedentes obrantes para formar opinión en el sentido de considerar si **implicó una desavenencia o un acuerdo secreto**; y, objetivamente, igualmente, estimar el comportamiento asumidos por los libertadores, en el contexto de sus sendas personalidades.

Existen **documentos y testimonios**, pero ningún testimonio de persona que haya estado presente en las deliberaciones, que fueron secretas; hay, innumerables **conjeturas** y muchas más pueden consignarse para una interpretación de las conductas. Me adelanto a expresar que es, bajo tales signos, imposible arribar a la **verdad concluyente**, pero sí —en mi sincera opinión— no caben dudas de que es **dable diferenciar los actos de cada uno**, de los que fácilmente pueden derivarse virtudes, valores y desvalores, todo lo cual le concede a San Martín cierta primacía en la estimación positiva de su actuación, con la que exalta valores morales y comportamiento abnegado y pundonoroso.

Tal vez pueden establecerse **aspectos** públicos y secretos; silencios asumidos en pro de la causa de la independencia americana; equivocidades en las interpretaciones y hasta alguna mentira, como quien afirmó haber “asistido” a las conversaciones.

No hay uniformidad de criterio en cuanto a los **temas tratados**, ni siquiera los que fueron producto de diálogos al pasar, o los temas centrales. Sin embargo, había cuestiones importantes, apareciendo **San Martín** como el más interesado en discutir las y resolverlas, y todo lo contrario **Bolívar**, probablemente más político, hábil y esconcedor.

Han tenido lugar sentidos desentrañados de diversa manera, a veces interesadamente pero sin consecuencias ponderables; otras, mediante deducciones inconducentes o irrelevantes, hasta asignado falsedad a cierto documento.

Apreciación particular

Es “**uno de los temas más famosos de la historia** mundial y un grande ya apasionante enigma”; “el mundo nunca asistió a una conferencia de mayor trascendencia. Fueron sus actores los dos libertadores, reunidos para decidir el rumbo de la guerra de la emancipación, la organización el porvenir de un continente”. Empero, H. G. Wells, excluye de su historia el desarrollo del tema.

Se reunieron en la ciudad del Guayas, en “la ciudad de las palmeras siempre verdes y los volcanes siempre encendidos”. **Guayaquil** es el nombre del golfo de la costa del Ecuador; gran parte de las costas del golfo pertenecen a Ecuador y parte a Perú. **Guayas** es el nombre del río del Ecuador, con características de estuario, formado por la unión de los ríos Taule y Bababoyo. Viene a ser la continuación septentrional del golfo de Guayaquil y el océano Pacífico.

Estimo que tal ha sido el fin capital de la reunión y que los posibles medios deliberados y otros temas de las conversaciones deberían ser considerados de modo secundario, algunos, y otros irrelevantes, sin revolver el posible “guiso quemado en la olla” de la cocina de Guayaquil. Allí, tiene sede la grandeza y la gloria de los libertadores y posiblemente, algo más y algo menos, como veremos.

Comunicación, silencio y secreto

De por vida, los próceres guardaron silencio, acerca de diálogos, que formaron parte, muy factiblemente, de una **estrategia** razonable para el destino de la emancipación americana. Tan sólo algunas referencias se exteriorizaron, de las que se deduce la autenticidad por tratarse de la integridad moral de San Martín, pero que, igualmente dieron lugar a ser calificadas, o descalificadas, de modo tal que, en todo caso, apuntaba, posiblemente, a desorientar al enemigo común.

Considero que, **pasado el tiempo y consolidada la independencia** por las armas, no debió existir argumento alguno para que se siguiera guardando silencio, de ser considerado parte de la estrategia militar y política, a no ser que se haya acordado como algo definitivo y cumplido por hombres de honor.

Hablaron solos, sin testigos, a puertas cerradas. El único testigo —directo, verdadero y calificado— de que nadie estuvo presente fue el ayudante de San Martín Rufino Guido, quien dejó constancia de que hablaron solos (anota Julio César Chávez; ver bibliohemerografía, en esta obra). Otros testigos se cuentan por decenas.

El **silencio inicial** se debió a que cualquier indiscreción, al poner en descubierto el posible disenso de Guayaquil, hubiere resultado útil y ventajoso a la causa españolista y fatal para los patriotas, en unas horas en que en las pampas y serranías peruanas iba a librarse la batalla decisiva.

Luego de nueve años, poco y nada hablaron los libertadores; parte de la literatura española se dedicó a difundir que el único asunto fue el pedido de tropas de San Martín a Bolívar, pero, es de suponer que hubo numerosas cuestiones y también inúmeros los temas conversados.

San Martín y Bolívar

Fueron los dos grandes caudillos con dimensión continental, independentistas; con significación americana, por hechos con **precedentes**, obra de precursores como Juan José Castelli, Francisco de Miranda, Nicolás Rodríguez Peña, Bernardo de Monteagudo, Mariano Moreno y muchos otros, revolucionarios de todos lados que proclamaban la unidad de la causa americana.

Para San Martín, la seguridad de la Argentina radicaba en Chile y la salvación de Chile en el Perú, donde estaba el bastión español. La iniciativa del enlace entre el sur y el norte fue del Director de las

Provincias Unidas del Sur, Juan Martín de Pueyrredón, que le escribe a Bolívar instándolo a la **acción común**.

Bolívar habló, en una proclama al pueblo venezolano, del día “en que coronadas de laureles vayan a unirse nuestras armas triunfantes, llevando, de los extremos del continente austral al centro oscuro donde mora como en sus últimas trincheras, el despotismo agonizante, la paz, la fraternidad y la libertad...”. Bolívar contestó la carta al año y medio.

En ese tiempo en el que Bolívar no contestó la misiva, San Martín cruzó los Andes, peleó en Chacabuco y en Maipú, victoriosamente, y al fin liberó a Chile; los españoles se concentraron en el Perú. Ello facilitó el triunfo de Bolívar en Boyacá, el 7 de agosto de 1819, que decide la independencia de Colombia. En una proclama anuncia que **norte y sur** juntarían sus estandartes en la tierra de los Incas. Adelantaba que iría al sur y saludaría a los libertadores del Perú.

Tuvo tal importancia el desembarco del ejército del libertador, en el Perú, que al mes se rebeló **Guayaquil**, donde se formó una **junta** presidida por el poeta José Joaquín Olmedo. Los guayaquileños entrevistaron a San Martín y le pidieron que designara un jefe para mandar las fuerzas de Guayaquil y un diputado ante la junta. Fueron elegidos, respectivamente, el coronel Toribio de Luzuriaga y Tomás Guido, a quienes San Martín instruyó que no intervengan en los asuntos internos de Guayaquil y que si no eran necesarios que regresaran. Y así fue; en medio de conflictos internos, interviene Bolívar ante el **autonomismo** de Olmedo (**independencia** de la provincia).

Empero, Guayaquil es colocada bajo el **ámbito de Colombia** y del libertador presidente (Bolívar). San Martín, en nota a la Junta había sostenido el derecho de los guayaquileños a decidir por votación si se anexaban a Colombia o **al Perú**, o se declaraban independientes, pero declaraba que su deseo era la independencia de Guayaquil.

Otra diferencia era sobre la **organización de América**. Bolívar se pronunciaba a favor de una organización de cuatro estados (México, Gran Colombia, Perú y el Plata), calcada sobre la división antigua española; San Martín hablaba de la autodeterminación de los pueblos, no de antecedentes cartográficos.

Hubo intercambio epistolar entre ambos, pero no fue suficiente para coordinar las fuerzas. Bolívar reconoce que la tarea más difícil la cumplió San Martín. En el boletín del Ejército sanmartiniano se anunciaba la reunión para “los vastos planes que ocupan su atención”.

Guayaquil corría peligro. El **general venezolano Antonio José de Sucre** le pidió ayuda a Bolívar y como ésta no se produjo la pidió a San Martín, poniéndose a las órdenes de éste. El lugarteniente de Bolívar le decía, interpretándose sus mensajes a San Martín: ayúdenos a libertar al Ecuador y ayudaremos a redimir al Perú.

Presuntamente, muchos fueron los temas que trataron en Guayaquil, pero nadie afirma que hayan discutido sobre quien de los dos gobernaría la Confederación, una vez terminada la guerra de la independencia de los países del sur. Sí se supone que Bolívar pretendía semejante responsabilidad, o algo que se acercara al poder sobre varios países o comunidades, lo que estaría corroborado por los antecedentes como libertador. Ello no quita que en algunos sectores o en algunas personas el pueblo lo hayan visto a San Martín como monarca, y así cantó el poeta Capdevila, en la **poesía ¿Tendremos un Rey José?**:

“Mas ¿no dicen por ahí
que monarca habrá de ser,
que una corona merece
y llamarse el rey José?”

Tal lo dicen. Eso anuncian,
pues muchos le quieren ver
reinando desde el palacio
donde antes mandó el virrey.

San Martín para esas charlas
tan sólo tiene el desdén.

Él no aprecia nada de eso.
¿Para qué quiere ser rey?
Para ser grande le basta
la gloria de su laurel.

En libertar a los pueblos
en esto pone su ley
y que los pueblos elijan

el que los gobierne bien.

Él es grande porque es grande
la gloria de su laurel;
no porque habite la casa
donde antes mandó el virrey”.

¿Tenía San Martín pretensiones personales monárquicas? Sus enemigos se las endilgaron, entre otros motivos, porque al nacer su hija Mercedes Tomasa, al referirse a ella como la “Infanta Mendocina”, le pusieron el mote de “Rey José” (ver carta a su amigo Tomás Guido, desde Mendoza, del 31 de agosto de 1816).

Es posible que tanto San Martín como Bolívar no tuvieran en claro la diferencia entre monarquía o república, si es que existía en la doctrina de la época, al menos en lo substancial. Montesquieu hablaba del gobierno moderado: aquel en el que los poderes se limitan y a su frente podía estar tanto el rey como el presidente, con la condición de que el poder ejecutivo no sometiera al legislativo. En ambos casos, monarquía o república, lo que importaba era la ausencia de despotismo. Esto ha sido derivado del libro de Mariano Grondona, **Historia de la idea democrática**, según se ha interpretado.

Sobre el papel de cada uno, es muy interesante lo puntualizado por Ricardo Ostuni: “De Bolívar siempre he rescatado su visión de la Patria Grande (una patria común con muchas naciones), la raíz americanista de su concepción. Quizás lo ideal hubiera sido San Martín conduciendo los ejércitos (era superior como estratega y como militar) y Bolívar orientando el destino de los pueblos libres. Esto debieron intuirlo los ingleses que hicieron todo lo posible para que no ocurriera”.

Que San Martín renunció no hay dudas; ésta sí existe con respecto a si fue compulsado a renunciar por hechos diversos. Es decir, renuncia en sentido formal como Protector. De Gandía, basándose en Ricardo Rojas, anotó que San Martín había cumplido una orden de no gobernar más de un año en el Perú; San Martín le habría dicho a Bolívar que había dejado en su escritorio, en Lima, la renuncia al mando del Perú. Cuatro meses antes de encontrarse con Bolívar, San Martín había establecido con su ministro García del Río, la forma en que debía entregar el Congreso peruano el gobierno del país e irse a Chile. El dato apunta a demostrar que entre los libertadores no había conflicto; el conflicto existía desde el momento en que no pensaban igual acerca de no pocos problemas; otra cosa es su exteriorización, pero sobre ésta también hay referencias indubitables.

El hecho de que haya habido actitudes, tendencias o interpretaciones interesadas prueba que entre los libertadores no existieron coincidencias ni armonías salvo en los fines independentistas.

Los ejércitos libertadores

Ambos ejércitos debían acercarse para vencer las **últimas resistencias**, tanto en Ecuador como en Perú, donde habíanse concentrado fuerzas **españolas muy superiores**. Bolívar había ofrecido sus soldados a San Martín, un año antes de la entrevista. Ambos se dirigían elogios, respeto y manifestaban espíritu de **lucha solidaria y cooperación mutua**; asimismo, se informaban sobre operaciones y propósitos.

Bolívar ofrecía a San Martín doce mil hombres, pero en vez de marchar los soldados de Venezuela y Colombia en apoyo de los del sur, fueron éstos los que marcharon hacia el norte, para auxiliarlos. Sucre había sido vencido en Huachi y escapa apenas con un centenar de soldados. Sucre le pide ayuda a San Martín, desesperadamente. Bolívar le pidió también que envíe un batallón a Guayaquil. La división auxiliadora entró en el Ecuador y se unió al ejército colombiano y por primera vez se reunieron los llaneros de Colombia y los gauchos de las pampas argentinas, los soldados del Perú y Chile, con los de Venezuela, Nueva Granada y Panamá. Fue, dijo Bartolomé Mitre, el afocamiento de la revolución sudamericana.

Aunque los ejércitos tendían a unirse, Guayaquil era un problema grave, en el tema de su unidad, de su estatus (independencia o no); la **opinión guayaquileña** estaba dividida en tres grupos: con Perú, con Colombia, y con la autonomía (una república con setenta mil habitantes, en 1821).

Se hacía **necesaria la entrevista y el 6 de febrero de 1822** San Martín partió en la “Montezuma” rumbo a Guayaquil, pero Bolívar cambió de itinerario y marchó a abrir la campaña sobre Pasto; San Martín retorna, entonces, a Lima desde Huanchaco. Después, Bolívar trata de incorporar Guayaquil a Colombia; manda un **ultimatum a la junta de Guayaquil** para lograr su propósito y obtiene su propósito.

Perú y Colombia quedan al **borde de una guerra** porque, ausente San Martín por causa del viaje y la frustrada entrevista, su reemplazante Torre Tagle ordenó el retiro del Ecuador de la división de Santa Cruz, que colaboraba con Sucre, pero éste se opone y Santa Cruz apeló a la conocida fórmula de desobediencia colonial: “Acato pero no cumplo” y no apartó su división. Posteriormente, San Martín dejó sin efecto la orden y evitó la lucha, así que no es verdad la aseveración del historiador colombiano Restrepo, en el sentido que

San Martín quería declararle la **guerra a Colombia**. En la **carta del 3 de marzo de 1822, de San Martín a Bolívar**, se destacan **puntos básicos**, a saber:

1. La **cuestión de Guayaquil** debe resolverla el voto del pueblo y no por la fuerza (“... tengo el sentimiento de ver la seria intimación que le ha hecho V. E. para que aquella provincia se agregue al territorio de Colombia...”, le dice; y agrega que al mandar él, San Martín, diputados a Guayaquil “me abstuve de influir” en lo que no se vinculara a la guerra del continente.
2. No debe ponerse la espada sino al servicio de la libertad (de **la independencia**, no de otra cosa).
3. En la entrevista se dará solución a todas las dificultades existentes. **La causa es una sola**.

Para algunos, no está claro por qué San Martín le pide a Bolívar que el regimiento de Numancia siga incorporado al ejército del Perú y que aceptaría sustituir la división que antes puso a las órdenes de Sucre por otra y que de ser necesario le mandaría más tropas “proporcionada a las necesidades”. Parece ser indudable, en consecuencia, que para San Martín, la causa era común, era una sola.

He aquí una glosa de las primeras cartas y comunicaciones entre San Martín y Bolívar, previas a la Conferencia.

San Martín, luego del desembarco en Paracas, Perú, el 8 de septiembre de 1820, envió una carta que no ha sido hallada. Bolívar le contestó desde Bogotá el 10 de enero de 1821. En esta carta Bolívar refleja su propósito de entrar en Perú y Chile. En su carta del 13 de mayo de 1821, le pide ayuda para la campaña de Quito. Tanto Bolívar, como Sucre, según la cara de Olmedo a San Martín del 22 de febrero de 1822, hubieran aceptado el mando de San Martín, y así lo proponían o hacían entrever, pero el vigor o la salud de San Martín decaía; por ese tiempo se abstiene de atacar a Canterac, que “desfiló” ante su vista y detiene la campaña de Arenales contra los realistas, resalta Favalaro, ante lo cual digo por mi parte que San Martín no abandonaba la lucha, como lo prueban sus actos posteriores a la entrevista de Guayaquil.

En la carta del 15 de noviembre de 1821, Bolívar, desde Bogotá, le pide tropas.

San Martín vuelve a escribirle el 3 de marzo de 1822, que fue respondida el 8 de junio de 1822, agradeciendo la ayuda de San Martín a Sucre; vuelve a escribirle Bolívar el 17 de junio de 1822.

Luego, San Martín escribe el 13 de julio de 1822, desde Lima. Contesta las cartas anteriores y le expresa que el Perú “recibirá con entusiasmo y gratitud todas las tropas de que pueda disponer V. E. ...”.

Meses antes de la entrevista

Bolívar deja a Sucre mandando en Guayaquil y expresa que si es necesario empleará la fuerza para incorporar a Guayaquil a Colombia y que San Martín pretendía inmiscuirse en los asuntos internos, pero lo elogia por no haberlo hecho, en una carta del 3 de marzo de 1822.

El 21 de abril de 1822 Sucre vence en Río Bamba y **la guerra en el Ecuador llegaba a su fin**. Luego, el triunfo de Pichincha y capitula Pasto, otro baluarte español.

Bolívar entra triunfalmente en Guayaquil el 11 de julio de 1822. Fue **arriada la bandera de Guayaquil** y enarbolada la tricolor colombiana. Asume el mando haciendo cesar la junta, invocando una situación anárquica.

Hace a San Martín un **ofrecimiento sugestivo**: emplearse en servicio de la nación peruana. Había que terminar la guerra en el Perú y “no dejar a los españoles más que la tumba o el océano” (según Monteagudo, el Lima el 6 de julio de 1822).

El encuentro de Guayaquil

La entrevista de Guayaquil entre José de San Martín y Simón Bolívar tuvo lugar el 26 de julio de 1822; en realidad, hubo **varias reuniones**, con lo que quedó reafirmada la libertad de Latinoamérica.

La entrevista estuvo **precedida por mensajes entusiastas**, previendo el momento en que habrían de darse la mano para la victoria final. Preparaban las campañas decisivas y negociaciones con España para el logro de la Independencia.

El mismo San Martín expresó que la causa del continente americano exigió que “me encargase del ejercicio de la autoridad suprema” (se refiere al Perú)” y me sometí con celo a este convencimiento: hoy me llama a realizar un designio, cuya contemplación haga mis más caras esperanzas: voy a encontrar en Guayaquil al Libertador de Colombia: los intereses generales de ambos Estados, la enérgica terminación de la guerra que sostenemos y la estabilidad del destino a que con rapidez se acerca la América, hacen nuestra **entrevista necesaria**, ya que el orden de los acontecimientos nos ha constituido en alto grado responsables del éxito de esta sublime empresa”.

San Martín y Bolívar se reunieron dos veces, a puertas cerradas, en la casa de Bolívar. Nunca se supo exactamente de qué hablaron. Poco después San Martín expresó a sus edecanes: “-Pero, ¿han visto cómo el general Bolívar nos ha ganado de mano? Mas espero **que Guayaquil no será agregado a Colombia**, porque la mayoría del pueblo rechaza esa idea. Sobre todo, ha de ser cuestión que ventilaremos después que hayamos concluido con los chapetones que aún quedan en la tierra”.

La cuestión de Guayaquil fue sumamente relevante. Favaloro, que al margen de su actividad científica, tenía permanente disposición para investigar sobre San Martín, comienza su obra (ver bibliohemerografía) señalando que el territorio de Guayaquil constituye la primera cuestión de límites entre las repúblicas sudamericanas, al declararse independiente. En 1803, la Orden Real del 7 de julio, dispuso que la plaza y el puerto de Guayaquil dependiesen del virreinato del Perú y no del de Nueva Granada.

Como consecuencia del reclamo presentado por la Audiencia de Quito se declaró en 1807 que la autoridad sólo se extendía a lo militar, excluyendo el gobierno político o económico. “No obstante era una realidad que las principales familias guayaquileñas estaban emparentadas con las peruanas y enviaban a sus hijos a los claustros universitarios de Lima. Así se fueron creando vínculos de estrecha solidaridad que alcanzaban inclusive al intercambio económico, a raíz de que Guayaquil era el astillero obligado del virreinato, su proveedor de maderas y el complemento de El Callao”.

Después la provincia de Guayaquil quedó como parte de la Audiencia de Quito y ésta a su vez como dependiente del virreinato de Nueva Granada. Más tarde, el 9 de octubre de 1820 tiene lugar la revolución guayaquileña y se constituye la junta Gubernativa que presidió Olmedo. El 11 de julio de 1822 Bolívar entró en Guayaquil, ocupó la ciudad y disuelve la Junta. Previamente había enviado un pliego, con su intimación: “Que si la ciudad de Guayaquil con su pequeño río se obstina a ser independiente o incorporarse al Perú correrán arroyos de sangre...”.

Según José Ignacio García Hamilton, en **Guayaquil había dos partidos**: uno, que buscaba la protección del Perú, y otro que procuraba la anexión a Bolivia. Los primeros apoyaban a San Martín, y los segundos a Bolívar, quien entró súbitamente con sus tropas a la ciudad y desplazó a la junta de gobierno pro peruana. **Bolívar le ofreció a San Martín**, en la entrevista mil ochocientos hombres colombianos, más los mil trescientos soldados, como devolución, lo que **San Martín consideró insignificante, y le sugiere que Bolívar** entre al Perú al frente de sus ejércitos, actuando San Martín a las órdenes de Bolívar, quien no acepta: “-General, - lo interrumpió Bolívar-, mi delicadeza no me permitiría jamás perturbar el comando de un jefe como usted, y además el Congreso de mi país no me permitiría abandonar nuestro territorio”.

San Martín había llegado a Guayaquil un día antes, después de haber tomado la ciudad de Lima. También, semanas antes Bolívar tomó Guayaquil, que era un baluarte realista. Una reunión duró más de dos horas y media, en dos momentos, mañana y tarde, y al día siguiente, la más importante, reiterando que las reuniones fueron secretas, inequívocamente.

Al respecto se hicieron no pocas interpretaciones de lo acontecido: San Martín dejó el camino libre a Bolívar por una serie de motivos, entre ellos la falta de apoyo de Buenos Aires para proseguir la lucha.

Había que **terminar la guerra** por la independencia, por los medios bélicos o diplomáticos, porque además estaba en juego una parte importante del territorio (las provincias del Alto Perú). Buenos Aires podía agrandar el poder agresivo y tenía un floreciente comercio, pero estaba el **gobierno influenciado por Rivadavia**, que era ministro de gobierno de Martín Rodríguez y había llegado con gran prestigio del viejo mundo. Creía que la felicidad de las personas podía lograrse con una buena administración y era más partidario de la paz y de los negocios, lo que no era lo que deseaba el país, que valoraba las victorias de San Martín, un poco favorecidas por la revolución española y la división de las filas enemigas entre los partidarios del viejo y del nuevo régimen.

En Córdoba debía reunirse el Congreso, pero los representantes de Buenos Aires llevan instrucciones reservadas de hacer fracasar la reunión, sugiriendo que los tiempos no están maduros y que era más conveniente hacer pactos interprovinciales. Rivadavia hizo fracasar el Congreso de las provincias porque no creía en la madurez nacional ni en los objetivos; creía más en la cultura europea y veía **el peligro de ser patriota y federal**. Fue calificado como traidor.

Según Ernesto Palacio (ver bibliohemerografía), Rivadavia hace fracasar el **Congreso de Córdoba** porque teme que prevalezcan los objetivos nacionales (símbolo para él de barbarie y atraso) sobre las “luces” que él encarna; el Congreso podía someter a Buenos Aires y sus recursos; implicaba el riesgo de afirmar el federalismo. Rivadavia trataba de impedir continuar la guerra contra godos y portugueses; la guerra traería el predominio de ese soldadote que era San Martín, en su concepto.

El retiro de San Martín obedeció, al parecer, a varios factores, y es relacionado con **la política de Rivadavia**, diplomática y tolerante con España y con el nuevo imperio liberal de Brasil, que acababa de incorporar la Banda Oriental a su territorio con el nombre de provincia Cisplatina: los portugueses habían ido a la Banda Oriental en base a pactos hechos con el Directorio por medio del doctor García, colega de Rivadavia en el ministerio.

Rivadavia era un intelectualoide, liberal, de proclividad aristocrática, con resentimientos escondidos y también animadversión hacia San Martín, que los historiadores han ocultado. Lo cierto es también que San Martín necesitaba hombres y refuerzos para terminar la guerra del Perú y para enfrentar a de La Serna y Bolívar le negó apoyo interesado en asumir él ese objetivo. Pero San Martín tampoco tuvo apoyo de Buenos Aires, como decimos, porque Rivadavia se opuso y derivó el tema al Congreso, que él mismo hizo fracasar. La **política de Rivadavia** era la de los intereses vinculados al comercio europeo, que fue el comienzo de

nuestro desprestigio continental –dice Ernesto Palacio- y un factor de nuestra dependencia inicial. La preocupaba más el liberalismo –incluso el liberalismo de España, caído con la invasión francesa, que la independencia nacional.

Tampoco Vicente López, autor del Himno Nacional Argentino, como San Martín, aceptaban el concepto rivadaviano que erigía en principio la riqueza y que representaba la contrarrevolución; restablecía el colonialismo, con otras palabras y una nueva metrópoli. Era un europeizante, desde todo punto de vista y según su prensa periódica –el “Argos”, especialmente- los caudillos eran anarquistas, ignorantes y bárbaros. El tiempo demostraría que San Martín tenía afinidad con los caudillos, más que con los pseudo ilustrados alejados de la realidad.

Según Norberto Galasso, las versiones más infantiles sobre las reuniones entre San Martín y Bolívar (26 y 27 de julio de 1822) son las que reducen la cuestión a **aspectos psicológicos** de los personajes: el desinterés personal, el ascetismo y la generosidad de San Martín, en oposición a la ambición y el aventurerismo de Bolívar.

A.J. Pérez Amuchástegui –citado por Galasso- hace notar que San Martín juzgaba que el **ejército enemigo** era mucho más poderoso, en el Perú, de lo que juzgaba Bolívar, y por eso le reclamaba a Bolívar la devolución de las fuerzas militares que le había prestado y además un apoyo apreciable de combatientes que a lo mejor Bolívar no tenía. Además, el ejército de San Martín estaba muy debilitado por enfermedades y disensiones internas. Buenos Aires se había desinteresado de la campaña hispanoamericana. San Martín ofrece ser el segundo de Bolívar. San Martín admiraba a Bolívar y tuvo en su casa durante el exilio un retrato del Libertador.

Buenos Aires no quiso aportar **recursos** a San Martín, justamente a quien donaba sus sueldos a la Nación, destinaba parte de sus bienes y su esposa sus joyas, donaba sus objetos valiosos a la causa de la Independencia, particularmente los obsequios recibidos, y parte de los ingresos de la chacra de Mendoza con destino al Hospital de Mujeres de esa ciudad.

Con respecto a los **temas tratados en Guayaquil**, algunos autores afirman que no son conocidos; es posible que alguien diga que no es conocido por él, con toda certeza, pero también que existen testimonios o correspondencia o circunstancias fácticas que son objeto de interpretación razonable. Valen también las presunciones, las conjeturas y el juicio subjetivo de valor, pues las circunstancias lo permiten así y es correcto aceptarlos, en ocasiones y asimismo legitimarlos. Escribe Martín López Olaciregui:

“Antes de buscar la solución a estos **interrogantes**, cabe hacer una digresión: cuando no hay pruebas sobre ciertas cuestiones históricas, algunos historiadores suelen acudir a **la conjetura**, y no pocos se olvidan que es conjetura y la sostienen como verdad. Otros acostumbran abordar la historia con **anteojeras ideológicas**, tratando de acomodar los hechos y personajes del pasado a los propios prejuicios y a lo que cada uno desearía que fuera”.

Por mi parte, agrego que no pocas veces se anotan **referencias sin indicar la fuente** o sin citar el antecedente o la prueba. Y así, en el mismo artículo de López Olaciregui, con respecto a Guayaquil, cita a Miguel Angel Scenna, quien afirmó: “Se habló de **federar a los estados** americanos, y ambos estuvieron en total acuerdo, sin asomos de disidencia. Incluso San Martín propuso un **intercambio de guarniciones** entre las naciones confederadas, señaló a Guayaquil como punto de **residencia de los diputados** de la Federación y sostuvo que la base de la misma debía ser la unión de la Gran Colombia con el Perú”.

Cabe indagar si las **enfermedades de San Martín** influenciaron en la decisión de abandonar la lucha emancipadora. Se sabe que en el cruce de los Andes debieron trasladarlo en parihuelas (especie de camillas) por sus dolencias articulares. Realizaba tratamiento alternativos, como el alivio de las aguas termales, aunque era asistido por médicos permanentemente; fue víctima de fiebre amarilla; tuvo problemas oculares (cataratas) y respiratorios; como soldado tuvo heridas y contusiones en el tórax que pudieron causarle hematomas o lesiones del parénquimo pulmonar (San Martín hablaba de su “enfermedad de pecho”, sin otras precisiones”. Utilizaba opio y derivados, como láudano, pues tenía fuertes dolores pero siempre su motivación superaba las dolencias, de modo que no debemos interpretar que su mala salud causara su decisión, cuando había otros antecedentes que sí justificaban su actitud.

Había **dos campañas emancipadoras, la del norte y la del sur** en la América meridional y faltaba liberar una parte del Perú.

La iniciativa de la conferencia se debió a San Martín, para “arreglar de común acuerdo la suerte de América”. Según Mitre, dos grandes debían ser concurrentes en los fines, pero, en mi opinión, debe tenerse presente que **el problema más serio lo tenía San Martín en el Perú**.

Según innumerables fuentes, **en la reunión se trató de:**

- ✓ Unir fuerzas, con el fin mencionado.
- ✓ La situación política de Guayaquil, que si bien había pertenecido al Virreinato de Nueva Granada, después de su emancipación deseaba incorporarse al Perú.
- ✓ Acordar la forma de gobierno para los países liberados.

Lo afirmado por Mitre no era tal cual y tan simple, dado que Bolívar se negó a dar la **cooperación militar** que solicitó San Martín y solamente le ofreció un contingente de algo más de mil hombres, como retribución a la ayuda dada por San Martín a Sucre.

Veamos cómo fue el tema de los soldados. El Protector del Perú (San Martín), por contribuir a la guerra del Norte, había cedido a Sucre, lugarteniente de Bolívar, mil seiscientos soldados, con sus jefes. Con este auxilio Sucre venció en Río Bamba y en Pichincha, victoria esta última que –según narra José Luis Busaniche- le dio el dominio de Quito y le permitió a Bolívar entrar victorioso en esa población, desde el norte, después de vencer a los españoles en Bomboná. “De esta manera, Bolívar completaba la independencia de Venezuela y de Nueva Granada, dejando asegurados en esos territorios el poder de la Gran Colombia”.

San Martín debía consolidar su posición en el Perú y solicitó **ayuda a Buenos Aires y a Bolívar**.

Según Busaniche fueron tres las entrevistas. En realidad, no se sabe a ciencia cierta de qué hablaron, aunque los oficiales de ambos jefes pretendieron, pasados los años, estar al tanto de esas conferencias, de la que se escribieron muchas cosas incongruentes; sí, es dable suponer algunos **temas importantes y otros irrelevantes**.

Cinco años después de las entrevistas, San Martín escribió una carta dirigida al general Miller: “En cuanto a mi viaje a Guayaquil, él no tuvo otro objeto que el de reclamar del general Bolívar **los auxilios que pudiera prestar** para terminar la guerra del Perú, auxilios que un justa retribución (prescindiendo de los intereses generales de América lo exigía, por los que el Perú tan generosamente había prestado para liberrar el territorio de Colombia”.

Sigue expresando San Martín en la carta a Miller:

“Mi confianza en el buen resultado estaba tanto más fundada, cuanto el ejército de Colombia, después de la batalla de Pichincha se había aumentado con sus prisioneros, y contaba con tres mil seiscientos bayonetas, pero mis esperanzas fueron burladas al ver que en mi primera conferencia con el Libertador, me declaró que, haciendo todos los esfuerzos posible, sólo podía desprenderse de tres batallones, con la fuerza de mil setenta plazas. Estos auxilios no me parecieron suficientes para terminar la guerra, pues estaba convencido de que el buen éxito de ella no podía esperarse sin la activa y eficaz cooperación de todas las fuerzas de Colombia, así es que mi resolución fue tomada en el acto, creyendo de mi deber el último sacrificio, en beneficio del país. Al siguiente día y a presencia del vicealmirante Blanco, dijo al Libertador que, habiendo dejado convocado el Congreso para el próximo mes, el día de su instalación sería el último de mi **permanencia en el Perú**, añadiéndoles: Ahora le queda a usted, mi general, un nuevo campo de gloria en el que va usted a poner el último sello de la libertad de la América (Yo autorizo y ruego a usted escriba al general Blanco, a fin de rectificar este hecho). A las dos de la mañana del siguiente día, me embarqué, habiéndome acompañado Bolívar hasta el bote, y entregándome su retrato como una memoria de lo sincero de su amistad...”.

Esto último no es sino un acto propio de una persona vanidosa y ególatra.

Tampoco aceptó que San Martín luchara bajo sus órdenes, lo que prueba su injusto recelo hacia San Martín, o la creencia de su inoportunidad.

San Martín realizó la tarea más importante y nunca interfirió en la cuestión de Guayaquil, aceptando lo que dispuso Bolívar con respecto al territorio ecuatoriano; la provincia quedó en el dominio de Colombia y parte de ésta.

De San Martín se afirma que abogaba por principios monárquico-constitucionales; de Bolívar, que abogaba por un sistema republicano, con pretensiones de ejercer la presidencia dictatorial y vitalicia.

San Martín renunció como Protector de Perú ante un Congreso Constituyente; el 20 de septiembre de 1822 se embarca para Chile; el 3 de agosto de 1823, fallece Remedios de Escalada y luego regresa a Mendoza. En febrero de 1824 partió rumbo a Europa. Residió en Inglaterra y después en Bruselas (Bélgica). El 12 de febrero de 1829 regresa a América y se niega a desembarcar en su patria. El 14 de mayo del mismo año se radica definitivamente en Francia. El 23 de enero de 1844 redacta su testamento. El 17 de agosto de 1850 muere en Boulogne-Sur-Mer (Francia). El 25 de febrero de 1878 se coloca la piedra fundamental en el mausoleo de la Catedral de Buenos Aires y el 28 de mayo de 1880 sus restos llegan a la ciudad de Buenos Aires.

Las entrevistas y después (según Julio C. Chaves)

He apartado esta obra de Chavez (ver bibliohemerografía) porque creo que es una de las más importantes y completas. En mi glosa intercalé oras referencias, notas mías y asimismo algunas reflexiones propias.

El 25 de julio de 1822 se reúnen en las márgenes del río de Guayaquil (según el cartagenero Juan García del Río). San Martín había llegado en la goleta “Macedonia” y luego de una **demora** que preocupó a Bolívar y previo intercambio de cartas con Bolívar, éste fue a recibirlo al “Macedonia” en la mañana del 26, no el mismo 25.

He aquí algunos datos para interpretar la demora e interpretar también –en mi opinión- la complejidad, importancia y variedad de los problemas a resolverse en la entrevista.

Cuando Bolívar se entera del **arribo** del Protector, despachó a su edecán, coronel Torres, con una **carta**, en la que dice que no tendrá tiempo para preparar una mínima parte de lo que se debe al Héroe del Sur y que ignora si la noticia es cierta (se refiere a la llegada). Mientras, San Martín recibe a los generales La Mar y Salazar y miembros de la Junta despuesta en Guayaquil, que estaban a bordo del navío “Protector” y un grupo de ecuatorianos y peruanos.

San Martín envió a su ayudante Rufin Guido a saludar a Bolívar, con una **carta** sugiriendo que si su presencia podía originar alguna excitación en el país podían reunirse en la “Macedonia” (ver la versión testimonial del edecán de Bolívar, Tomás Cipriano de Mosquera).

Simón Bolívar le dice a Guido que ya despachó dos ayudantes para saludar a San Martín y acompañarlo hasta el puerto. Bolívar le da una **carta** a Guido para San Martín, donde manifiesta su preocupación porque no desembarca como le había sugerido en una comunicación anterior. Le destina elogios y lo trata de amigo de él, hermano de armas, de empresa y de opinión; le reitera que San Martín es su “primer amigo de mi corazón y de mi patria”.

Finalmente, Bolívar va al “Macedonia”, en la mañana del 26 de julio de 1822. San Martín se abrió así a las **conferencias en tierra** y Bolívar lo recibe con toda la pompa.

San Martín tenía una gran **popularidad**; el pueblo lo recibió con alborozo y regocijo, vitoréandolo incesantemente. Bolívar lo recibe en su residencia, la casa de los Luzarriaga, y San Martín tuvo que salir al balcón para saludar al pueblo que lo aclamaba. Luego de saludar a personalidades presentes, y de haber rechazado cortezmente una corona de laureles que intentó colocar una dama en su cabeza, **conferenciaron hora y media**. Almorzaron juntos. A la tarde permaneció con Bolívar **media hora**. Volvió a reunirse al día siguiente, 27, durante **cuatro horas** aproximadamente. Luego se mostraron contentos y satisfechos, según la crónica. **A las nueve de la noche empezó el baile** de costumbre y mientras Bolívar bailaba, San Martín conversa algo apartado y a la una del 28 le dice a Rufino Guido: “Lámeme usted a Soyer, que ya nos vamos; no puedo soportar este bullicio”.

Mosquera, edecán de Bolívar, había dicho que estuvo presente en las conferencias, pero fue terminantemente desmentido por Rufino Guido, ayudante de San Martín.

Durante un siglo se hicieron solamente suposiciones. Hoy se cuenta con **fuentes que dan mayor certeza a los hechos** y razonabilidad a las importantísimas conjeturas.

José Gabriel Pérez, secretario de Bolívar, la escribe a Sucre el día 29 y le dice que **la visita de San Martín no tiene ningún objeto político o militar** y al día siguiente, en otra carta, le advierte que **se trata de especies de “una alta gravedad y consecuencia...”**, por lo cual debe ser considerada como reservada.

Según las cartas de Pérez a Santander (Francisco de Paula Santander, general colombiano, amigo de Bolívar y finalmente enemistado con éste) y a Sucre, se trataron el problema de Guayaquil, el retiro del Perú de San Martín y la monarquía:

1. Guayaquil

Al llegar a la casa San Martín le preguntó a Bolívar si estaba muy preocupado por las “pellejerías” (dificultades, enredos) de Guayaquil, una suerte de “lunfardismo” en la época en que no se conocía la palabra lunfardo, y que él, San Martín, nada tenía que decirle porque no tenía que mezclarse en eso, aclarándole Bolívar que contaba con la voluntad del pueblo y con la pluralidad de los votos de la Asamblea.

2. Retiro del Perú.

San Martín reconoce no contar con mandos unidos y absolutamente consecuentes, en Lima, que se retiraría a Mendoza y no aceptaría reelección, renunciando al protectorado y que luego de obtener el primer triunfo se retiraría del mando militar sin ver el término de la guerra.

3. Monarquía.

Según las versiones oficiales pasadas a Santander y Sucre no hubo propuesta alguna de San Martín para establecer una monarquía en América del Sur. San Martín solamente proponía un príncipe europeo para Perú.

San Martín proponía una **federación con residencia en Guayaquil**. Hablaba, de ser necesario, de una federación menor, dados los problemas de Buenos Aires (falta de unión).

Había que **rectificar los límites** (según Bolívar), **negociar con España** (id.); emprender **la continuación de la campaña militar** en el Perú (San Martín); la circunstancia mexicana no era de interés (id.). Bolívar, en carta a Santander, en forma sintética ratifica a Pérez en sus comunicaciones a Santander y Sucre, anota que San Martín le ratificó su **amistad a Colombia**, que no se mezclaría en el problema de Guayaquil; que Perú mandaría un diputado para tratar las negociaciones con España; que recomendó a Mosquera a **Chile y Buenos Aires para que admitan la federación**; dice que no quiere ser rey pero que tampoco quiere la democracia y que aceptaba un príncipe de Europa para Perú (esto era proforma).

Según la información bolivariana **sólo se conversó** sobre esos temas; según ambas fuentes (de uno y otro lado) **no resolvieron nada**; para Pérez, secretario de Bolívar, San Martín hacía preguntas vagas e

inconexas sobre todos los temas militares y políticos, sin profundizar ninguno y tratando los asuntos más graves y los más triviales. En la información bolivariana fue una “**simple visita**”, por lo que si esto es aceptado quedarían desmentidos todos los preparativos y antecedentes gestados trabajosamente durante meses. En la información sanmartiniana, la reunión tuvo un objetivo: el apoyo del ejército colombiano para terminar rápidamente la guerra del Perú.

Según Ricardo Rojas el tema era el **apoyo militar**.

“No me ha dicho –escribe Bolívar a Santander- que trajese proyecto alguno, ni ha exigido nada de Colombia... Sólo me ha empeñado mucho en el negocio de canje de guarniciones...”.

Por el testimonio de San Martín (carta al general Miller), primero Bolívar le promete una cosa y después le ofrece poco. “Pude convencerme de su falta de franqueza en las conferencias” (id.) Y le cuenta a Sarmiento: “Imagínese Ud., que yo lo dominaba en todo mi busto, y estaba viendo a aquel hipócrita confuso, mirando a un lado, mientras daba estas pueriles excusas, para disimular su deseo de mandar solo”.

Tanto de boca de Bolívar como de San Martín, se sabe que éste le ofreció ser su lugarteniente si iba a Perú, su segundo, y que no aceptó el ofrecimiento, luego de haberlo sembrado a San Martín.

Igualmente, para Tomás Cipriano de Mosquera (edecán y secretario privado de Bolívar) **San Martín ofrecía que Bolívar tomara el mando** militar del Perú. El tema fundamental de la entrevista era **conjuguar la acción de los dos ejércitos**, según los colaboradores y subordinados de Bolívar: Restrepo (ministro), O’Learly (edecán), Mosquera (ayudante), Heres (colaborador) y, finalmente, Bolívar, que contestando ataques de diarios argentinos, publicó un artículo donde expresa, aunque en tono irónico, que el motivo era llevar a cabo el tratado de federación entre Perú y Colombia, es decir la unidad de los ejércitos y la cooperación.

Puede deducirse que el venezolano niega en julio, en Guayaquil, su participación para seguir la guerra en el Perú y en setiembre la ofrece sin retaceos; y que en sus informes al gobierno de Bogotá calla el esfuerzo pedido por San Martín. Más adelante se lo ve al general venezolano pasar al Perú y Bolivia y planea una expedición al Paraguay, mostrando así la voracidad de poder y de gloria. La enemistad de su ex amigo Santander se debió a que éste veía mal la **intervención de Bolívar en la política de otros países**. El gobierno de Bogotá compartía la opinión de Santander, que ejercía el Poder Ejecutivo.

Si Bolívar informaba al gobierno de Bogotá la verdad: 1) se habría negado el auxilio del ejército colombiano, o 2) se aceptaba, pero bajo el comando de San Martín. Ninguna de estas dos alternativas favorecía a Bolívar, en sus intenciones escondidas.

En 1848, el general argentino, en su carta al mariscal Castilla le habló de **sacrificio de guardar silencio**, tan necesario en aquellas circunstancias, es decir, no se trató de una simple reunión. Ya le había dicho San Martín al pueblo peruano, en una proclama, que vendría una división auxiliadora colombiana, por lo cual debía tributarse el reconocimiento al “inmortal Bolívar” y le había expresado a Tomás Guido el 20 de setiembre de 1822 que Bolívar quería penetrar él en el Perú. Guido no podía afirmar si el **motivo del retiro de San Martín** era decepción o un error sublime.

Bolívar le había negado tropas a San Martín pero después del retiro de éste es cuando pide dos mil fusiles y doscientos o trescientos quintales de plomo; el 9 de setiembre ofrece a Perú, Río de la Plata y Chile, enviar cuatro mil hombres más de los que se han remitido ya (San Martín se había retirado el 20 de setiembre). Perú no lo aceptó y resistió hasta lo último su venida; había ofrecido un ejército y se le había pedido fusiles; Bolívar llegó un año después, cuando en Perú reinaba la anarquía, luego del desgaste de uno y otro bando.

Durante toda su vida **el libertador argentino dio una misma versión** de los hechos. Bolívar había comunicado a Santander que iría “a decir la verdad al Congreso”. ¿No lo había dicho antes? ¿Había callado la verdad o la había alterado? San Martín fue exacto ante Bolívar, Miller, Iturregui, Lafond, Sarmiento y Castilla.

1. Carta del 29 de agosto de 1822 a Bolívar (conocida por **carta de Lafond**, que fue el marino francés que la llevó y dada a conocer en 1844):

“Usted no ha creído sincero mi ofrecimiento de servir bajo sus órdenes, con las fuerzas de mi mando, o que me persona le es embarazosa”.

“... los sentimientos que exprime esta carta quedaran sepultados en el más profundo silencio”.

2. **Confidencia al general Tomás Guido**, su amigo, en la noche del 20 de setiembre de 1822, minutos antes de dejar Lima:

Bolívar lo excluyó del Perú y penetrará con sus tropas por cualquier medio y San Martín se retira para evitar un conflicto y un escándalo; los despojos del triunfo de cualquier bando los recogerían los maturrangos (enemigos).

3. **Declaración al general peruano Iturregui:**

San Martín dijo que “había creído justo y conveniente entrar en un acuerdo de unión y amistad con el general Bolívar, así por la identidad de la misión de ambos en Sudamérica, como para que aquel general

auxiliase al Perú con parte de su ejército y se pusiese un término más corto a la guerra con los españoles, del mismo modo que el Perú había auxiliado a Colombia...”.

El propósito de Bolívar era intervenir él en absoluto.

4. **Carta al general Miller:**

Bolívar sólo le ofrecía mil setenta plazas (tres batallones).

Nota: los españoles tenían en Perú el doble de soldados y eran veteranos.

5. **Declaraciones a Sarmiento, en 1846, en Grand-Bourg**

San Martín evitó una colisión entre dos fuerzas americanas.

Bolívar ya había faltado a una primer cita.

San Martín habló abiertamente; Bolívar, cuidadosamente embozado, nunca miraba a la cara al hablar; cuando miraba, escrutaba; respondía evasivamente y apelaba a subterfugios. “Cuando se trataba de reemplazar las bajas, contestaba que esto debía estipularse de gobierno a gobierno; sobre facilitar un ejército para terminar la campaña del Perú, oponía su carácter de Presidente de Colombia, que le impedía salir del territorio de la República; ¡él, dictador, que había salido para liberar a Nueva Granada y Quito, y agregándolos a Venezuela”.

El general argentino comentó que le ofreció al venezolano ser su segundo, en Perú.

6. **Carta al mariscal Castilla** (Boulogne-Sur-Mer, 11 de setiembre de 1848).

Igualmente, que se ofreció ponerse bajo sus órdenes y que debió guardar silencio por las circunstancias, que no favorecían exteriorizar los problemas existentes, ante los enemigos.

Debates y opiniones

Después de la entrevista última, en Guayaquil, se tejieron diversas interpretaciones sobre temas tratados. Glosaré, al respecto, las referencias recopiladas por Julio César Chaves, sin perjuicio de otras anotadas en el presente.

José Manuel Restrepo, ministro de relaciones de Colombia, escribió su **Historia de la revolución de la república de Colombia**, donde puntualiza que se había acordado el auxilio que Colombia prestaría al Perú; que el principal motivo de San Martín era incorporar Guayaquil a Perú; que él tenía un proyecto monárquico y que el libertador del norte lo consideró un mal ejemplo para América; que el general argentino se retira del Perú por razones de orden interno y que dio así un gran ejemplo. Restrepo se expresó como allegado a Bolívar, haciendo entender que todo ello fue transmitido por éste.

El antiguo edecán de Bolívar, Tomás Cipriano de Mosquera, le contestó, en 1851, desde las columnas de un periódico de Nueva York, alegando **haber “asistido” a las conferencias** (creo yo que con esta afirmación quiso decir que estuvo presente o que colaboró a la realización de las conferencias, que no es lo mismo; depende de cómo se interprete; nadie ratificó su presencia, al contrario, ha sido negada y se asume que nadie escuchó lo conversado). Según Mosquera, San Martín fue para concertar un **plan por la independencia** y comunicar su propósito de establecer una **monarquía constitucional** en el Perú y que Simón Bolívar afirmó su opinión en pro de un **gobierno republicano**, el único que permitiría. Luego San Martín le pidió tropas y le ofreció el mando del Perú.

Replicó a Mosquera el ex edecán de San Martín, Rufino Guido, que nadie estuvo presente.

Algunos historiadores señalaron:

-Mariano Felipe Paz Soldán, 1868, peruano, que los **temas tratados** fueron la suerte de Guayaquil, los auxilios de Colombia para terminar la guerra del Perú y la forma de gobierno para América. Se identifica esta interpretación en la corriente de la versión sanmartiniana.

-Felipe Larrazábal, en **Vida y correspondencia del libertador Simón Bolívar**, menciona estos asuntos: pertenencia de Guayaquil a Perú o Colombia, forma de gobierno, ayuda de Colombia a Perú y a qué precio. Bolívar sostuvo que no podía pasar al Perú sin autorización del Congreso pero en ese caso iría él, Bolívar, sin ceder a nadie la dirección de la guerra.

-Vicuña Mackena. Temas capitales: Guayaquil; monarquía o república, en América; medios para completar la emancipación. En los tres asuntos San Martín fue “vencido”, hasta debió retirarse de la lucha.

-Bartolomé Mitre (utiliza la carta de Lafond y la de San Martín al mariscal Castilla). Temas: Guayaquil, forma de gobierno, terminación de la guerra. La alianza de armas entre Perú y Colombia fue esquivada por Bolívar. Si éste hubiese dado la ayuda solicitada (tres o cuatro mil hombres) la guerra se hubiese terminado en tres meses. Probablemente hubo otras cuestiones tratadas. San Martín silenció para no dar armas al enemigo. El Protector del Perú, con su abnegación, lo venció moralmente al Libertador Simón Bolívar, quien no debió quedar contento de sí mismo, según Mitre.

La polémica continuó durante el siglo XX.

En 1910, se publica **La entrevista de Guayaquil. El Libertador y San Martín**, recopilación de trabajos, con prólogo de Rufino Blanco Fombona. Éste y Ernesto de la Cruz, José Manuel Goenaga y Carlos A. Villanueva, sostuvieron que el motivo era en San Martín el apoyo para una monarquía en Perú. Creo que esto es absurdo, porque la guerra no estaba terminada, existían controversias en el Perú, donde

era necesario instalar más tropas y armas para vencer a los enemigos, y, asimismo, porque no se descartaba la posibilidad de la presencia de las fuerzas de Bolívar, quien por otra parte, quería negociar con los españoles.

En 1940 se publican cartas de Bolívar, San Martín y Sucre, correspondiendo la autoría a Eduardo Colombes Mármol. Para entonces aparecieron documentos nuevos: las versiones bolivarianas (relaciones del secretario Pérez a Santander y Sucre, carta de Bolívar a Sucre y las cartas de San Martín a Miller y Castilla).

En 1950, las investigaciones de Vicente Lecuna, apoyándose en documentos bolivarianos, conceptúa de este modo:

-Miras de San Martín: los intereses generales de América; la forma de gobierno; el regreso de la división Santa Cruz y el auxilio militar de Colombia: obtención de la incorporación de Guayaquil a Perú, para lo cual creía disponer de la mayoría del pueblo guayaquileño.

Dice que la **demora de San Martín en desembarcar** se debió a vacilación.

-Qué trataron (distintos temas de las miras de San Martín):

Guayaquil, retiro de San Martín a Mendoza, monarquía o república, límites entre Perú y Colombia, negociaciones de paz con España.

Según carta de Bolívar a Santander, San Martín no pidió tropas; en el mismo sentido la carta del 9 de setiembre de 1822, del secretario Pérez a los gobiernos de Perú y Chile y además, que Bolívar enviaría cuatro mil hombres si Perú aceptaba.

Lecuna pregunta por qué si fue cierto que **San Martín pidió ayuda a Bolívar, no le pidió a Chile o a las Provincias Unidas** (recuérdese que Buenos Aires le negó ayuda, lo que está reconocido). No la pidió, agrega, porque creyó que no la necesitaba; no la pidió tampoco a Bolívar. Y Perú no respondió afirmativamente a la oferta de Bolívar porque entendía que no necesitaba tropas. El retiro de San Martín se debió a causas propias de la política interna del Perú.

Ricardo Rojas explica la tesis sanmartiniana en **La entrevista de Guayaquil** (tomo VI, segunda sección, de la **Historia de la Nación Argentina**:

-El tema de la reincorporación de Guayaquil ya estaba resuelto antes.

-No se discutió la ayuda militar porque ya estaba comprometida con anterioridad.

-No se discutió el plan definitivo para Perú, porque esto se subordinaba a la **unión de los Ejércitos** (esta unión pidió San Martín y a ella se negó Bolívar porque necesitaba –dijo- autorización del Congreso, y San Martín creyó que ésta se descontaba y resultaba fácil determinarla.

Leemos de Ricardo Rojas que, poco antes de la entrevista, San Martín no planteó el tema de la anexión de Guayaquil, o de su independencia, ni lo menciona, pues su fin es terminar la guerra en conjunto y a este objeto busca el encuentro.

En los cuatro meses previos a la entrevista, Simón Bolívar no estuvo cordial con San Martín y cambió su actitud; la situación había cambiado, porque el libertador del norte había triunfado en Pichincha, ocupado Quito y entrado en Guayaquil, por su propia decisión.

La anexión de Guayaquil a la Gran Colombia disgustó al libertador del sur, para quien fue un hecho imprevisto y una contrariedad en su plan; creo que es razonable que tuviera ideas propias sobre el destino de Guayaquil, donde estuvo involucrado e implícita y significativamente comprometido, y además había sectores en Guayaquil que lo apoyaban y actuaban solidariamente con el Protector del Perú, y era realmente natural que así fuera, tanto desde el prisma político, como militar e ideológico.

La argumentación del venezolano era legal, aunque interesaba a sus fines no declarados expresamente; también había razones legales por la otra parte.

Ricardo Rojas menciona en **El santo de la espada** que el libertador caraqueño (y se remite a **Cartas del libertador**, publicadas por el gobierno de Venezuela) confesó el carácter militar de la incorporación de Guayaquil; Quito y Guayaquil habían pertenecido al Imperio de los Incas y al Virreinato del Perú. La incorporación a Colombia se votó en presencia de las tropas que comandaba Bolívar. Rojas no menciona si los soldados de estas tropas también votaron, según se ha afirmado en otras fuentes.

El Protector del Perú había ayudado a la liberación de los pueblos y pensaba que el problema de jurisdicción debía postergarse hasta que la guerra termine e invocaba el derecho del pueblo a decidir, pero Bolívar –según la propia expresión de San Martín- le ganó de mano.

Había un contacto frecuente y sólido entre San Martín y Guayaquil, con el objetivo de la revolución, realizada allí contra el Rey, pero Bolívar, en efecto, se adelantó unilateral e irrazonablemente, dadas las circunstancias, y tomó Guayaquil, dando por sentado la pertenencia a Colombia. Al bajar a Guayaquil no discute San Martín esta cuestión dado que su decisión era allanar conflictos, no crearlos; fue como reconocer la soberanía colombiana, al bajar a Guayaquil, porque en la carta que recibió de Bolívar, del 25 de julio de 1822, Bolívar le expresa su deseo de “abrazarlo en el suelo de Colombia”, con lo que le hace notar que el asunto es concluyente. El tiempo le dio la razón a San Martín, en cuanto a la autonomía de la región (Ecuador).

Rojas sugiere que la corona puesta en la cabeza de San Martín –y que rechaza cortesmente- por una dama guayaquileña era producto de otra actitud “maquiavélica” de Bolívar, para advertir la reacción de San Martín y juzgar sus propósitos emergentes de su fuero íntimo. Se sabe que Bolívar era semblanteador y que a la vez evitaba que observaran sus gestos, especialmente el rostro.

El 25 de julio de 1822, reitero, lo invita a desembarcar, ante las dudas que tuvo San Martín, en nota enviada al “Macedonia”; al día siguiente recibe a los edecanes de Bolívar; horas después visita a Bolívar en tierra, y el 27 es la segunda visita y la conferencia importante que tuvo lugar de 1 a 5 de la tarde.

Según Rojas no existió conflicto de doctrinas sino de temperamentos pero agrega que la cuestión era la cooperación y el aporte militar de Bolívar a San Martín.

Me parece lógico asumir que así fue, más todavía que al no tener San Martín la respuesta positiva, decide ponerse a las órdenes de Bolívar, como segundo jefe, para no desligarse del Perú, de ser posible, y al no ser aceptado esto otro y ver la imposibilidad de terminar con la anarquía en Perú y con los españoles que lo doblaban en fuerzas y con superior calidad profesional de los soldados, decide el retiro del Perú, pero no de su acción independentista. Por su parte Bolívar debió ver cierto obstáculo con la presencia de San Martín, no del todo aceptado en el Perú, además de los otros obstáculos que Bolívar tuvo para ingresar al Perú.

Quiero hacer notar también que en alguna fuente se afirma que Bolívar lo visitó a San Martín en el “Macedonia”, pero Rojas no lo menciona.

A. J. Pérez Amuchástegui, argentino, publicó **La carta de Lafond y la preceptiva historiográfica**:

–En la entrevista hubo **algo público y algo secreto**.

–Hubo **acuerdo completo**. San Martín no podía dominar a la anarquía ni terminar la guerra en Perú sin destruir al partido nacionalista, que era su partido, pero Bolívar sí podía hacerlo. El libertador argentino no iba a emplear mano de hierro contra sus propios paisanos: 1). La permanencia de San Martín era incompatible con ese objeto. 2). En su momento, Colombia auxilió a Perú. 3). Bolívar eliminó al grupo que había ejercido el poder con San Martín. 4). San Martín permanece en América hasta que se aseguró la hegemonía de Bolívar. 5). Las tratativas con los realistas fueron para que retiren las tropas éstos y se reconozca la independencia. 6). San Martín, en Europa, trabajó para que se reconozca la independencia por Inglaterra. 7). El distanciamiento fue aparente, para facilitar el plan entre miembros de una misma logia.

Pérez Amuchástegui hace conjeturas, no se basa en documentación, en todo lo que afirma. Ricardo Font Ezcurra, sostiene que **el plan común fue impuesto por la masonería** (decía que preparaba una obra al respecto pero muerto en 1959 no apareció escrito alguno).

¿Era auténtica la carta de Lafond del 29 de setiembre de 1822?

Sí, según Julio César Chavez, porque San Martín repitió los mismo términos al general Miller y al mariscal Castilla.

Ariosto González, uruguayo, en su trabajo **Autenticidad de la carta de Lafond**, dice lo mismo: coinciden sus términos con los hechos y San Martín tuvo conocimiento del texto que publicó Lafond y lo aceptó; coincide, en fin, con los demás documentos y testimonios de San Martín.

Gerhard Masur, profesor de la Universidad de Virginia, refutó a quienes consideraron falsa la misiva (Cristóbal L. Mendoza y Vicente Lecuna), en su trabajo **La carta de San Martín Bolívar del 29 de agosto de 1822**:

–Fueron pocos los historiadores que pusieron en duda la autenticidad.

–Lafond, en cuyo libro se publicó la carta por primera vez, estaba al tiempo de escribirlo en contacto estrecho con San Martín. Si la carta no fuese auténtica San Martín habría cometido una falsificación histórica y esto es totalmente contrario a su conducta íntegra y proba.

–La carta está confirmada por otros documentos del mismo Libertador San Martín.

Nota: El comandante Delgado que cita la carta existió; fue el coronel Miguel Delgado (colombiano, segundo jefe del Regimiento Voltijeros, ex Numancia, que actuó en el Perú). Delgado –dador de la carta- viajó a Ecuador y llegó el 13 de octubre con pliegos para Bolívar, según escribió el general Antonio Morales a Santander. Bolívar se enteró el 10 de octubre del alejamiento de San Martín. El 27 de octubre decidió marchar a Bogotá, Colombia. El 28 de octubre recibe el correo en Cuenca y decide ir a Perú (carta de Bolívar a Santander). No se sabe el por qué del cambio. ¿La dramática situación que describe San Martín, del Perú, en su carta? Según San Martín los realistas tenían el doble de tropas veteranas y la lucha se prolongaría, causando la ruina de los pueblos. ¿Había querido así San Martín ayudar a pacificar el Perú?

A favor de la autenticidad de la carta se pronunciaron no pocas instituciones, como la Academia Sanmartiniana, la Academia Nacional de la Historia y el Consejo Superior del Instituto Nacional Sanmartiniano.

Acerca de la falsedad de documentos, puede afirmarse que la historia da cuenta de innumerables casos y más todavía los que se han controvertido; habría que considerar cada caso en particular. En el de San Martín y Bolívar de modo casi unánime se descartó esa posibilidad. Enrique de Gandía, en el prólogo al trabajo de Favalaro, puntualiza que cuando un documento no se ajustaba a una tesis preconcebida, lo más

cómodo era decir que era falso. La carta de Lafond, falsa. Los papeles que había dado a conocer Eduardo Colombres Mármol, falsos. Esto mismo, el recelo de autenticidad, prueba que no había entre los libertadores la armonía y afinidades, tal como lo presenta el mismo de Gandía, y también Favaloro.

Otras fuentes sobre el carácter, la variedad y el objeto de la conferencia

Hubo **varios encuentros** entre los libertadores, pero tan sólo uno de ellos tuvo carácter de **entrevista**, de aproximadamente cuatro horas, en la residencia de los Luzarraga, donde Bolívar recibió a San Martín, al pie de la escalera. San Martín, notoriamente popular en Guayaquil, fue aclamado fervorosamente por el pueblo, parte del que lo acompañó hasta esa casa.

Una vez en la sala se hicieron las presentaciones a personalidades importantes, Carmen Caraioca, dama guayaquileña, le coloca en la cabeza una corona de laurel esmaltada, pero San Martín se la quita, manifestando “que él no merecía semejante demostración”.

Al no haber nadie presente en las conversaciones –aunque luego dos personajes afirmaron estar presentes, lo que no fue así, porque son abrumadores los testimonios en contra- los temas tratados se prestaron a **equivocos, dudas y contradicciones**, al igual que el **carácter de la conferencia**. Todo con respecto a la misma ha sido controvertido; **el contenido y el alcance** varía según las fuentes, no existiendo hoy día más documentos y comprobaciones que las citadas en el presente trabajo. Sí, en cambio, hay una rica **bibliohemerografía**, de la cual he tomado una parte representativa, de la cual uno de los cimientos importantes que a manera de guía y glosa es el libro citado de Julio César Chavez.

He incluido de modo conjunto la bibliografía, la hemerografía y también los **documentos** que éstas citan, por creer que –aunque en casos resulte reiterativo- puede ayudar a una mejor comprensión, aunque de por sí los **contenidos son complejos y confusos** por obra de la propia realidad. Paso, entonces, a detallarlos.

RUFINO BLANCO FOMBONA

San Martín trataba de obtener el apoyo de Bolívar, para implantar una monarquía en el Perú (pero según Bolívar esto fue objeto de una mera conversación).

VICENTE LECUNA

Pertenece a la denominada “fuente bolivariana” y sostiene que el libertador argentino quería discutir los intereses generales de América, la forma de gobierno, el regreso de la división Santa Cruz, el auxilio militar de Colombia y la incorporación de Guayaquil al Perú. Lo que trataron, según documentos bolivarianos fue: 1)el tema de Guayaquil; 2)la situación interna del Perú y el anuncio del retiro de San Martín a Mendoza; 3)el tema de la monarquía o la república; 4) la cuestión de límites entre Perú y Colombia; 5)la negociación de paz con España. Es decir, nada sobre tropas, y afirma que el general argentino no las pidió ni a Chile ni a Buenos Aires.

Hago algunas aclaraciones a este respecto, a saber:

Las fuentes de estudio e inteligencia de la Conferencia de Guayaquil, se pueden clasificar en **bolivarianas y sanmartinianas**, por la presunción de parcialidad de unas y otras; empero, en intérpretes de distintos países, se presenta una **franja de historiadores y de testimonios objetivos** y razonables, así como de quienes han elaborado infinidad de presunciones y conjeturas, **juicios subjetivos de valor**, que fueron descalificados en parte pero que de todos modos merecen ser tenidos en cuenta, dado que lo conveniente es sumar información y datos y no estarlos para una óptima hermenéutica.

Cuando la mayoría de las fuentes reconocen que se trataron temas, algunas pocas le han dado un **carácter** irrelevante y social a al entrevista, lo cual no tiene asidero en circunstancias acuciantes en que faltaba el tramo final final para la terminación de la guerra por la independencia de América.

Continuaré esta digresión para aclarar la problemática, para una mejor claridad en la exposición.

Seguramente en todo el tiempo de duración de los diálogos mantenidos habrán tocado **diversidad de temas**; alguno o algunos habrán sido los urgentes e importantes, otros tendrían carácter de secundarios y otros más motivo de opiniones breves, o ligeras, de tratamiento tangencial, importantes o no según la inmediatez de su resolución o de la espera que merecían, dentro del contexto.

La forma de gobierno se refería a monarquía, república o libertad de decisión según los países; dentro de una confederación o unión, podían haber diferencias, pero en tal caso es más correcto suponer identidad de gobiernos; hasta cabe identificarlos como signados por el concepto democrático o absolutista, para el caso de reconocer una presunta pretensión dictatorial de Bolívar.

El regreso de la división Santa Cruz, se trató de reinstalar esta división en el ejército sanmartiniano, por decisión de Tagle, que lo reemplazó temporariamente a San Martín en el Protectorado; esta división la brindó San Martín como ayuda al ejército colombiano, es decir a Sucre, segundo de Bolívar.

Con respecto a Guayaquil, su destino estaba entre: incorporarse al Perú, a la Gran Colombia, o independizarse.

La situación interna, en el Perú, era caótica, anárquica, con grandes divisiones, además de un poderoso ejército realista. Y, finalmente, la negociación de paz con España, que no implicaba concesión alguna por parte de los libertadores.

PAZ SOLDÁN

Conforme a su obra, que data de 1868, los fines de la conferencia consistieron en la suerte de Guayaquil, los auxilios de Colombia para terminar la guerra en el Perú y la forma de gobierno en América.

FELIPE LARRAZÁBAL

En el mismo año que el anterior, este venezolano publicó **Vida y correspondencia del libertador Simón Bolívar**, reuniendo más de tres mil documentos sobre Bolívar, perdidos cuando su poseedor pereció en un naufragio en el océano Atlántico, viajando desde Nueva York hacia Francia.

Interpreta que se discutió si Guayaquil correspondería a Perú o a Colombia (lo que no es probable porque ya lo había incorporado Bolívar de un modo terminante y concluyente); el sistema monárquico en Guayaquil y la ayuda de Colombia a Perú. Gran Colombia era la unión de Nueva Granada y Venezuela; luego se agregó Panamá. Más tarde, Quito (ciudad).

VICUÑA MACKENNA

En líneas generales, similar al anterior Felipe Larrazábal.

BARTOLOMÉ MITRE

SE limita al tema de Guayaquil, la forma de gobierno y la ayuda militar.

RICARDO ROJAS

San Martín requería la unión de los dos ejércitos, pues en julio de 1822 había en Perú diez y nueve mil soldados realistas.

PÉREZ AMUCHÁSTEGUI

San Martín no podía dominar la situación interna de Perú sin destruir a su propio partido y sin ir contra sus amigos y seguidores, y lo necesitaba a Bolívar para ello, y así lo hizo éste, después; ambos están de acuerdo, porque pertenecen a la misma logia, dice Pérez Amuchástegui, con lo cual agravia injustamente al prócer al desconocer su alta calidad moral.

RICARDO FONT EZCURRA

Cualesquieran sean los objetivos, fueron impuestos por la masonería, y la decisión consecuente de San Martín, con la exigencia planteada, era retirarse.

FUENTES DOCUMENTALES Y TESTIMONIALES

(ver referencias aparte)

Los motivos estribaban en concertar fuerzas para terminar la guerra. Había que decidir el rumbo de la guerra de la emancipación, la organización y el porvenir del continente.

Según las **comunicaciones del secretario de Bolívar**, José Gabriel Pérez, dirigidas a Santander y a Sucre (ver en acápite separado las referencias de los protagonistas en general, y, en este caso particular, sobre Santander y Sucre), los temas en cuestión fueron: el problema de Guayaquil; el retiro de San Martín a Mendoza; la monarquía; la federación; los límites peruano-colombianos; la negociación con España y la situación militar en el Perú; la participación de México y la cuestión de Chile y O'Higgins, es decir el protagonista, todo lo cual es ratificado por el libertador del norte en su carta a Santander.

Conforme a **versiones sanmartinianas**, el objetivo principal era el apoyo del ejército colombiano para terminar la guerra en el Perú; según Bolívar esto estuvo excluido, pues solo se habló de un canje de guarniciones. En fuentes bolivarianas (Restrepo y O'Leary, ver referencias), se trató de combinar la acción para liberar definitivamente a Perú.

Por las expresiones de San Martín, congruentes desde todo punto de vista y sin rectificaciones: 1) obtener el apoyo del ejército colombiano; 2) el mismo le fue negado; y 3) en consecuencia, dejarle el terreno libre a Bolívar.

Cartas, comunicaciones, proclamas, instrucciones, etcétera

Aclaro que salvo los documentos consultados por mí en **Memorias, Biblioteca de Mayo**, publicada por el Senado de la Nación, la demás documentación la he citado en base a la bibliohemerografía (ver ésta), por lo cual en no pocas referencias no anoto precisiones y, por ende, el presente párrafo apunta a mostrar un determinado fontanar para ponderar los elementos existentes, aunque no creo que profundizar la investigación sobre los mismos pueda aportar mayores antecedentes y sí sólo tendría aptitud la revisión para reordenar con fines didácticos. He aquí las referencias:

COMUNICACIONES Y DESPACHOS OFICIALES

Tuvieron lugar entre San Martín y Bolívar

PROCLAMAS

De ambos libertadores; de Bolívar, luego del triunfo de Boyacá (en agosto de 1819, anunciando el encuentro de los estandartes), y de San Martín: antes de la primer entrevista frustrada, donde explica sus propósitos independentistas; al dejar Perú, y augurando éxito de Bolívar en Ecuador.

Otras proclamas de San Martín son: la de Cuyo de 1815; de los peruanos, del 13 de noviembre de 1818 y a los habitantes del Río de la Plata, en 1820, en las que puntualiza sus ideas federalistas, entre otras referencias.

INSTRUCCIONES

De San Martín: a los representantes ante la Junta de Gobierno de Guayaquil, para que no intervengan en los asuntos internos y sí en lo que hace a la emancipación de Sudamérica; e instrucciones de Bolívar a Sucre, con exigencias a Aymerich, presidente de Quito; y de Bolívar a Sucre, en 7 de mayo de 1821, para que con novecientos treinta soldados haga reconocer la soberanía de Colombia en Guayaquil.

ULTIMATUM DE BOLÍVAR

A la Junta de Gobierno de Guayaquil, el cual es remitido también por Salazar al Perú, para conocimiento.

DISPOSICIONES, PROVIDENCIAS Y DECRETOS

Providencia de San Martín donde deja sin efecto la orden de Torre-Tagle para que se retire del Ecuador la división de Santa Cruz; y decreto de Bolívar en honor de los Granaderos Sanmartinianos y la consiguiente nota a San Martín en reconocimiento.

CORRESPONDENCIA VARIA

De Juan Martín de Pueyrredón a Bolívar, en 1816, augurando el encuentro de los ejércitos libertadores; de Sucre a San Martín, donde le pide ayuda desde Guayaquil; de Sucre a Monteagudo, desde Babahoyo, en la que reclama ayuda, y a San Martín por lo mismo; de Sucre, al gobierno de Perú, donde agradece, que la división Santa Cruz quedase a sus órdenes, en nombre de Bolívar; cartas que comprometían la ayuda del norte al sur: de Santander, ante Cochrane; de Sucre, ante Monteagudo y San Martín; de Bolívar, ante O'Higgins y ante el propio San Martín, ratificando el Tratado de Unión, Liga y Confederación, firmando entre el ministro de Relaciones Monteagudo y Joaquín Mosquera (Lima, 6 de julio de 1822); de Rufino Guido a Bartolomé Mitre; del secretario de Bolívar, José Gabriel Pérez, al secretario de 1822 (se consigna "dictada" porque la habría dictado Bolívar, lo que se deduce de su redacción y contenido); del mismo Pérez al general Sucre, en Guayaquil, el 29 de julio de 1822.

CORRESPONDENCIA DE SAN MARTÍN

Cartas de San Martín a Luis Cruz, a Riva Agüero, a Bolívar (conocida como "Carta de Lanfod", porque este marino y viajero francés la hizo conocer en 1844; data del 29 de agosto de 1822, y fue traducida por Juan Bautista Alberdi, quien habría utilizado un texto borrador, distinto al hecho conocer por Lafond). Otras cartas de San Martín a Bolívar: 12 de octubre de 1820, desde Pisco, instándolo a una entrevista; informando que defensores colombianos, argentinos y chilenos, iban a combatir juntos por la libertad de Ecuador y Perú; 3 de marzo de 1822, en la que fija su pensamiento político; días después, contestando carta de Bolívar: le pide que el ejército de Numancia siga incorporado al Perú (el ejército colombiano Numancia se pasó de las filas españolas al ejército sanmartiniano). San Martín envió epístolas al mariscal Castilla; a la Junta de Gobierno de Guayaquil, donde fija su posición sobre la pertenencia de Guayaquil; a Bernardo O'Higgins, en la que le informa que se reunirá con Bolívar; a Miller e Iturregui y a Santander.

CORRESPONDENCIA ENVIADA POR BOLÍVAR

A Pueyrredón, respondiendo, desde Angostura, Colombia, su carta de 1818; respuesta a San Martín, cuya carta es del 12 de octubre de 1820; varias a San Martín: expresando su satisfacción por la unión con él; del 24 de agosto de 1821, donde recuerda su promesa de ir a "abrazar a los Hijos del Sol"; solicitando ayuda a San Martín; respondiendo a éste, particularmente la nota del 16 de noviembre de 1820; del 23 de julio de 1822, donde le habla de una posible negociación con España y que San Martín recibió en la rada de Guayaquil; y al arribar San Martín a Guayaquil, que llevó su edecán coronel Torres, expresando su "satisfactoria sorpresa". Asimismo: cartas a Santander, desde Cali, donde muestra su preocupación por el tema de Guayaquil; a Santander, donde informa que no se empleó la fuerza con respecto a Guayaquil (ver notas de Bolívar a Santander, del 29 de julio y 3 de agosto de 1822, desde Guayaquil); y a la Junta de Gobierno de Guayaquil, donde comunica que la Junta cesaba en sus funciones.

Debo agregar que en 1940, Eduardo Colombes Mármol publica supuestas cartas de Bolívar, San Martín y Sucre, y ello creó una polémica por casi diez años; ya se conocían, para ese entonces, otras cartas importantes e indiscutibles.

TRATADO

El 6 de julio de 1822, en Lima, Monteagudo (ministro de Relaciones Exteriores) y el plenipotenciario colombiano Joaquín Mosquera, firman el tratado de "Unión, Liga y Confederación".

Nombres de personas

En este acápite haré brevísimas biografías de personas y protagonistas, San Martín aparte. Seguramente, no están todos pero sí los más importantes, no habiéndose me brindado la posibilidad de

integrar datos, aunque preferentemente incluí las referencias que pueden ser de interés en íntima vinculación con la temática o el tiempo de sus actuaciones.

Conciente de la humildad de mi aporte, en todo caso siempre se requiere más tiempo destinado a la investigación; mientras, sumamos aportes y difundimos en la inteligencia que la historia tiene que ser estimada para el progreso pleno de los pueblos.

Observará el lector que, en casos, no me ha sido posible puntualizar ciertos datos y hasta, en ocasiones, el nombre del personaje, porque tampoco están en los textos que conforman mi bibliohemerografía y en otros consultados.

ABASCAL Y SOUSA, José Fernando de

Virrey del Perú de 1804 a 1816 (Oviedo, 1743-Madrid, 1827). Partidario de Fernando VII, organizó a los Voluntarios Distinguidos de la Concordia Española del Perú, regimiento formado por criollos realistas contrarios a la independencia. Por decisión suya y de la Audiencia, el Alto Perú se incorporó al virreinato de Lima. "Como resultado de las revoluciones de Quito y Nueva Granada en 1809 y 1810, el virrey Abascal agregó de hecho la provincia de Guayaquil a su gobierno con el objeto de proveer a su defensa. En 1815, restaurada la autoridad real en Nueva Granada, los guayaquileños solicitaron volver a su antiguo estado y así lo acordó el rey de 24 de junio de 1819. Como consecuencia la provincia de Guayaquil quedó como parte de la Audiencia de Quito y este a su vez como dependiente del virreinato de Nueva Granada. Esta real cédula se publicó en Guayaquil por bando el 6 de abril de 1820. Serían estos los títulos legales que invocarán los colombianos y que incorporarían a su Constitución" (René G. Favalaro).

ALVARADO, Rudecindo

(1792-1872). Dirigió la desgraciada campaña de Puertos Intermedios, en Perú, en 1822, por orden de San Martín.

ALVEAR, Carlos de

(1789-1852). General y político argentino, compañero de San Martín, miembro de la Logia Lautaro. Desempeñó importante papel en el movimiento de octubre de 1812.

ARENALES, Juan Antonio Álvarez de

(1770-1831). Nacido en España, actuó en 1809 en la revolución de Chuquisaca, el 25 de mayo. En 1814 triunfó en La Florida, también un 25 de mayo. En la primera y exitosa campaña de la Sierra en 1820 triunfó en Pasco y Nazca. Fue Gobernador de Salta en 1824. Tuvo una unidad a su cargo en Trujillo, Perú, de la que San Martín desprendió una división para ayudar a Sucre.

AYMERICH, Melchor

Fue presidente de Quito en el breve tiempo en que Quito fue independiente; venció a Sucre en Huachi.

BELGRANO, Manuel

(1770-1820). General argentino. Derrotó a los realistas en Tucumán (1812) y en Salta (1813). Miembro del primer gobierno argentino y creador de la bandera argentina. Contemporáneo de San Martín en la lucha por la independencia americana. Fue derrotado en Vilcapugio y Ayohuma. Fue reemplazado en el mando del Ejército del Norte por San Martín, en enero de 1814.

BLANCO ENCALADA, Manuel.

Estudió en España. Almirante, partidario de la Junta de Gobierno de Guayaquil. Marino argentino (1790-1876). En 1818 formó la escuadra chilena y triunfó en Talcahuano y protagonizó otros triunfos. Fue presidente de Chile (1826).

BOVES, José María

Citado en algunas fuentes como Tomás Boves. Fue guerrillero español. En 1810, al estallar las guerras de la independencia americana, ingresó a las tropas realistas, donde se distinguió inmediatamente y organizó una partida de "llaneros de Venezuela", que llegó a convertirse en la llamada "división infernal" y que en dos ocasiones venció al ejército mandado por el propio Bolívar. Murió en el combate de Arica, en 1814.

En otras fuentes leemos:

Enemigo de Bolívar. Asturiano y realista. Acaudilló a aproximadamente diecinuevemil llaneros, luego de haber sido vendedor ambulante, en los llanos. Hombre clave en la "guerra social" en Venezuela, entre la clase pobre y la clase rica. A esta última pertenecía y servía Bolívar.

BRICEÑO MÉNDEZ, Emigio.

General venezolano (1800-1874). Siendo adolescente toma parte en la guerra independentista sudamericana. Fue condenado a muerte por conspirar contra Bolívar, pero es indultado.

CANTERAC, José

General español, murió en 1835. Mantuvo durante años la dominación española, en Perú. Fue designado capitán general de Castilla y al presentarse como tal ante ciertos amotinados en la Puerta del Sol, de Madrid, le hicieron una descarga que le causó la muerte.

CARAIOCA, Carmen

Mujer que, en la casa de los Luzarraga, coloca en la cabeza de San Martín una corona de laurel esmaltada y que el libertador se quita respetuosamente.

CASTELLI, Juan José

Jurisconsulto y político argentino (1764-1812). Fue uno de los patriotas que prepararon la revolución de 1810. Intimó al virrey Cisneros para que cesara en el mando. Fue vocal de la primera Junta de Gobierno. A él se debe el cumplimiento de la orden de fusilar a Liniers y sus compañeros en Córdoba. Llevó el ejército triunfante a Potosí, Chiquisa y La Paz. Fue derrotado en Huaqui. Murió tuberculoso.

CASTILLA, Ramón

Mariscal, presidente del Perú, destinatario de una carta de San Martín, escrita muchos años después del episodio de Guayaquil, en 1848.

CASTILLO, Juan Paz del

General al frente de una división que preparó Bolívar, para enviar al Perú, pues Bolívar dijo a San Martín que para ir él a tomar el mando debía contar con permiso de la república.

CEDEÑO, Manuel

Jefe militar de Bolívar que, al igual que José Antonio Páez, mantenían latente el propósito de una continuidad de la guerra social en Venezuela. Muchos años después de la muerte de Bolívar, ello acontece, por obra de Zamora y Páez, con la llamada "Guerra Federal".

COCHRANE, Tomás

(1775-1864). Marino inglés contratado por San Martín para dirigir la escuadra argentino-chilena, hasta ese entonces al mando de Blanco Encalada.

CRUZ, Luis (también figura como DE LA CRUZ, Luis)

Destinatario de importante correspondencia de San Martín. General independentista chileno al tiempo del Protectorado de San Martín, que informó a O'Higgins del primer viaje de San Martín para encontrarse con Simón Bolívar, lo que no tuvo realización.

DELGADO, Miguel

Teniente coronel colombiano, segundo jefe del regimiento Voltijeros, ex Numancia, que actuó en el Perú y llevó la carta de San Martín, del 29 de agosto de 1822, a Simón Bolívar. Viajó para Ecuador en setiembre, a bordo del bergantín "Boyacá". Llegó a Guayaquil el 28 de octubre. Bolívar estaba decidido el 27 a marchar a Colombia; el 28, al recibir la carta, cambió y fue a Perú, no a Bogotá sino a Lima, variando su plan anterior.

ESPEJO, Jerónimo

Argentino (1801-1899)

FREIRE, Ramón

(1787-1851). Militar y político chileno, que intervino en la lucha por la independencia y tuvo el poder supremo en varios períodos, entre 1823 y 1827. Integró el Ejército de los Andes.

GAMARRA, Agustín

Militar peruano (1785-1840). Tomó parte en diversas acciones contra España, en la independencia americana, entre ellas la batalla de Ayacucho, en la que era jefe del Estado Mayor de Bolívar. En 1826 hizo la campaña de Bolivia, ascendiendo a mariscal y al año siguiente fue elegido presidente del Perú, reelegido en 1839.

GARCÍA DEL RÍO, Juan

Escritor y periodista colombiano (Cartagena, 1794-Ciudad de México, 1856). Propuso en sus obras la creación de monarquías independientes en los países sudamericanos.

Fue un leal seguidor de San Martín. Llegó con él a Buenos Aires y lo acompañó después en su gesta. Fue su secretario y ministro de relaciones exteriores en el Perú, y autor de la primer biografía de San Martín en 1844. Recibió de éste la comunicación por la cual San Martín entregaría, al Congreso peruano, el gobierno, para luego pasar a Chile. Tal hecho ocurrió cuatro meses antes de la Conferencia entre San Martín y Bolívar.

GERARD, Alfredo

Abogado francés que al morir San Martín, en 1850, siendo escritor y bibliotecario de la ciudad de Boulogne-sur-Mer, escribió una nota necrológica, que fue contestada irrazonablemente por Tomás Cipriano de Mosquera por considerarla desdolorosa para Bolívar. Mosquera había sido edecán del libertador y mintió al afirmar que estuvo en la Conferencia de Guayaquil, presente, a no ser que haya asistido pero a los preparativos.

GIMENA, Rafael

Miembro de la Junta de Gobierno de Guayaquil, surgida de la revolución guayaquileña del 9 de octubre de 1820.

GÓMEZ, José Valentín

Clérigo, legislador, diplomático y educador argentino (1774-1833), que formó parte de la Asamblea Nacional de 1813.

GUERRICO, Manuel José de
Recibió correspondencia de San Martín.
GUIDO, Rufino

Uno de los ayudantes de San Martín. Saludó a Bolívar en Guayaquil y se presume que le llevó una carta de San Martín antes de desembarcar.

GUIDO, Tomás

Designado por San Martín y a pedido de los guayaquileños, miembro de la Junta de Gobierno de Guayaquil. Fue la mano derecha de San Martín; años después, ministro de Relaciones Exteriores y embajador de la Santa Federación ante el imperio del Brasil; continuó su amistad con el Libertador y aceptó, empero, desempeñar funciones con el gobierno de Justo José de Urquiza. Fue padre de Carlos Guido Spano.

HERES, Tomás

Militar que al denunciar una conspiración en octubre de 1821, en el Perú, que estaría provocada por la existencia de hijos y entenados entre los militares de más alto rango en las filas de San Martín, fue intimado por éste para que pase a Guayaquil, porque de otro modo San Martín, según le informa a Guido el 20 de septiembre de 1822, hubiera tenido que fusilar a algunos jefes para sostener el honor y la disciplina del ejército y le faltaba valor para hacerlo con compañeros “que me han seguido en días prósperos y adversos”.

IBARRA, Diego

Coronel enviado por Bolívar en una misión ante San Martín, que se repite, para combinar la entrevista.

IRISARRI, Antonio José

Periodista, escritor y político guatemalteco (1786-1868), que participó en la revolución sudamericana. Se trasladó a Chile y tuvo a su cargo las carteras del Interior y Relaciones Exteriores.

ITURREGUI

Recibió correspondencia de San Martín.

LAFOND, o LAFON DE LURCY, Gabriel

Las fuentes se refieren a Lafond, marino y viajero francés, que hizo conocer la carta de San Martín a Bolívar; la famosa misiva del 29 de agosto de 1822. En un texto aparece Lafond de Lurcy, con el nombre de Gabriel, general peruano, es decir, puede tratarse de personas distintas o ser la misma persona.

LA MAR, o LAMAR, José

General, miembro de la Junta de Gobierno despueta, en Guayaquil. Peruano, nacido en Guayaquil en 1779, murió en Costa Rica, en 1830. Fue presidente de Perú en 1827. Había actuado en España, como otros militares.

LAVALLE, Juan

Mandó un escuadrón de granaderos de la unidad militar de Arenales, en Trujillo, Perú. Ese escuadrón fue parte de la división que comandó Andrés de Santa Cruz.

L ERAMENDI. Ver “OLMEDO, José Joaquín”

LUZURIAGA, Toribio

Coronel designado por San Martín a pedido de los guayaquileños, para mandar las fuerzas de Guayaquil, al triunfar aquí la revolución.

MAITLAND, Thomas

Inglés que ya en 1800 habría ideado un plan para el cruce de los Andes con fines independentistas.

Escritor inglés que tenía tal seudónimo literario; era Robert Williams Buchanan su nombre real. Nació en Caverswall, Staffordshire, el 18 de agosto de 1841, dato este con el que dejo constancia de posibles errores en la bibliohemerografía, porque se le atribuyó –a no ser que se trate de un homónimo- el haber ideado el plan para el cruce los Andes, lo que no puede ser sobre estas bases.

MASUR, Gerhard

Profesor de la universidad de Virginia, que refutó en **La carta de San Martín a Bolívar del 29 de agosto de 1822, a Cristóbal L. Mendoza y a Vicente Lecuna**; sostuvo y demostró la autenticidad de la misiva.

MILLER, Guillermo

General inglés, que recibió correspondencia de San Martín con respecto a los hechos y conferencia de Guayaquil.

MIRANDA, Francisco

Político y militar venezolano de tendencia liberal; después de luchar por la independencia de los Estados Unidos y en las filas de la Revolución francesa trabajó en Europa por la independencia de las colonias hispanoamericanas. Vuelto a Venezuela, luchó contra los españoles y chocó muy pronto con Bolívar. Fue tomado prisionero por los españoles y murió en la cárcel de Cádiz (1752-1816; según José Luis Romero).

MIRES, José

General enviado por Bolívar a Guayaquil, para ofrecer armas y tropas a la Junta presidida por Olmedo.

MONTEAGUDO, Bernardo de

(1785-1825). Patriota tucumano, quien actuó en la revolución de Chuquisaca el 25 de mayo de 1809. Luego de 1810 integró la Sociedad Patriótica y la Logia Lautaro. Fue redactor de "La Gaceta" y del diario "Martín". Miembro de la Asamblea del Año XIII. Amigo de San Martín, sofocó la revolución de Mendoza de 1818, cuando se fusiló a los Carrera y la de San La Luis, en febrero de 1819, cuando se hizo lo mismo con Marcó del Pont. Acompañó a San Martín al Perú y fue su ministro de guerra.

MONTEVERDE, Domingo

Caudillo de las clases populares en Venezuela. Es realista. La clase rica (los mantuanos) eran los independentistas y en ese momento, durante la guerra social (1812-1814) Miranda es nombrado generalísimo de los ejércitos del mantuanismo. Monteverde tomó Caracas.

MORENO, Mariano

Prócer argentino, que puso el acento continental a la revolución sudamericana, junto a Viscardo y a Miranda, dato que interesa aquí por su relación con la unión de fuerzas entre el Norte y el Sur de Sudamérica, que involucraba a San Martín y a Bolívar y presunto motivo de la conferencia de Guayaquil.

MORILLO, Pablo

General español (1778-1837). A los trece años sentó plaza de soldado de infantería de marina; estuvo en la toma de Tolón, en los combates de San Vicente y de Trafalgar, en que, herido, salvó una bandera caída al mar; se distinguió en la guerra de la Independencia, que terminó con el grado de general; en 1815 pasó a América como jefe de las tropas destinadas a sofocar la rebelión de los que se habían declarado independientes. Se apoderó de Cartagena de Indias y Santa Fe de Bogotá; fue derrotado por Arizmendi (1817); venció a Mariño cerca del río Cariaca; resultó gravemente herido en la batalla de Coro; y con diversas alternativas se sostuvo en América hasta que firmó la tregua de Trujillo (1820). Dio pruebas de inteligencia y valor, resistiendo sin auxilio de España a los numerosos enemigos (ver Diccionario Enciclopédico Espasa-Calpe).

MOSQUERA, Joaquín

Estadista y literato colombiano (1787-1877). Tomó parte en las luchas por la independencia de su país; hombre de gobierno, fue elegido presidente en 1830.

MOSQUERA, Tomás Cipriano de

Edecán de Bolívar y secretario del mismo

MUÑOZ, José Antonio

Capitán enviado por Santander a Santiago de Chile, para que ayude a plantar en Guayaquil el pabellón tricolor y ayude a San Martín para fijarlo en el Perú.

MURGEÓN, de la Cruz, Juan

Virrey que auxilió a la capital quiteña, ante los avances emancipadores. Al saber Bolívar que Murgeón llega a Quito, cambia de parecer y en vez de ir a Guayaquil marcha sobre Pasto.

NARIÑO, Antonio

Político colombiano (1765-1823). Alcalde de su ciudad, Santa Fe, publicó clandestinamente la Declaración de los Derechos del Hombre y fue arrestado y deportado a Cádiz; huyó a Francia y al Reino Unido, donde consiguió apoyo a sus planes independentistas. Se trasladó a Venezuela, donde intenta iniciar la revolución y es detenido. En 1810 es liberado por los revolucionarios y nombrado secretario del Congreso de Santa Fe. Asumió la presidencia y logró separar Cundinamarca de las provincias unidas de Centro América. Reelegido presidente. Lucha contra los realistas, es apresado y llevado a Cádiz. En 1820 consigue la libertad. Nombrado vicepresidente por Bolívar, en 1821, y dimitió poco más tarde al no ser aceptado su plan de constitución federal.

O'LEARY, Daniel Alfonso

Edecán de Bolívar; general americano de origen irlandés (1800-1854). A los 17 años de edad formó parte en Venezuela de una legión y asistió a las campañas de Apure y Nueva Granada. Combatió en Pichincha e Ibarsa, y Tarqui. Ascendido a general, Bolívar le encargó misiones diplomáticas.

OLMEDO, José Joaquín

Presidente de la Junta Gubernativa, en Guayaquil, al triunfar el levantamiento aquí contra el gobernador Vivero. Olmedo y la Junta designaron a Leramendi y a Villamil para entrevistar a San Martín, entrevista que tuvo lugar en la nave capitana de la escuadra, surta en la bahía de Ancón.

PAEZ, José Antonio

Hombre de Estado venezolano (1790-1873). Militar y político, agresivo, de fuerte carácter, tuvo a mal traer a los españoles. Primero había combatido contra los patriotas venezolanos y en 1815 se alistó bajo el mando de Bolívar. Luego se opuso a éste y provocó la separación de Venezuela de la Gran Colombia, en 1830. Fue varias veces presidente y finalmente dictador.

PAROISSIEN

Integró la "Misión García del Río-Paroissien", en Santiago.

PEREZ, José Gabriel

Secretario de Bolívar.

PETIÓN, Alejandro

Presidente de Haití, que ayuda a Bolívar en la cuestión interna de Venezuela.

PEZUELA, Joaquín de la

General español (1761-1830), primer marqués de Viluma y Virrey del Perú.

PUEYRREDÓN, Juan Martín

La iniciativa del enlace entre el Norte y el Sur correspondió a Pueyrredón, Director de las Provincias Unidas del Sur, que envió una nota a Simón Bolívar llamándolo a la acción común.

RESTREPO, José Manuel

Ministro de Bolívar.

RIVADAVIA, Bernardino

(1780-1845). Integró la Junta de Gobierno en 1811 y fue presidente en 1826. Representó a la oligarquía portuaria bonaerense y tuvo inclinación hacia la política británica. No era partidario de destinar fondos para la lucha por la independencia y fue enemigo de San Martín.

RIVA AGÜERO, José de la

Político peruano (1783-1858). Actuó en las luchas por la independencia. Fue primer presidente de Perú.

ROCA, Francisco

Miembro de la Junta Gubernativa de Guayaquil, creada por la revolución del 9 de octubre de 1820, en Guayaquil.

RODRÍGUEZ, Simón

Maestro de Simón Bolívar.

RODRÍGUEZ PEÑA, Nicolás

(1776-1853). Comerciante y patriota. En su quinta de Callao y Paraguay, reunió a los promotores de la Revolución de 1810. Era el único "rico" del grupo y, lógicamente, perdió todo por la patria y no recibió nada de ella más que críticas, incluso las alusivas a su hermano Saturnino. Fue el primer gobernador de Montevideo, en 1814. Ayudó a San Martín.

ROJAS, Manuel

Argentino, secretario de la Legación del Perú, estuvo en Guayaquil con San Martín, en varios de sus encuentros, no en la conferencia con Bolívar, que fue secreta.

ROSAS, Juan Manuel de

(1793-1877). Gobernador de la provincia en 1832; gobernó a la Argentina hasta 1852, realizando una política nacionalista y particularmente que suprimió los privilegios británicos. Tuvo la opinión favorable de San Martín y se ha sostenido que ambos significaron la línea histórica independentista.

SALAZAR, Francisco

General peruano enviado por San Martín para apuntalar el autonomismo guayaquileño. Luego de su llegada un batallón de infantería de Guayaquil soliviantado por jefes colombianos se sublevó y desplegó el pabellón colombiano.

SÁMANO, Juan de

Virrey de Nueva Granada que mandó un regimiento –Numancia-, que se pasó a las filas sanmartinianas.

SANTA CRUZ, Andrés

Ver "LAVALLE, Juan" y "TAGLE Y PORTACARRERO, José Bernardo", marqués de Torre-Tagle).

SANTANDER, Francisco de Paula

Vicepresidente de Colombia.

SARMIENTO, Domingo Faustino

En 1846 visitó a San Martín en Grand-Bourg e hizo una entrevista cuyos resultados son testimoniales con relación a la Conferencia de Guayaquil.

SARMIENTO, Domingo Faustino

En 1846 visitó a San Martín en Grand-Bourg e hizo una entrevista cuyos resultados son testimoniales con relación a la Conferencia de Guayaquil.

SOYER, Salvador

Fue edecán de San Martín y lo acompañó como tal a Guayaquil junto a Rufino Guido, también edecán, y un piquete de 25 húsares. Nota: "Húsares" se denominó a regimientos de caballería ligera creados en muchos países desde el siglo XVII, estimablemente por el estilo de uniforme, por su vistosidad; de los españoles pasó a Sudamérica. Se afirma que todavía, con más antigüedad que la citada, se creó en Hungría para oponerse a los avances de los turcos, en el siglo XV. La nobleza húngara tenía la obligación

de sostener y equipar un soldado con su caballo por cada veinte hogares de sus dominios, de donde su nombre de húsar.

SUCRE, Antonio José de

General venezolano, segundo de Bolívar, que obtuvo grandes victorias contra los españoles, como las de Pichincha y Ayacucho. Fue presidente de Bolivia desde 1824 hasta 1828 (1793-1830), según J. L. Romero.

TAGLE Y PORTACARRERO (José Bernardo, marqués de Torre-Tagle)

Político peruano (Lima, 1779-El Callao, 1826). De ascendencia española, después de haber sido diputado a las Cortes de Cádiz de 1812, y gobernador de Trujillo (1819) nombrado por el virrey Pezuela, abraza el movimiento emancipador y se relaciona con San Martín; el 29 de diciembre de 1820 proclamó la independencia y asumió varias veces provisionalmente la jefatura del gobierno peruano. El 18 de noviembre de 1823 es nombrado presidente por un Congreso. Bolívar lo destituye. Enfrentado con Bolívar se refugia con los realistas en El Callao, en cuyo asedio muere. San Martín había delegado el mando en Torre-Tagle, el 9 de enero de 1822, para partir a la primera entrevista con Bolívar, frustrada por causa de éste. Torre-Tagle ordenó el retiro del Ecuador de la división de Santa Cruz, que colaboraba con Sucre, pero Santa Cruz recibió la orden en Cuenca y se la hizo conocer a Sucre, quien se opuso y Santa Cruz apeló a la fórmula de desobediencia colonial: "Acato pero no cumpro". Aceptó la orden pero no apartó la división.

TIRADENTES

Sobrenombre de José Joaquín de Salva Xavier. Héroe brasilero de la segunda mitad del siglo XVIII. Siendo alférez de caballería participó en una conjunción contra los dominadores portugueses, pero fue detenido y ahorcado. Su arrogancia y la nobleza de sus ideales sirvieron de simiente para la exaltación de los sentimientos de independencia y libertad de los americanos sometidos. Fue más conocido por el sobrenombre.

TOLZÁ

General español que concertó un armisticio con Sucre.

TORRES, Ignacio

Edecán del presidente colombiano que recibe a San Martín y le entrega una carta de Bolívar al arribar San Martín a las márgenes del Guayaquil.

TRISTÁN Y MOSCOSO, Domingo de

Militar y político peruano (Arequipa, 1768-id.-1847). En 1820, siendo diputado, se alistó en el ejército de San Martín. Al año siguiente fue nombrado general de brigada y, en 1822, sufrió la derrota de Macacona frente a los realistas.

VIZCARDY Y GUZMÁN, Juan Pablo

Precursor de la independencia de Sudamérica. Puso el acento continental a la revolución, al igual que Miranda y Moreno. Jesuita y patriota independentista peruano (1747-1798).

ZAMORA, Ezequiel

Acaudilla la "Guerra Federal", con Páez, los Monagas y otros, la continuidad de la guerra social que había tenido lugar entre 1812 y 1814. Esto sucedió entre 1859 y 1864.

ZAPIOLA, José Matías

(1780-1874). Militar argentino que participó en la Logia Lautaro con San Martín y también en la lucha por la independencia; fue jefe de la división del Ejército de los Andes (1819) y del Departamento de Marina durante la guerra con Brasil.

Geograficón independentista y países actuales

No toda Sudamérica tuvo una causa común; en esta historia, en la cual fueron protagonistas principales San Martín y Bolívar, no tienen presencia Brasil, Guyana, Suriname y Guayana Francesa. Con respecto a Centro América y El Caribe, pudo tan sólo haberse contemplado la posibilidad de interesar a México: y de algún modo a Panamá (ver **infra**).

De modo, que, con nexo a nuestra historia, están comprendidos los países restantes (del sur, oeste y norte de América del Sur).

En la República Argentina, con la revolución del 25 de mayo de 1810 se crea un gobierno autónomo, y en 1816 se declara la independencia.

Chile obtiene su independencia en 1818, mediante acciones bélicas dirigidas por Bernardo O'Higgins y José de San Martín.

Paraguay la obtuvo en 1811.

Bolivia, en la época colonial el territorio era conocido como Alto Perú y en 1825 Simón Bolívar dirigió el movimiento de la independencia.

Perú inició el proceso a principios del siglo XIX y luego, por la obra de San Martín avanza la revolución pero, retirado San Martín y fracasados los intentos de valerse por sus propios medios, el Perú reclama la asistencia de Bolívar, quien por otra parte ya tenía decidida su penetración; derrotó a los realistas en la batalla de Ayacucho en 1824 y se convirtió en jefe del Estado.

Colombia estaba comprendida en el territorio denominado Nueva Granada, que abarcaba el norte de Sudamérica. En 1819 el libertador Bolívar dirigió el movimiento de la independencia. Nueva Granada se convirtió en Gran Colombia, dividida en cuatro provincias, tres de las que después formaron los países de Panamá, Ecuador y Venezuela. Colombia se estableció como estado independiente de Ecuador y Venezuela en 1830. Bajo este precedente Panamá estuvo vinculado a esta cuestión, pero recién en 1903 se separa de Colombia.

Con respecto a Ecuador, nos interesa más por el ámbito en el que tienen lugar la conferencia famosa. Sin perjuicio de habernos ocupado aparte, en especial, de este tema, el de Ecuador, aquí anotaré que se habían formado dos regiones más (además de la fundación de San Francisco de Quito en la región de la Sierra): la región de la Costa, con el centro en Guayaquil, y el Oriente, entre los Andes y las aguas del Amazonas. Los españoles perdieron el control de la región cuando se independiza Quito, se constituye la Junta de Gobierno en Guayaquil y luego cuando las fuerzas de Bolívar emprenden, en ese territorio, la lucha.

Luego de una lucha entre regiones, en Venezuela, Bolívar emprende la lucha por la independencia, pero después de los intentos iniciados muchos años antes, en 1797 –cuando Bolívar tenía 14 años– por José María España, el capitán Manuel Gual y Francisco Miranda. Posteriormente, en el Congreso de Angostura, constituido el 15 de febrero de 1819, se proclama a Bolívar Presidente. La guerra prosigue hasta que Páez, quien tuvo un protagonismo superlativo, el 23 de noviembre de 1823, dominó a los últimos españoles que luchaban en Venezuela. Páez separa a Venezuela de Colombia, desconoce a Bolívar como jefe supremo. En 1830, una Asamblea Constituyente reunida en Valencia, declaró la autonomía y aprobó ese año, 1830, los mismos que tenía en 1810. El 17 de diciembre de 1830 muere Bolívar y terminan los intentos de mantener la unidad de la Gran Colombia.

Nombres de lugares

Nos pareció oportuno y, más todavía didáctico, dar referencias de los lugares involucrados en los acontecimientos de la guerra emancipadora y relacionados con la Conferencia de Guayaquil, para mostrar con más claridad las circunstancias narradas.

Me pareció imprescindible esto pues los nombres actuales no son los antiguos; se dieron cambios territoriales y no descartamos errores en las fuentes u omisiones inclusive en mapas o atlas. Al igual que en el caso de algunos personajes los nombres geográficos se escribieron, en casos, de diversa forma y, en otros, con igual grafía no se trató del mismo lugar. Consignaré los que han aparecido en mis lecturas, no todos por supuesto.

AMBATO

Hoy ciudad de Ecuador, al sur de Quito y en la falda del Chimborazo, capital de la provincia de Tungurahua. Es el nombre del río con el que se designa a la población antigua de Ambato. Allí se enfrentaron las tropas de los españoles y las de Sucre, que terriblemente vencido, se replega hacia Babahoyo, el 21 de septiembre de 1821.

ANCÓN (Bahía de)

Ubicada en Perú, entre Lima y Chancay, donde San Martín recibió los enviados de la Junta de Gobierno de Guayaquil, apenas triunfó aquí el levantamiento.

ANDES (Cordillera de los)

Tiene una longitud de 7.300 km. La menor anchura está en los Andes chileno-argentinos; es de 178 km. La altura media es de 3.000 a 3.500 metros. El nombre proviene, según un estudio, de la voz indígena *anta*, que significa “cobre” y que debió aplicarse originariamente a la cordillera del sur de Perú.

ANGOSTURA

Lugar de Colombia (distrito y municipio en la provincia del Norte, departamento de Antioquía), desde donde Bolívar contestó el llamamiento de Pueyrredón.

AYOHUMA

Pampa, en el Alto Perú, nuevamente derrotado el ejército de Belgrano, por Pezuela, el 14 de noviembre de 1813.

BABAHOYO

Lugar de Ecuador desde donde Sucre pide ayuda a Monteagudo, ministro de gobierno del Perú, para salvar a Guayaquil; reitera luego a San Martín.

BANDA ORIENTAL

Región a la que correspondía Montevideo, provincia subordinada del Virreinato del Río de la Plata.

BOGOTÁ

Ciudad de Colombia. El gobierno de Bogotá recibió carta de Bolívar donde le comunica que San Martín pretende inmiscuirse en los negocios internos de Colombia (por su posición en el tema de Guayaquil).

BOLIVIA

A esta región correspondieron dos provincias subordinadas en los tiempos del Virreinato: Moxos y Chiquitos. Un grupo de ciudades tuvieron como precursores independientes (Pedro Domingo Murillo; con un levantamiento en Chuquisaca, el 25 de mayo de 1809, llevado a cabo por los hermanos Zudáñez, el fiscal López Andreu y Juan Antonio Álvarez de Arenales), guerrilleros locales y argentinos y, finalmente, Bolívar. Tuvieron parte activa las ciudades altoperuanas hoy bolivianas. Bolívar aceptó el proyecto de independencia. Antes, en el Alto Perú había cuatro intendencias: La Paz, Cochabamba, Charcas y Potosí. Con parte de La Paz se hizo del virreinato del Perú. Las del Alto Perú correspondieron al virreinato del Río de la Plata.

BOMBONÁ

Población de Colombia en el departamento de Nariño. Allí, Bolívar libró con éxito una de las últimas batallas que precedieron la victoria definitiva sobre los españoles.

El general Simón Bolívar corona su campaña del sur de Colombia, con una victoria en este lugar.

BOYACÁ

En este lugar triunfó Bolívar, el 7 de agosto de 1819 y ello decidió la independencia, en Colombia.

BUENOS AIRES

Sede revolucionaria, desde donde se desenvuelven los inicios de los propósitos independentistas y las grandes campañas en el sur y los propósitos de unión de fuerzas en el continente. Con la creación del virreinato del Río de la Plata (1776), se dividió –por ordenanza de 1782– el territorio del Río de la Plata, en ocho intendencias y cuatro provincias subordinadas. Intendencias: Buenos Aires, Córdoba del Tucumán, Salta del Tucumán, Paraguay, las citadas del Alto Perú (ver BOLIVIA). Provincias: Moxos y Chiquitos, en Bolivia; Montevideo (Banda Oriental); y Misiones (territorio guaraní). Los otros virreinos eran: del Perú (creado en 1544), de Nueva España (México, 1535) y de Nueva Granada (1718). Reiterando un concepto, desde Buenos Aires y desde Caracas comienza la marcha de las revoluciones americanas, sin perjuicios de las ideas, intentos y acciones previas, en forma aislada.

CALI

Ciudad de Colombia desde donde Bolívar escribió a Santander preocupado por la situación de Guayaquil y para asegurar que se incorpore a Colombia.

CALLAO (EL)

Ciudad del Perú, capital del Departamento de El Callao, donde existe un puerto importante. Antiguamente, allí fue San Martín, desde Lima, Perú, al abandonar la tierra peruana. Está al lado de Lima, frente a la Isla San Lorenzo.

CARABOBO

Lugar donde Bolívar venció a los realistas el 21 de junio de 1821, que aseguró el triunfo de la Independencia de Venezuela.

CARACAS

Lugar de nacimiento de Bolívar y de las revoluciones precursoras de la independencia americana. Distrito federal y capital de Venezuela.

CHACABUCO

Lugar de la victoria obtenida por San Martín el 12 de febrero de 1817, en la sierra transversal de los Andes de Chile, que une la cordillera principal con la de la costa. A los dos días San Martín está en Santiago y aseguró la libertad de Chile. El valle y las sierras se denominan “de la Hacienda de Chacabuco” (Valle de...) y “Serranía de la Hacienda de Chacabuco”.

CHARCAS

Uno de los lugares precursores de la revolución sudamericana.

Era el nombre de la ciudad de La Plata, fundada en 1538. Se la llamó Charcas por los indios charcas, luego Chuquisaca y después de 1939, Sucre, en homenaje al general. Era el nombre de la región y de la ciudad, en Bolivia.

CHILE

Nombre que proviene de un ave cantora que emite un grito fonéticamente parecido, o bien de la lengua quechua, o del aimará chilli, que significa ‘confín del mundo’. Durante el gobierno de Rodrigo de Quirós se fundó la Audiencia de Chile. En 1785, el “reino” de Chile fue dividido en dos intendencias (Santiago y Concepción). Las primeras ideas de independencia procedieron de la Argentina, aunque también las hubo locales. Perteneció al virreinato del Río de la Plata.

CHUQUISACA

Ver “CHARCAS”. El 25 de mayo de 1807 el pueblo se rebeló contra las autoridades españolas, una revuelta que preparó los ánimos para la independencia.

COLOMBIA / GRAN COLOMBIA

La región se llamó “Nueva Granada” y después Colombia; la gran Colombia se formó originariamente con Venezuela; se unieron el Istmo de Panamá, Quito y Guayaquil.

CÓRDOBA

Antiguamente, dentro del virreinato del Río de la Plata, fue una intendencia, Córdoba del Tucumán (en cierto tiempo los titulares eran denominados “gobernadores intendentés”).

CORO

Ciudad de Venezuela, en el golfo del mismo nombre. Lugar de oro y perlas. Fundada por Ampués en 1527.

CUENCA

Ciudad ecuatoriana insurrecta, en la guerra de la independencia.

CUYO

Región del centro-oeste de la Argentina, que comprende las provincias de Mendoza, San Luis y San Juan. “Cuyunche” era antiguamente la persona de Cuyun o Cuyo. San Martín fue gobernador de Cuyo, desde el 10 de agosto de 1814.

CUZCO

Ciudad del Perú, la más antigua de América, capital del imperio inca.

ECUADOR

Desde el Norte avanzaban hacia el Ecuador las legiones de Bolívar y desde el sur las de San Martín. Ecuador se unía con Nueva Granada y Venezuela, para formar la Gran Colombia. Luego se separa, en 1830.

GRAN COLOMBIA

Ver “COLOMBIA”

GUAYAQUIL

Golfo, en la costa del Ecuador, el mayor del litoral sudamericano en el Océano Pacífico. La mayor parte de las costas del golfo de Guayaquil pertenecen al Ecuador. La boca del golfo tiene 225 km. de ancho. Allí están el puerto de Guayaquil, la ciudad del mismo nombre, que es capital de la provincia o estado de Guayas y del departamento de Guayaquil. Hacia el sudeste, de la ciudad de Guayaquil, está la ciudad de Cuenca. La ciudad, incendiada en 1541, se llamó Santiago; la incendiaron los huancavilcas; fue reconstruida por Urbina en 1542. Reasentada por Olmos en 1547, comenzó a llamarse Santiago de Guayaquil. Según otras fuentes había sido fundada en 1535 por Sebastián de Belalcázar y fue incendiada por los indios huancavilcas y reconstruida definitivamente por Francisco de Orellana en 1537. Es probable que el incendio y la reconstrucción o reasentamiento se haya producido de modo reiterado. Adquirió importancia merced a su puerto, y tuvo que ser fortificada para defenderla de la piratería. En 1820 se erigió en adelantada de la independencia y luego, en 1822, se incorporó a la Gran Colombia; se integró en la República del Ecuador en 1830; ha representado el espíritu liberal y progresista frente al conservadurismo de Quito. Su población ha crecido y crece notablemente. Es la ciudad más poblada y la capital económica del país.

Como lo anotamos líneas arriba, está situada en el interior del golfo de Guayaquil, en la margen derecha del río Guayas. En una fuente, la primera mención del nombre aparecería en el Libro de los Cabildos de Lima, julio y agosto de 1544, al mencionarse a Rodrigo Núñez de Bonilla como procurador de la ciudad de Santiago del río de Guayaquil; es decir, el nombre de la ciudad, no del río, pues es dable aclarar

que cuando se habla del río de Guayaquil no se trata del río Guayaquil sino del río Guayas. En algunos textos de historia se menciona al río Guayaquil. Otra referencia pertenece al historiador Modesto Chávez Franco, por la que la fundación de Sebastián de Belalcázar data de 1534 y después se cambió con el nombre de “Santiago”, el 25 de julio de 1535.

El pueblo guayaquileño se formó con gran espíritu de lucha, ante la falta de agua dulce, la piratería, las pestes, las lluvias torrenciales, las inundaciones, las plagas, el fuego (las casas se hacían de madera, por la escasez de piedras alrededor de Guayaquil); era tierra baja. La ciudad fue próspera, basada en el comercio, en la construcción de barcos y en la agricultura, por lo que el pueblo decidió independizarse del poder español y el 9 de octubre de 1820 declaró su independencia, con el apoyo de mil quinientos soldados, incluyendo toda la costa de Ecuador desde lo que ahora es el El Oro hasta Esmeraldas, así que Guayaquil era independiente con Manabí Esmeraldas, los Ríos y El Oro. Después fue tomada por Bolívar y obligada a incorporarse a la Gran Colombia. Después de este hecho de fuerza, se afirma que Bolívar permitió la votación, para decidir el destino de Guayaquil, pero además de los cuatro mil electores lugareños votaron los quinientos extranjeros, soldados de Argentina, Perú, Chile –dado que la división Santa Cruz, argentina, estaba incorporada al ejército de Bolívar- y los norteños que acompañaban a éste. Bolívar fue muy mal visto en Guayaquil, no así San Martín.

Con respecto a las agresiones piratas sufridas históricamente en Guayaquil, se afirma que una de ellas fue llevada a cabo por el personaje real que dio materia para la obra de Daniel Defoe, novelista inglés, autor de Robinson Crusoe; antes de esta obra habíanse publicado otras con el relato hecho por el mismo marino –personaje real-.

Una breve digresión haré aquí para anotar que con el nombre de Robinson Crusoe se designó a una isla ubicada en el Océano Pacífico (Sur), en jurisdicción chilena, a seiscientos kilómetros de Valparaíso. Fue descubierta en 1572 o 1573 por el navegante español Juan Fernández, que dio su nombre al archipiélago. En 1705 había partido de Inglaterra el galeón Cinque Ports. Por conflictos entre el capitán y el piloto Alexander Selkirk éste fue dejado en la isla. En 1709 fue rescatado y llevado a Inglaterra, en el navío Duke, al mando de Wooden Rogers.

No es lógico que al regresar a Inglaterra pasaran por el Golfo de Guayaquil, muy distante de la isla, y porque el recorrido hasta las Islas Británicas es mucho menor por el sur, si es que el Duke volvía a Inglaterra; tampoco debería identificarse como pirata a Alexander Selkirk dado que era piloto.

Las aventuras de Selkirk fueron narradas, como dije, en varias obras, por diversos autores, y el personaje de Defoe se llamó Robinson Crusoe.

Había, en el archipiélago Juan Fernández, dos islas, entre un conjunto de islas volcánicas: se denominaban “Más a Tierra” y “Más Afuera”, según la proximidad o lejanía de la costa. “Más a Tierra” (que sería después la isla de Robinson Crusoe y tal cual figura en atlas y textos), desde 1616 se constituyó en refugio táctico de barcos corsarios, piratas y filibusteros. Los corsarios (marinos legalmente autorizados para asaltar navíos enemigos, especialmente españoles) se justificaban con el fin de terminar con el monopolio de las metrópolis.

GUAYAS

Ver “GUAYAQUIL”

HUACHI

Lugar de Ecuador

HUALLANCA

Ciudad alzada contra los españoles. No debe confundirse con el río peruano Huallaga. En algunos textos figura Huamanga. La grafía es equívoca y la ubicación incierta, para mí.

HUANCACHO o HUANCAYO o HUANCHACO (Favaloro lo registra con esta grafía, en su obra, ver *Bibliohemerografía*)

Lugar de la costa peruana, en el Pacífico. Al arribar a este lugar, San Martín se entera que Bolívar no iría a la primera entrevista, frustrada por él al cambiar sus planes.

HUANCVELICA

Ciudad del Perú, alzada contra el poder español, rica en minas de mercurio, cobre y estaño.

HUAURA

Cuartel general de San Martín, al norte de Lima, instalado el 31 de octubre de 1820. Desde aquí escribe a Santander.

IBARSA

Ciudad del Ecuador

ICA

Lugar del Perú, citado también como Valle de Ica o San Jerónimo de Ica.

JAUJA

Ciudad del Perú, insurrecta en la guerra por la independencia, conocida por la bondad del clima y la riqueza de la tierra; rica en frutales, flores y riquezas subyacentes. Este nombre pertenece a todo lo que se presenta como tipo de prosperidad y abundancia.

LIMA

Ciudad de los reyes, fundada por Pizarro el 6 de enero de 1536. Conquistada por San Martín el 10 de enero de 1821, declara la independencia del Perú el 28 de julio de 1821.

LOJA

Ciudad del Ecuador, con minas de oro, cobre, hierro, etcétera; lindera al Perú, levantaba también contra el poder español, en coincidencia con otros pueblos con tales riquezas subyacentes.

MAIPÚ

La batalla decisiva que ganó San Martín en Chile, el 5 de abril de 1818; se considera la primer gran batalla americana y modelo de estrategia. San Martín la denominó "Maipú", por significar "tierra de los araucanos".

NAZCA

Ciudad del Perú donde Arenales, durante la primera campaña de la sierra, obtiene la victoria, el 15 de octubre de 1820.

NUEVA GRANADA

Ver "COLOMBIA". "Nueva Granada" es el nombre que dio Jiménez de Quesada a la actual Colombia. Este nombre existió también al unirse en 1819 Venezuela y Nueva Granada (ésta se llamó "Colombia", pero este nombre quedó olvidado y se exhumó con la unión de 1819). Luego se separan Colombia y Venezuela. Bolívar había dicho: "La suerte de Nueva Granada está íntimamente vinculada a la de Venezuela. Si Venezuela continúa en cadenas, Nueva Granada las llevará también".

PAITA o PAYTA

Ciudad y puerto del Perú. Su puerto, en la época hispánica, fue el principal depósito del Pacífico. De allí debían partir los mil hombres que Sucre pidió a San Martín para que pasen por Piura, Loja y se internen en Cuenca, ante la amenaza de un ejército que preparaba Aymerich.

PAMPLONA

Lugar de Colombia, desde donde Bolívar confirma la voluntad de Colombia, adelantado que marcharía hacia el sur y que saludaría a los libertadores del Perú.

PANAMÁ

Participa en la guerra de la independencia americana, con aporte significativo de soldados.

PARACAS

Península del Perú, en el departamento de Ica. San Martín desembarcó en Paracas el 8 de septiembre de 1820 y luego, desde allí, escribió a Bolívar su primer carta el 8 de septiembre de 1820 que no ha sido hallada. Bolívar el contestó el 10 de enero de 1821.

PASCO

Lugar del Perú. El 6 de diciembre de 1820, en la primera campaña de la Sierra, Manuel Rojas, de las fuerzas de Arenales, derrota a O'Reilly.

PASTO

Lugar del norte de Ecuador, en Colombia.

PERÚ

Ver "LIMA".

PICHINCHA (Cumbres del)

Lugar del Ecuador, donde el ejército español queda eliminado del mapa militar ecuatoriano. Combaten argentinos y peruanos, elogiados por Bolívar y por Sucre. El monte volcánico Pichincha, en el Ecuador, está al oeste de Quito. Ecuador tiene una provincia con el nombre de Pichincha.

PISCO

Ciudad del Perú, con puerto a 3 km. de distancia.

PIURA

Lugar del Perú. Nombre completo: San Martín Miguel de Piura, cercano a Paita (ver "PAITA").

PORTO VIEJO

Ámbito de la ciudad guayaquileña cuyo cabildo votó por incorporar esta ciudad a Colombia.

POTOSÍ

Bolivia. Yacimientos de oro, plata, cobre, estaño, etcétera. Está al pie del Cerro Rico, de fama universal, por sus fabulosas minas de plata y estaño.

PROVINCIAS UNIDAS DEL RÍO DE LA PLATA

Denominación de la República Argentina.

PUERTO CABELLO

Ciudad de Venezuela, en el este de Carabobo. Excelente puerto.

PUND (Isla de)

Isla del Ecuador, en la provincia de Guayas y situada en el centro del golfo de Guayaquil, donde fondeó la goleta que llevó a San Martín.

Para San Martín, la seguridad de la Argentina radicaba en Chile y la salvación de Chile en Perú. Por eso planeó liberar a Chile y marchar luego al Perú, donde estaba el bastión español.

QUITO

Según Bolívar, Quito debía correr la misma suerte que Guayaquil, que pertenecía a Colombia. Quito, entonces, tenía un presidente (Aymerich), era una de las ciudades más importantes del Imperio antiguo del Perú. Debía su fundación a los indios quitús. Su reconstrucción fue promovida por Diego de Almagro en 1453, con el nombre de San Martín Francisco de Quito, en honor de Francisco Pizarro. Dependía del virreinato de Nueva Granada (ver "BUENOS AIRES"). Fue uno de los lugares precursores de la revolución americana. Ciudad capital del Ecuador y de la provincia de Pichincha.

RIO BAMBA o RIOBAMBA

Ciudad del Ecuador, capital de la provincia de Chimborazo, con minas de alumbre y azufre. El 21 de abril de 1822 el general Sucre obtuvo la victoria decisiva en Río Bamba. Aquí combaten peruanos y argentinos, elogiados pro Sucre y por Bolívar.

SAN LORENZO

A 26 kilómetros del norte de Rosario; el 3 de febrero de 1813 tiene lugar el triunfo del Regimiento de Granaderos a Caballo. En ese lugar de la batalla San Martín hubiera muerto si no hubiese sido asistido por el correntino Juan Bautista Cabral, que perdió la vida por tal motivo.

SAN LORENZO (Isla)

Ver "CALLAO (EL)"

SARAGURO

Lugar donde la división enviada por San Martín se puso a los órdenes de Sucre.

TRUJILLO

Ciudad peruana alzada contra el poder español, fundada por Francisco Pizarro, en 1535, con ese nombre (él era oriundo de la ciudad de Trujillo, España).

VENEZUELA

Ver "CARACAS". La guerra de la independencia fue aquí muy sangrienta. Bolívar tuvo dificultades. Al poder vigoroso de los realistas se opuso la figura audaz, vigorosa y de notoria violencia y estrategia del caudillo Páez. Los triunfos de San Martín alentaron a Venezuela para las campañas de Bolívar.

VILCAPUGIO

En el Alto Perú, al norte, una pampa, llanura rodeada de altas montañas, tuvo lugar el 1 de octubre de 1813, la batalla entre las tropas de Belgrano y del español Pezuela, triunfante en la contienda.

YAPEYÚ

En Corrientes, lugar del nacimiento de San Martín.

YATASTO

Lugar de Salta, donde tuvieron lugar entrevistas militares importantes de la Argentina, en la lucha por la independencia: Belgrano recibió de Pueyrredón, en 1812, el mando del Ejército del Norte; en 1814, lo transmite a San Martín. La casa donde tuvo lugar esta entrevista fue declarada monumento nacional.

Otros nombres

"BOCAYÁ"

Bergantín que transportó al teniente coronel Miguel Delgado, que llevó a Bolívar la carta famosa de San Martín, del 29 de agosto de 1822 y que diera a conocer el marino Lafond.

CASA DE LUZARRAGA

Residencia de Bolívar, donde recibe a San Martín, en Guayaquil.

DIVISIÓN SANTA CRUZ

La que envía San Martín para ayudar a Sucre y al ejército colombiano.

"GRANADEROS DE RIO BAMBA"

Denominación asignada por decreto de Bolívar a los granaderos a caballo de San Martín y por los que se hizo escoltar al entrar triunfalmente en Quito. Así, Bolívar, destacó su agradecimiento, y escribió a San Martín para expresárselo, dado el poderoso auxilio de sus tropas.

LA GRAN ASOCIACIÓN ARGENTINO-CHILENO-PERUANA

Se trató de una idea, de unión de pueblos, que tenía San Martín, incumplida al fracasaren sus planes y en la terminación de la guerra en el Perú.

LOGIA LAUTARO

Creada por San Martín, Alvear y Zapiola, en 1812, para organizar y orientar las fuerzas políticas en el itinerario independentista latinoamericano y con el compromiso de obrar con honor y justicia. Sus miembros debían ser americanos y debían consultar a la Logia en caso de ocupar un cargo público. Era semejante a la creada por Miranda. Se ha afirmado, erróneamente en mi opinión, que San Martín se retira del Perú por

orden de la Logia; no creo que el mismo San Martín no tuviera influencia en la institución, de modo que tal teoría no es viable, presuntivamente, además de otros motivos que se puntualizan en el presente trabajo.

San Martín había “trasladado” a Buenos Aires una institución similar a la que tenía con Zapiola y Alvear, en Cádiz; así nació la Logia Lautaro, una suerte de “taller” que extendió su organización y generó grupos filiales en varias partes del continente, según Ricardo Rojas, para formar y organizar la opinión, fortalecer la autoridad, disciplinar las milicias, propagar la revolución y definir los propósitos democráticos de la emancipación americana.

Era una asociación secreta, no de principios o prácticas en absoluto masónicas o carbonarias, aunque sí inspirada en tales modelos. Ya había habido en Buenos Aires sociedades análogas: Logia del Rito Azul, en 1795; San Juan de Jerusalem, en 1804, y otras, centros masónicos; la Sociedad de los Siete, en la quinta de Rodríguez Peña, en cuyos conciliábulos se preparó la Revolución de Mayo. La Logia Lautaro tenía aquellos fines porque en la realidad política y social faltaban esos cimientos necesarios para la emancipación. Lautaro era el nombre de un caudillo aborigen chileno, precursor de la independencia. Rivadavia se había opuesto a la constitución de la Logia y Belgrano se incorporó más tarde.

La Logia Lautaro no dependió de otras, fue autónoma, pero los miembros de la masonería argentina se atribuyeron el mérito de la Logia Lautaro. Se afirma que probablemente San Martín era masón, pero la Logia Lautaro no era de la masonería. Puede ser, pero cabe preguntarse cómo San Martín pudo hacer carrera militar en España si había intereses contrapuestos con las logias masónicas inglesas y francesas, aunque haya habido muchos oficiales españoles comprendidos en logias. No hay documentación sobre la pertenencia de San Martín a la masonería. De cualquier modo tuvo amistades, vínculos y comportamientos propios de una logia masónica en circunstancias en que estas logias tenían gran difusión y prestigio como favoras de movimientos independentistas y democráticos. En 1916 existía en Buenos Aires una Logia Masónica que dirigía Julián Alvarez, que a la vez era miembro de la Lautaro, así que eran distintas asociaciones.

Cuesta creer que San Martín no era masón, pero los antecedentes son equívocos. Hasta se afirma que el rosacrucismo influyó en su vida privada.

Las cosas que se escribieron sobre las logias y también la Lautaro son aterradoras, en especial las sanciones secretas y sangrientas, el asesinato y la cremación del cuerpo del traidor; más, no hay registros o referencias de que tales sanciones se hayan efectivizado. Aclaro que también Bolívar era miembro de una asociación hermana.

“Lautaro” era el nombre de un caudillo araucano (1535-1557). Prisionero por Pedro de Valdivia en 1550 aproximadamente, fue obligado al cuidado de los caballos de éste; hacia 1553 se unió a sus compatriotas sublevados y como caudillo de éstos derrotó a las fuerzas españolas, dando muerte a Valdivia en Tucapel y luego fue derrotado y muerto por las fuerzas de Villagrán, en Peteroa.

Pero la palabra, con la misma grafía (“lautaro”) tendría, con anterioridad a la existencia del caudillo, un preciso significado. “Lautaro”, en araucano significa ‘el que es audaz’; cantado por Ercilia en el poema **La Araucana**. Otra semántica: ‘emprendedor’, ‘atrevido’, ‘veloz ave de rapiña’ (**lev**, ‘veloz y **tharu**, ‘ave de rapiña’).

Se afirma que Lautaro, nombre de la logia argentina (Lautarina era la chilena) no se puso por su etimología o semántica, por alusión al caudillo aborigen chileno Lautaro, sino que para los miembros de la logia se traducía como “expedición a Chile”. Es irrelevante la explicación, dado que no se trata de partes incompatibles: tal era el objetivo pero indudablemente el nombre era el que pertenecía al caudillo aborigen, muy anterior.

“MACEDONIA”

Goleta peruana que conduce a San Martín a las márgenes costeras del Guayaquil.

“MONTEZUMA”

Embarcación que traslada a San Martín el 6 de febrero de 1822 hacia Guayaquil (primer entrevista frustrada por causa de Bolívar).

“ORDEN DEL SOL”

Institución creada por San Martín en Perú, con sus colaboradores, a quienes concedió retribuciones monetarias vitalicias. La división entre hijos y entenados, según algunos historiadores, se puso de manifiesto en la conspiración denunciada por Tomás Heres. La Orden del Sol fue abolida por el Congreso Constituyente Peruano el 9 de marzo de 1825 y restablecida el 14 de abril de 1921 por el presidente A.B. Leguía y confirmada por el Congreso, próximo a celebrarse el primer centenario de la proclamación de la independencia como “un homenaje a la memoria del Protector de la Libertad del Perú de acuerdo con las actuales ideas democráticas”, sin crear “privilegios ni prerrogativas” (ver Favalaro, obra citada).

“PROTECTOR”

Navío fondeado en la Isla de Puná, a la entrada de la ría de Guayaquil (ría es una penetración que forma el mar en la costa), en el que se encontraban los generales La Mar y Salazar y miembros de la junta de Gobierno depuesta en Guayaquil, que saludó con salvas a San Martín y personalidades peruanas y

ecuatorianas. Lo visitan a San Martín y éste devuelve la atención en el “Protector”, conferenciando largamente con los generales Blanco Encalada, La Mar y Salazar, y los señores Olmedo y Roca.

“REGIMIENTO DE GRANADEROS A CABALLO”

El escuadrón de caballería organizado por San Martín, su jefe, que luego, al desarrollarse se constituye en Regimiento, cuyo cuartel se estableció en el Retiro, al norte de la ciudad de Buenos Aires.

“SHAPPHIRE”

Buque inglés preparado para la salida de Francisco de Miranda, después de haber capitulado en Caracas ante Monteverde, pero es apresado por Bolívar, por traición de Miranda al haber pactado con Monteverde la rendición a cambio de oro.

“SOCIEDAD PATRIÓTICA”

Entidad creada por los morenistas en 1811, para ilustrar al pueblo y formar una corriente ideológica y de opinión sobre la necesidad de un cambio en la dirección gubernativa. Tenía un acentuado porteñismo.

“VOLTIGEROS” (EX NUMANCIA)

Regimiento colombiano. Retorna a Guayaquil con mil setecientos hombres después que Perú comunica a Bolívar, el 25 de octubre de 1822, que sólo necesita fusiles.

Historiadores del siglo XIX

He considerado mencionar a los historiadores del siglo XIX, en forma separada, porque algunos de los mismos han sido protagonistas o han estado con mayor proximidad a los lugares, circunstancias y personajes de la historia; complementariamente, acerca ello al lector o investigador a la posibilidad de recurrir a un mayor número de fuentes; además de la bibliografía y la hemerografía citada se encuentran estas otras, referenciadas en aquellas. Los datos que he consignado son mínimos, pero pueden orientar una búsqueda especializado o específicamente en algunos temas, a saber:

GARCÍA DEL RÍO, Juan

Hombre de Estado y escritor colombiano (1794-1856). En Valparaíso fue redactor del semanario “El Argos de Chile”. Luchó más tarde por la independencia americana y durante veinticinco años formó parte en las luchas políticas de su país. Fue autor de los libros **Biografía del general San Martín, A la memoria del libertador Simón Bolívar y Una página de la historia americana.**

GERARD, A.

Abogado francés, bibliotecario de la ciudad de Boulogne-sur-Mer.

FELIPE LARRAZÁBAL

Obra publicada en 1868.

MITRE, Bartolomé

Militar, estadista y literato argentino (1821-1906). Fue presidente de la Nación. Fundó el diario “La Nación”. Como historiador publicó **Historia de Belgrano y de la Independencia argentina, Comprobaciones históricas, La independencia de Venezuela e Historia de San Martín y de la emancipación sudamericana.**

MOSQUERA, Tomás Cipriano de

Edecán de Bolívar, publicó **Memoria histórica** y notas periodísticas.

PAZ SOLDÁN, Mariano Felipe

Escritor peruano.

RESTREPO, José Manuel

Colombiano, ministro de Bolívar. Su parcialidad lo llevó a afirmar que San Martín quería incorporar Guayaquil al Perú y que al regresar de la primera entrevista frustrada, el 3 de marzo de 1822, pensó en declarar la guerra a Colombia y sin embargo rectifica la orden de Tagle, ordena continuar la cooperación y augura un nuevo triunfo de Bolívar en Ecuador. Publicó **Historia de la revolución de la República de Colombia.**

SARMIENTO, Domingo Faustino

Militar, escritor, político, fue presidente de la Argentina. El 1º de Julio de 1847 presenta en el Instituto Histórico de Francia una memoria sobre las relaciones entre los dos libertadores.

VICUÑA MACKENNE

Aproximación cronológica

Debo aclarar que no se trata de una cronología completa sino parcial, relativa a las fuentes utilizadas, y que consignamos separadamente para facilitar la comprensión de la problemática, por estar dirigido este trabajo para investigadores del tema, y para profesores, alumnos, expositores y, en fin, lectores interesados en la historia argentina y americana.

1535. Se crea el virreinato de Nueva España (México).

1544. Se crea el virreinato del Perú.
1718. Se crea el virreinato de Nueva Granada.
1776. Se crea el virreinato del Río de la Plata. A este momento se reconocen acciones precursoras de la revolución sudamericana.
1782. Una ordenanza divide al territorio del Río de la Plata en ocho intendencias y cuatro provincias subordinadas.
1785. Chile se divide en dos intendencias.
1795. Puno pasa a formar parte del virreinato del Perú.
1803. Por Orden Real se dispuso que la plaza y puerto de Guayaquil dependieran del Virreinato del Perú y no de Nueva Granada. Inicio de la “guerra social” venezolana.
1807. Como consecuencia del reclamo de la Audiencia de Quito se declaró que la autoridad del Virreinato del Perú sobre Guayaquil sólo se extendía a lo militar, excluyendo el gobierno político o económico.
1809. Augura la revolución sudamericana. Revolución de Quito.
1810. Revolución de Mayo. Revolución de Nueva Granada. El Virrey Abascal agregó de hecho la provincia de Guayaquil a su gobierno con el objeto de proveer a su defensa. Se declara la autonomía de la provincia de Venezuela. Simón Bolívar es enviado a Londres, como representante de la Junta Suprema de Caracas. Se instala la Junta Suprema de Caracas.
1811. Se declara la independencia de Venezuela.
1812. Fin de la “guerra social” venezolana. Miranda firma la capitulación ante Monteverde. Francisco de Miranda, protegido por Inglaterra, llega a Puerto Cabello, con tres barcos, pero debe huir.
1813. Bolívar manifiesta en cartas al ministro Muñoz Trebar, que “la independencia del Perú era el complemento obligado para su sed de gloria”.
1814. En este año, en realidad, se intensifica la lucha por la independencia, luego de terminada la lucha social interna venezolana.
1816. Carta de Juan Martín de Pueyrredón a Simón Bolívar invitándolo a la acción común.
1817. San Martín le escribe al virrey Pezuela: “Estoy seguro que la filantropía de V. E. suavizará en cuanto esté a su alcance los horrores de la actual guerra. Yo ofrezco a V. E. hacerlo así y ambos tendremos el placer de hacer algún bien a nuestros semejantes”.
1818. San Martín triunfa en Maipú. San Martín expresa al gobierno argentino el concepto de: “Una sola debe ser la Patria de los americanos”. Comunicaciones a Londres del Comodoro Bowles sobre las ideas monárquicas de San Martín. Comunicaciones a Londres del Comodoro Bowles sobre las ideas monárquicas de San Martín.
1819. Se realiza el “Congreso de Angostura”. Bolívar gana la batalla de Boyacá. El rey, restaurada la autoridad real en Nueva Granada, dispone que Guayaquil pase a tener su antiguo estado. Guayaquil como parte de la Audiencia de Quito y ésta, a su vez, como dependiente del virreinato de Nueva Granada. En el Congreso de Angostura, Simón Bolívar habló de una república “eminente justa, eminentemente moral, que encadene la opresión, la anarquía, la culpa, que haga reinar la inocencia, la humanidad y la paz, que haga triunfar el imperio de las leyes inexorables, la igualdad y la libertad”. En 1819 San Martín dirigió cartas a los caudillos, donde puntualiza sus ideas federalistas. Apoyo de San Martín a la misión Gómez-Irizarri.
1820. Desembarco en Paracas de los soldados del ejército libertador. Se publica por bando real, en Guayaquil, que pasó a tener su antiguo estado (ver 1819). San Martín declara: “El día que el Perú pronuncie libremente su voluntad sobre la forma de sus instituciones que deben regirlo cualesquiera que ellas sean cesarán de hecho mis funciones”. San Martín invita a Bolívar a una entrevista, mediante carta, desde Pisco. Proclama de Pisco. Puntualiza San Martín: “El día que el Perú pronuncie libremente su voluntad sobre la forma de sus instituciones que deben regirlo, cualesquiera que ellas sean, cesarán de hecho mis funciones”. Instala en Huaura, al norte de Lima su cuartel general. Triunfa Arenales, en Pasco y Nazca. En el mes de septiembre desembarca San Martín en Paracas, precipitando la revolución guayaquileña. Tiene lugar la revolución guayaquileña, con la creación de la Junta Gubernativa presidida por Olmedo y apoyada por San Martín, quien envía representantes.
1821. La primera carta que envía Bolívar a San Martín desde Bogotá hace entrever que primero cada uno debía terminar sus acciones de guerra en cada región y recién después se reunirían “en algún ángulo del Perú”. Habló también de reunir el Imperio de los Incas al Imperio de la Libertad. Seguramente tenía en mente algo bastante más para después de la guerra, con respecto al “imperio americano”. Bolívar declara que Guayaquil es parte del territorio de Colombia. Bolívar responde a San Martín: de acuerdo en reunir fuerzas. San Martín conquista Lima y declara la independencia del Perú. Batalla de Carabobo, donde triunfa Bolívar. Bolívar finaliza la campaña de Pasto, en la batalla de Bomboná. Sucre pide a San Martín un cuerpo de ejército peruano que se levante en Piura y coopere con la campaña sobre Quito, invadiendo Cuenca y Loja. San Martín le manifiesta a O’Higgins: “Los Amigos (de la Logia) me han obligado terminantemente a encargarme de este gobierno: he tenido que hacer el sacrificio pues conozco que el no hacerlo así, el país

se envolvía en la anarquía”. Carta de Bolívar a San Martín. Olmedo confirma en carta a San Martín que Sucre había ofrecido el mando a San Martín en varias ocasiones. Así, San Martín pudo haber sido el vencedor el 21 de abril en Riobamba y el 24 de mayo en Pichincha, en vez de Sucre. Carta de Sucre a Arenales, quien estaba a cargo del departamento de Trujillo, para que dirija las tropas que enviaría San Martín y ofrece él mismo ponerse a las órdenes del ejército del sur. Carta a O’Higgins, enviada por San Martín: “... espero que mi permanencia no pasará de un año, pues usted que conoce mis sentimientos sabe que no son mis deseos otros que el de vivir tranquilo y retirarme a mi casa a descansar”. Carta de San Martín a O’Higgins: “En conclusión yo ya veo cercano el término de mi vida pública y voy a tratar de entregar esta pesada carga a manos seguras y retirarme a un rincón para vivir como un hombre”. San Martín anuncia por decreto la convocatoria del Congreso que determinaría la forma de gobierno de los peruanos. Apoyo de San Martín a la misión García del Río-Paroissien en aras de la monarquía constitucional. El partido autonomista es defensor de la independencia de Guayaquil, que según Sucre, es una “grotesca aspiración” para constituir una república con setenta mil habitantes. Se agrava la situación de Guayaquil (independencia, dependencia de Perú o de Colombia). El Estatuto Provisional del Perú sostiene el gobierno municipal por elecciones populares. San Martín envía a la Junta de Gobierno una misión diplomática que presidió un peruano. Tomás Heres denuncia una conspiración y San Martín lo intima a pasar a Guayaquil; la conspiración pudo tener lugar por causa de la existencia de hijos y entenados en las filas de San Martín, entre jefes. San Martín le escribe a O’Higgins: “.. llevo una temporada cruel de padecimientos, los cuales me tienen aún en la cama, aunque algo aliviado; sin embargo de esto es demasiado visto que esta máquina necesita de algún reparo; si quiero conservar algunos días más de vida”. A pedido de la Junta de Guayaquil, San Martín acredita un agente diplomático y designó al general Francisco de Salazar, quien arribó acompañado por el general La Mar y el Coronel Rojas, a quienes se unieron otros oficiales, pues la Junta los había requerido como instructores. Fueron tratados con consideración por parte de Sucre, pero había fuertes tensiones. Bolívar escribe a San Martín para que destine un batallón a Guayaquil para unirse al colombiano. Bolívar, desde Trapiche, ratifica que Guayaquil pertenece a Colombia. San Martín ve “desfilas” al frente de sus tropas a Canterac abandonando El Callao, sin decidirse a atacarlo. Ver AMBATO (Nombres de lugares). En octubre San Martín ordena a Cochrane que se retire a Santiago.

1822. San Martín delega el mando militar y político al marqués de Torre-Tagle. Los auxilios de San Martín, solicitados a éste, fueron enviados al comando del general Santa Cruz, quien se unió a Sucre. San Martín delega el poder en Perú, en Torre-Tagle, para entrevistarse con Bolívar, pero este primer intento se frustra por causa de Bolívar. Decreto de San Martín delegando el mando en Torre-Tagle para emprender el viaje a Guayaquil, que no condujo a la entrevista con Bolívar por haber desistido éste de tal posibilidad. San Martín, previendo el caso de acefalía, en pliego cerrado deja establecido: “Nombro hasta tanto se reúna la representación de los pueblos libres del Perú, al general en jefe del ejército unido don Rudecindo Alvarado, quien entregará el mando a la persona que dicha representación nombre para el poder ejecutivo teniendo presente para este nombramiento, que respecto a que la reunión del Congreso nacional debe tardar poco tiempo, puede desempeñar los intereses del Estado el que manda la fuerza, dado por este medio un centro más a la impulsión para consolidar la independencia absoluta del Perú”. Favalaro, al transcribir este párrafo anota que ello equivalía a una renuncia. Carta de Luis de la Cruz a Bernardo O’Higgins informando del primer viaje (frustrado) de San Martín a Guayaquil. San Martín parte hacia Guayaquil para encontrarse con Bolívar, quien pensaba ir con los batallones Bogotá y Neiva, pero no va al enterarse que navíos españoles merodeaban por esas aguas, decidiendo dirigirse a Popoyán y consagrarse a la campaña de Pasto. San Martín recibió esta información del gobierno de Guayaquil, cuando recaló en el puerto de Huanchaco. Bolívar está en Cali. San Martín retorna. Se incorporan al ejército bolivariano los mil seiscientos veintidós hombres –después de la derrota de Sucre en Huachi- enviados por San Martín al mando del coronel Andrés de Santa Cruz, que habían salido de Piura, atravesaron el río Marcará y llegaron hasta Saraguro, con lo que se logró la rendición de Quito y la capitulación de Aymerich. Carta de O’Higgins a de la Cruz, donde exterioriza su perplejidad por el primer viaje de San Martín hacia Guayaquil, al sostener que era sabido que Bolívar no podía ir a Guayaquil. Canterac vence a Tristán y Gamarra, que tenían a su cargo la expedición al Valle de Ica. Carta de García del Río a San Martín. Le manifiesta que en Santiago hay personas que creen que ese primer viaje para encontrarse con Bolívar y que se frustró, San Martín lo emprendió de “puro aburrido”, o que ha sido un pretexto para marcharse a Europa, o para aparentar que renunciaba para evitar el golpe- Le sugiere que al regresar reasuma el mando con la mayor solemnidad y proceda a la apertura del Congreso y allí puede renunciar sin que se crea que ha sido forzado. Según Enrique de Gandía esta carta es valiosísima porque así lo hizo San Martín luego del segundo viaje. El libertador argentino evita la lucha fratricida entre Perú y Colombia, por causa de Guayaquil; le envía nota a Bolívar fijando su pensamiento sobre el tema. Según carta de Bolívar a Santander, desde Quito, el Libertador del Norte sabía bien de los problemas de San Martín en el Perú. Carta de San Martín a Guido. Se refiere a “la baja y sucia chismografía que por desgracia abunda en nuestra América”. Sucre obtiene la victoria en Río Bamba, Ecuador. Bolívar le

insiste a Santander para que autorice el envío de batallones al Perú. El ejército español queda eliminado del mapa ecuatoriano, en las cumbres del Pichincha. Colombia queda libre de enemigos. Sucre arriba a Guayaquil, enviado por Bolívar con novecientos treinta soldados e instrucciones para que se reconozca la soberanía de Colombia. Desde Quito, Bolívar reitera que Guayaquil pertenece por ley a Colombia. Bolívar, desde Quito, escribe a Santander y le manifiesta que enviará dos batallones al Perú en reciprocidad y porque no tiene con qué mantener tanta tropa- Santander lo desaprueba y Bolívar insiste. Se firma el tratado de “Unión, Liga y Confederación”, a fin de comprometer las fuerzas armadas, suscribiendo el mismo el ministro de Relaciones de Perú, Monteagudo, y Mosquera, plenipotenciario colombiano. El tratado establecía la libre entrada o salida en los puertos y territorios; los mismo derechos civiles y privilegios de tráfico y de comercio; supresión de los derechos de importación, exportación, anclaje y tonelaje; mutuo auxilio con los bajos de guerra y mercantes. San Martín comunica a Bolívar que saldrá del puerto de El Callo. Bolívar entra en Guayaquil, siempre con arcos de triunfo, con las leyendas: “A Simón Bolívar Libertador de Colombia. Al rayo de la guerra, al iris de la paz”, acompañado de un ejército de mil quinientos hombres, que ocupó la ciudad. Tiene lugar la Conferencia de Guayaquil, Bolívar le había remitido una carta a San Martín, quien toma conocimiento de la misma, la escuadra peruana que regresó a Guayaquil (después de embarcar la división del general Santa Cruz, quien acababa de realizar la campaña de Quito) enviada por San Martín al embajador Salazar y a Olmedo Roca y Gimena –miembros de la Junta guayaquileña disuelta por Bolívar, y que estaba en la isla de Puna, divisó a la goleta “Macedonia”, donde venía San Martín y la recibe con salvas de ordenanza. Blanco Encalada, La Mar y Rojas vuelven a la fragata “Protector”, de donde habían partido y más tarde se presentó en ella San Martín, acompañado de sus edecanes, descendiendo con Olmedo Roca y Gimena a la cámara del buque donde hablaron largamente y San Martín se informa de los sucesos de Guayaquil. San Martín llegó al golfo de Guayaquil le envía una comunicación a Bolívar, desde la goleta “Macedonia”, y le expresa “que si su presencia podía causar alguna excitación en el país podían verse a bordo de la goleta peruana; Bolívar le envía una segunda carta en la que le muestra su preocupación por no desembarcar, como lo había sugerido en la comunicación que le envió con Rufino Guido, tratando de convencerlo y expresándole admiración y afecto. Bolívar, presidente de Colombia, va a recibir a San Martín, en la mañana, subiendo a la “Macedonia”. Luego fue a esperarlo en la ciudad y a la tarde San Martín lo visita en su residencia brevemente, cena y recibe personas. Vuelve a visitarlo y conversa con Bolívar cuatro horas; luego reciben personas, hay un banquete y a las nueve de la noche comienza el baile, según costumbre. Bolívar le regala un retrato suyo, una miniatura grabada en marfil Pocos minutos después el “Macedonia” levaba anclas. Tienen lugar las notas de José Gabriel Pérez, secretario de Bolívar, al secretario de Relaciones Exteriores de Colombia y al general Sucre; igualmente, las cartas de Bolívar a Santander. San Martín le escribe a O’Higgins: “Estoy cansado que me llamen tirano, que quiero ser rey, emperador, hasta demonio”. San Martín reasume el mando en Perú dos días antes había fondeado el “Macedonia” en el Callao, donde San Martín se entera que Monteagudo, primer ministro, es depuesto por un movimiento y expulsado del Perú. Carta de San Martín a Bolívar, que dio a conocer Lafond y que los bolivarianos y el argentino A. J. Pérez Amuchásteguir tildaron como falsa. Una mayoría de pruebas y opiniones (casi total) ratifican la autenticidad. Expresa San Martín: - La entrevista no satisfizo las expectativas. –Bolívar no creyó en la sinceridad de San Martín al ofrecerle estar bajo sus órdenes o creyó que su presencia era embarazosa. – Que las excusas de Bolívar no tenían fundamento y que el Congreso de Colombia hubiera aprobado la sugerencia. –Que las noticias que Bolívar tenía de las fuerzas realistas eran equivocadas y que en el Alto y Bajo Perú tenían diez y nueve mil hombres veteranos; el ejército patriota era de ocho mil quinientos hombres y la mayoría eran reclutas, no veteranos. –Que convocará al Primer Congreso del Perú y luego se retirará a Chile, “convencido de que mi presencia es el solo obstáculo que le impide a usted venir al Perú”. –Sobre Guayaquil: “No era a nosotros a quienes correspondía decidir sobre este importante asunto”. Convoca al Congreso y dos días después San Martín renuncia, dictando el Congreso un decreto en su honor. Hace una proclama. Bolívar, que había negado ayuda, ofrece a Perú cuatro mil hombres, pero en ese momento lo que quería Perú era el envío de fusiles, resistiendo hasta el máximo hasta la llegada del ejército colombiano. Respuesta de San Martín a Guido, ante la insistencia de éste para que no vaya San Martín a Valparaíso. Ver “HERES, Tomás”. Perú comunica a Bolívar que sólo necesita fusiles por su justo precio. Luego San Martín se radica en Mendoza y más tarde en Europa.

1823. Santander informa que con esfuerzos extraordinarios enviara a Lima tres mil hombres al mando del general Valdez. Carta de Bolívar a Santander: “El norte puede necesitar de mí y el Congreso no me ha permitido salir de Colombia; estas dos circunstancias me retienen en la inacción”. El Congreso autoriza a Bolívar a marchar al Perú. Bolívar se traslada a Lima. Carta de Simón Bolívar a Santander: “... el enemigo se acerca a Lima; y que los nuestros deben desanimarse mucho con el escape de San Martín, que debe aparecer como una declaración del peligro en que se encuentra el Perú, como realmente lo tiene, sin la menor duda”.

1824. Carta de Bolívar a Santander: “Yo creo que he dicho a usted antes de ahora que los quiteños son los peores colombianos. El hecho es que siempre lo he pensado y que se necesita un rigor triple que el que se emplearía en otra parte. Los venezolanos son unos santos en comparación de esos malvados. Los quiteños y los peruanos son la misma cosa: Viciosa hasta la infamia, y bajos hasta el extremo”. Reconoce estar viejo, enfermo y tener ataques de demencia. Desde Pativilca, Bolívar escribe a Santander: renunciará al mando del Perú y en el sur e irá a Bogotá, por grave enfermedad. Iriarte es testigo de una discusión entre San Martín y Alvear en casa de Roberson, en Londres, y de que San Martín dijo: “Es verdad, tuve que descender del gobierno, el palo se me cayó de las manos por no saberlo manejar”. En este año, y en el siguiente, hay varias cartas de Bolívar con las que se prueba fehacientemente su propósito de sacar las tropas de Venezuela, para impedir una nueva “guerra social”, tal como lo había hecho al iniciar la guerra por la independencia. También se pone de manifiesto su propósito de llevar la revolución a otras latitudes (México, La Habana, Puerto Rico).

1825. El Congreso Constituyente del Perú deja sin efecto la Orden del Sol, creada por San Martín. Carta de Bolívar a Thomas Malling. Bolívar es reconocido como republicano. Empero, en esa carta – concordando con San Martín- dice que: “Debemos buscar alivio en Inglaterra, no tenemos ningún otro recurso; y no sólo le permito sino que le pido que comunique nuestra conversación y someta el asunto a consideración del gobierno de Su Magestad Británica en la forma que conceptúe más adecuada, sea oficialmente o de otra manera. Puede usted decir que jamás he sido enemigo de la monarquía por principio general; por el contrario, la considero esencial para la dignidad y el bienestar de nuevas naciones, si alguna vez emanara del Gabinete Británico alguna propuesta para el establecimiento de un gobierno regular, es decir, de una monarquía o monarquías en el Nuevo Mundo, encontrarán en mí un constante y firme propulsor de sus miras, completamente dispuesto a apoyar al soberano que Inglaterra proponga colocar y apoyar en el trono...”. Nota: Por otro lado, opina Ricardo Ostuni a este respecto: “Sin mengua para la grandeza de Bolívar, pienso que para llevar adelante sus proyectos, le faltó un equipo (como diríamos hoy) sólido, imbuido de las mismas ideas y capaz de neutralizar las bajezas de la diplomacia inglesa”. Asimismo, se remitió al libro de Ferns, sobre las relaciones económicas entre Inglaterra y los países de nuestra región, que demuestra cómo nos liberamos del “yugo” español y nos crucificábamos en el madero anglosajón del que no hemos podido descender aún.

1827. Carta de San Martín a Guido, desde Bruselas. Se declara partidario del sistema republicano, pero dice que no es el apropiado en la antigua América española, porque carece de los principios necesarios. Señala los riesgos de la anarquía o el despotismo. San Martín le expresa a Miller, rompiendo el silencio guardado durante varios años, que él no tuvo en Guayaquil otro objeto que reclamar a Bolívar auxilios para terminar la guerra del Perú, a lo que estaba obligado por haber sido Bolívar ayudado por el Perú, máxime que después de Pichincha, el ejército de Colombia se había aumentado con prisioneros y contaba con nueve mil seiscientos bayonetas; Bolívar le ofreció mil setenta plazas solamente.

1830. A los efectos de un mayor esclarecimiento sobre el tema de la Conferencia de Guayaquil, después de la renuncia de San Martín, se suceden documentos, cartas, publicaciones, versiones y comentarios; Ecuador se separa de la Gran Colombia en 1830 y en este año muere Bolívar. Carta a Vicente López. San Martín reafirma los principios republicanos para Sudamérica.

1843. El capitán Gabriel Lafond de Lurcy da a conocer su obra consagrada a sus giras marítimas por la América española (había servido en un barco de la escuadra peruana durante el Protectorado de San Martín cuanto tuvo lugar la entrevista).

1847. Conferencia de D. F. Sarmiento en el Instituto Histórico de Francia, en presencia de San Martín, donde afirmó (Sarmiento) la autenticidad de la carta.

1848. Carta de San Martín al mariscal Ramón Castilla. Dice que su retirada de Lima comprometió su reputación y honor. Cuanto más que con las fuerzas de Colombia la guerra se hubiera terminado en 1823; fue un sacrificio y también al tener que guardar silencio (había sido reprobado con diatribas, acusaciones e insultos, en Perú, Chile y Buenos Aires, según comentarios periodísticos de aquella época).

El comportamiento de San Martín y de Bolívar

No es mi intención hacer un estudio psicológico de los libertadores, aunque tomando como objeto el modo de actuar de uno y de otro, en algunas circunstancias, aparezcan elementos propios de tal tipo de investigación, como **verbigratia** los móviles, intenciones, reticencias, incongruencias, contradicciones y, en fin, la forma en que fueron exteriorizados.

Lo relevante reside en que este propósito contribuirá al conocimiento de los temas que pudieron haber tratado en la conferencia, el alcance de cada uno, el renunciamiento o la ambición no pocas veces presente en los próceres, destacados por sus grandes causas e ideales.

San Martín

Comienza su carrera y su campaña libertadora en América, con éxito y continúa con singulares actos de generosidad, realizando esfuerzos desmedidos y además motivando acciones de apariencia utópica.

Es nombrado Protector en Perú.

No interfiere en la vida interna de países, regiones o ciudades, y lo que hacer es en común, con participación de militares y hombres públicos y pueblos, en Chile, en Perú y Guayaquil, donde envía representantes a la Junta con la orden de no interferir en el ámbito local y participar en lo que se relaciona con la causa americana.

Particularizando el tema, a los guayaquileños les corresponde decidir si serán independientes o formarán parte del Perú o Colombia.

La organización americana debía ser marcada por la decisión de los pueblos.

Aceptó a la Junta de Gobierno de Guayaquil.

Es “despedazado” por Bolívar, que lo abandona a su suerte.

Sostenía que debían unirse las fuerzas para terminar la guerra.

Solidariamente auxilió al Norte con sus soldados después del ofrecimiento que le hizo Bolívar, luego que Aymerich vence a Sucre en

Bolívar

Su acción comienza precedida por otras muy relevantes, como lo fueron sus precursores. Uno de éstos, Miranda, por presunta capitulación, fue entregado por orden de Bolívar a los españoles. Se da el título de Libertador es vencido varias veces y huye a Haití. El caudillo Páez retoma la acción exitosamente. Bolívar tiene conflictos internos y ve favorecida su campaña libertadora por la victoria de San Martín en Maipú.

Presidente y Libertador. Uniendo países y ciudades concentra poder.

Tiene claros propósitos intervencionistas, es autoritario y amenaza con el uso de la fuerza para incorporar a Guayaquil a Colombia.

Guayaquil es parte de la Gran Colombia.

Debía basarse en las antiguas divisiones españolas, en una gran federación.

Dijo que la Junta “es el azote del pueblo de Guayaquil”. Expresa en una carta a San Martín que una pequeña provincia no puede turbar la marcha de América Meridional (la marcha y el plan de él, ya que luego de Guayaquil va a Perú, rechaza a San Martín y proyecta ir a Paraguay, aunque antes había negado tropas a San Martín.

Bolívar escribe a Santander: “San Martín y otros de sus jefes han ido despedazándose por las cosas de Guayaquil”.

No acepta que continúe San Martín, ni como segundo suyo, en Perú.

Ofrece a San Martín tropas y después las niega, ofreciendo una parte insuficiente luego de haberle escrito sobre la unión de los ejércitos.

Huachi. Le pidieron el auxilio Sucre y Bolívar.

De hecho y por acuerdo San Martín tiene por campo de acción en el Sur; también de hecho se legitimaba una zona intermedia cuya pertenencia podía discutirse (Guayaquil y región). En ninguno de sus actos pretendió influenciar en las decisiones del Norte y sí en ocasiones hizo alguna sugerencia al mismo Bolívar, con respecto a la asignación de tropas, que el Congreso de su país no le negaría a Bolívar.

Considera, respeta y elogia a Bolívar, con dignidad.

Empero, realizó algunas críticas, en el tiempo, pero exhibió siempre el retrato de Bolívar que éste le obsequiara, hasta el fin de sus días.

Es de comportamiento humilde, no le obsequia ningún retrato suyo a Bolívar.

Evitó la guerra entre Perú y Colombia, en el caso Guayaquil.

Tiene una inteligencia, formación y capacidad de estrategia militar muy superior a Bolívar; procede con discreción, respeto y prudencia, para evitar rupturas y la lucha entre hermanos.

Es el autor de sus triunfos, de modo prevalente, en circunstancias posiblemente más adversas.

Asume sus dichos y escritos, es congruente, no contradictorio y no es equívoco en sus actos. Mantiene equilibrio en todo, es sereno.

San Martín, al contestar una carta de Bolívar le dice que espera que las armas colombianas coadyuven para terminar la guerra en

Había escrito además sobre “el punto de reunión de los ejércitos” (había ofrecido de diez mil a doce mil hombres y después sólo poco más de mil, insuficientes para vencer a los realistas en Perú).

Bolívar determina, por omisión, a San Martín, en cierta medida, a renunciar.

Habiendo tomado Perú, destituye o separa a los hombres de confianza de San Martín, como Torre-Tagle, presidente de Perú, desde 1823, aunque San Martín no lo consideraba capaz. Ya antes había decidido incorporar a Guayaquil a Colombia.

Algunas pocas veces lo hace: no lo hace ostensiblemente y más veces generaliza el elogio sin personalizar o se expresa de un modo elíptico. En esto, parece tener una ética utilitaria y superlativa en casos, como cuando elogia a argentinos y peruanos que combatieron en Río Bamba y Pichincha (Ecuador); los jefes y oficiales recibieron condecoraciones con leyendas: “Liberadores de Quito en Pichincha”. El texto de la ley fue enviado por Bolívar a Santa Cruz, destacando la acción de jefes y tropas y, en especial los batallones de Trujillo y Piura y los escuadrones de granaderos a caballo. Éstos fueron designados “Granaderos de Río Bamba” y se hizo escoltar por ellos al entrar en Quito. Bolívar le agradece a San Martín.

Puso en peligro la paz.

Contó con circunstancias más favorables.

No es autor exclusivo de los triunfos.

Dicta cartas a su secretario José G. Pérez, que firma éste.

Primero ofrece ayuda ilimitada y meses después rectifica, sujeta y la ayuda limitada a 2 batallones, siempre que Guayaquil se someta (carta a Santander).

Frustra la primer conferencia para hacerla una vez que toma Guayaquil. Primero manifiesta que enviará tropas al Perú y luego (carta a San Martín del 23 de julio de 1822) que se encargará personalmente en servicio a la nación peruana.

En despachos oficiales consigna que San Martín no le pidió ayuda alguna y que se sentía superior a las fuerzas españolas, lo que no fue así.

Perú. Según el mismo Mosquera, edecán de Bolívar, San Martín le preguntó si le podía dar apoyo, o si quería tomar él, Bolívar el mando en Perú. Según el mismo San Martín le ofreció a Bolívar combatir a sus órdenes.

San Martín, en carta a Luis Cruz, le expresa que Bolívar no es lo que nos pensábamos; que no predisponía en su favor, aunque reconoce que es hombre asombroso. En cartas posteriores a Guayaquil y en diversos testimonios dice que Bolívar no da cabida para los dos (confesión a Guido, el 20 de septiembre de 1822); que debió evitar un conflicto entre hermanos, del que se aprovecharían los maturrangos (id., al general Iturregui, en 1825, en Europa, personalmente).

San Martín, en una carta a Bolívar del 29 de agosto de 1822, le dice que las expectativas no fueron satisfechas; que el ofrecimiento de servir a sus órdenes fue sincero e interpreta que su persona fue embarazosa, para Bolívar; que éste nunca fundó sus objeciones para ir a Perú, que el Congreso le hubiera dado aprobación; que las fuerzas realistas eran muy poderosas y que es su presencia, la de San Martín lo que le impide a Bolívar ir a Perú con sus fuerzas.

San Martín renuncia, y es un acto de abnegación, dejando el campo libre.

Confederación, pero los pueblos deben decidir.

Es evidente que San Martín dio suma importancia a la entrevista y que tenía temas serios e importantes para tratar. También fue congruente en todo esto.

Comentó a Sarmiento las distintas actitudes durante la entrevista: "Yo lo dominaba de todo mi busto, y estaba viendo a aquel hipócrita confuso, mirando a un lado, mientras daba pueriles excusas, para disimular su deseo de mandar solo". Cuando hablaba San Martín Bolívar lo miraba, receloso; cuando hablaba él, desviaba la vista a un costado.

No contó con el apoyo razonable de algunos jefes y sectores. Tuvo problemas con algunos oficiales: por dejar pasar a Canterac (general es-

Estaba constantemente angustiado y ansioso y contradictorio, por ejemplo, primero cree que San Martín puede ser vencido en el Perú, días después que no.

En enero de 1822 San Martín se dirige a Guayaquil (entrevista frustrada) y regresa antes al enterarse que Bolívar, en vez de ir a Guayaquil se dirige a Pasto, a abrir aquí la campaña.

Es fluctuante, versátil, no tiene palabra, no actúa de buena fe ante San Martín; es escondedor, desconfiado, ambicioso y tiene pretensión de ser el amo de América del Sud.

Acusa a San Martín ante el gobierno de Bogotá de querer inmiscuirse en los negocios internos de Colombia.

Manifiesta que San Martín parece muy militar, activo, pronto y no lerdo; tiene ideas correctas, pero parece bastante delicado en los géneros de lo sublime que hay en las ideas y empresas.

Tiene miras arrojadas (opinión de San Martín); no teme usar la fuerza contra hermanos de América.

Opina Bolívar (carta a Santander) que San Martín se retira a Mendoza porque está cansado del mando y de sufrir a sus enemigos.

Si San Martín es vencido en sus intentos, dijo Mitre, es superior a Bolívar y éste fue vencido moralmente.

Los bolivarianos le atribuyen a San Martín propósitos monárquicos; y a Bolívar, republicanos.

Bolívar había invocado que su delicadeza no permitía mandar a San Martín; que no podía abandonar el territorio y que su Congreso no lo permitiría (después sí pudo hacerlo).

Id., pero Nariño debió renunciar por causa de su plan federal.

Pérez, en su carta presuntamente dictada por Bolívar, al secretario de Relaciones Exteriores de Colombia, anota que los temas eran muy importantes; luego afirma que San Martín se limitó a hacer preguntas vagas e inconexas, pasando de una cosa trivial a otra importante, sin profundizar ninguna; después expresa que la visita no tenía objeto militar ni político.

En otra carta puntualiza que se trata de un tema de alta gravedad y consecuencia. Bolívar le informa a Santander sobre los temas tratados y, empero, dijo que se trataba de una "simple visita", o que se preparó durante meses, según las propias versiones bolivarianas.

En el mismo gobierno de Bogotá se ve con alarma las actitudes de Bolívar y en particular sus intromisiones. Por lo cual, cabe deducir que si el

pañol) con tropas, sin atacarlo; haberle dado misiones importantes a españoles cambiados de bando, relegando a los propios; haberle enviado mil setecientos hombres a Sucre; desentendimientos con el arzobispo de Lima y el obispo de Huamanga; incorporado esclavos, sacándolos de las explotaciones agropecuarias; intentar instalar una monarquía en Perú; utilizar vulgarismos en su expresión oral y hasta tener un perrito siempre al lado de él, que molestaba a las visitas y se subía a la mesa.

Con respecto al vocabulario de San Martín: según el coronel venezolano Heres –que primero fue admirador y luego detractor-, además de tener una economía y vestido que rayaba en la miseria, trató de “india vieja” a Torre Tagle... “Usa frecuentemente dichos de los gitanos y de los soldados andaluces...”.

Padeció varias enfermedades. Era introverso y apacible.

No buscaba glorias.

Era austero, modesto, no gustaba de homenajes o fiestas; humilde en el vestir, hacía reparar su ropa y remendar sus botas.

Buscó humanizar la guerra.

Puede presumirse que San Martín no tenía el propósito de gobernar en el Perú y que, según sus propias afirmaciones (ver la obra de Favalaro), las circunstancias lo impusieron, y también los amigos (¿la Logia Lautaro?).

San Martín no había logrado terminar la guerra en el Perú, para lo cual no contaba con un ejército adecuado.

Fue discutido como jefe; sobrellevó una conspiración denunciada por Tomás Heres, en octubre de 1821; había cuestiones entre jefes y San Martín reconoció que no tuvo el valor para fusilar a algunos compañeros.

Su ejército estaba inerte, según Mitre, aunque las divisiones se habían aumentado desde que dispuso una distribución entre veinte jefes militares de pesos quinientos mil en fincas confiscadas a los españoles, y haber creado la Orden del Sol, con retribuciones monetarias vitalicias que distribuyó entre sus colaboradores,

gobierno se enteraba de la verdad hubiera puesto el apoyo bajo las órdenes de San Martín.

Ya abandonando Perú, se insistía en su retorno y Perú se negaba a la intervención de Bolívar, y al principio le pedía solamente fusiles. Los problemas con sus jefes y seguidores fueron mayores; también con sus amigos y con el gobierno.

Físico poco privilegiado, tenía tuberculosis; era extroverso y vital. Confesó tener problemas mentales.

Era buscador de glorias (confeso y manifiesto, según carta a Santander); gustaba de las entradas pomposas en las ciudades.

Era pomposo y suntuoso en sus vestimentas; las de ceremonia tenían partes de oro incorporadas a las prendas y accesorios.

Ordenaba ejecutar, por principio. En cuatro días, en febrero de 1814, fueron ejecutados ochocientos dieciocho españoles.

Siempre estuvo dispuesto a ejercer el gobierno y ampliar su poder.

Sí, en todo el sector norte del escenario sudamericano. Gran Colombia estaba liberada de fuerzas realistas (había sólo pequeños focos irrelevantes).

Sufrió también dificultades políticas, pero fueron superadas, mientras duró la lucha independentista.

Su poder se consolidó después de las victorias de Bomboná, Ríobamba y Pichincha, y de la incorporación de Guayaquil a la Gran Colombia.

originando así una aristocracia.

Tenía un ejército débil y disminuido, en cantidad y calidad de sus componentes (mayoría de negros esclavos y mestizos peruanos, sin calificación militar).

Se quedó sin Cochrane y sin flota por haberse apoderado el Lord de los caudales de la Casa de la Moneda por razones de seguridad, transportados a los buques mercantes de Ancón.

El general Tristán y el coronel Gamarra, seleccionados por San Martín, son vencidos por Canterac en La Macacona.

Fue desacreditado ante sectores importantes de la población; había cuarenta mil propietarios de esclavos y San Martín había dispuesto la libertad de vientres y la supresión de servicios servidumbre personal.

Había aumentado el costo de vida; sólo circulaban pesos de cobre y papel moneda y se escuchaba la frase muera la patria ladrona”.

Cae el ministro Monteagudo estando San Martín en Guayaquil.

San Martín era acusado de tiranía.

Dos días después de su retiro al Perú el Congreso rindió homenaje a Cochrane y habló de “este pueblo, tiranizando hasta el presente por fuerzas poderosas...”.

Acerca del vocabulario del prócer ver lo anotado líneas arriba con respecto a los moteos que ponía a los enemigos. En uno de los encuentros con Bolívar le preguntó a éste si estaba preocupado por las **pellejerías** (dificultades, enredos) de Guayaquil. Y, en la Orden General del 27 de julio de 1819, había escrito: “Compañeros del ejército de los Andes: ya no queda duda de que una fuerte expedición española viene a atacarnos: sin duda alguna los gallegos creen que ya estamos canzados de pelear, y que nuestros sables y bayonetas ya no cortan ni insartan: vamos á desengañarlos. La guerra se la tenemos que hacer del modo que podamos: sino tenemos dinero, carne y un pedazo de tabaco no nos tiene de faltar; cuando se acaben los vestuarios, no vestiremos en la bayetilla que nos trabajen nuestra mugeres, y sino andaremos en pelota como nuestros paysanos los indios: seamos libre, y lo demas no importa nada. Yo y vuestros oficiales daremos el exemplo en las privaciones y trabajos. La muerte es mejor que ser esclavos de los matorrangos. Compañeros: juremos no dejar las armas de la mano, hasta ver el país enteramente libre, ó morir con ellas como hombres de corage. San Martín”. El vocabulario popular del Libertador se reflejaba en su correspondencia más todavía cuando escribía a su amigo más íntimo, el mejor consejero y el más leal que tuvo, Tomás Guido. Llama la atención que algunos historiadores hayan sustituido vocablos y expresiones –“malas palabras” o términos groseros- de la transcripción de las cartas, así co-

Simón Bolívar no desdeñaba el uso de vocablos populares, incluso las palabras denominadas “malas”. El término “carajo” era bastante propio del cuartel, entonces y lo fue hasta hoy de toda la comunidad hispánica. Se decía del mariscal Miller que no acostumbraba a utilizarlo, ni tampoco otros términos. Igualmente el mariscal Antonio José Sucre, aunque cuando fue traidoramente asesinado, haciéndose fuego desde unos matorrales; fue entonces que Sucre exclamó: “¡Carajo!, un balazo...”. Y en cuanto a Miller, que era británico, se cuenta que al escapar de Arequipa perseguido por un piquete de caballería española, pasó frente a un balcón en el que estaban tres mujeres gordas que le gritaron: “¡Abur, gringo pícaro!”. Miller detuvo el caballo y contestó: “-Lo de gringo es cierto y lo de pícaro no está probado, pero es una verdad más grande que la Biblia que ustedes son feas, viejas y putas”.

mo palabras antiguas que podían haberse mantenido con las aclaraciones del caso, de acuerdo a las normas técnicas establecidas y respetadas en algunos archivos oficiales al efectuar publicaciones.

Su humildad en de toda su vida y de todos sus actos en particular; no recibe gratamente ciertos halagos, no expresa la presunción o certeza de su grandeza.

Le obsequia a San Martín un retrato suyo; en el último brindis, registrado por los historiadores, Bolívar expresó: “Brindo señores, por los dos hombres más grandes de la América del Sur, el general San Martín y yo”. San Martín dijo: “Brindo por la pronta terminación de la guerra, por la organización de las nuevas repúblicas del continente americano y por la salud del Libertador de Colombia”.

El 16 de agosto de 1821, Bolívar le escribe a Santander: “No iré si la gloria no me ha de seguir porque ya estoy en el caso de perder el camino de la vida o de seguir siempre el de la gloria”. El 11 de julio de 1822, cuando entra en Guayaquil, siempre con arcos de triunfo según la costumbre, con las leyendas: “A Simón Bolívar Libertador de Colombia. Al rayo de la guerra, al iris de la paz”. Tenía sed de gloria; desde antiguo vinculó esa sed con el Perú (carta al ministro Muñoz Trebar, 2 de enero de 1814). En un banquete, en Guayaquil dijo: “Sí señores, hoy hace treinta y nueve años que he nacido tres veces, para el mundo, mi gloria y la república (afirmado por Rufino Guido al general Mitre). Bolívar amaba y gozaba de las entradas pomposas a lo César; Caracas, Bogotá, Pasto, Quito, Guayaquil, La Paz, dan cuenta de ello.

Mi opinión sobre San Martín

San Martín fue un militar cabal. Profesional, como tal, hombre de principios e ideales. Políticamente liberal, democrático y nacionalista; de un sentimiento nacionalista en sentido sudamericano y desde el punto de vista de cada comunidad nacional.

Su liberalismo político no es incompatible con su catolicismo. Su pertenencia a la Logia Lautaro, en aquella época, era acorde con sus ideas independentistas. En algún sentido, sin abrazar la carrera política, pertenece a un “partido”, el nacionalista, en Perú, pero no asume tal condición: no es presidente sino Protector.

Su profesionalidad y vocación no hubieran tenido razón de ser luego de la invasión napoleónica en España y busca su continuidad en tal sentido en América, en su tierra natal, su país de nacimiento, y lo hace juntamente con otros militares que se desempeñaron como tales en España.

Es un hombre prudente, sensato y equilibrado. Abrazó una gran causa, con un espíritu inflexible, a pesar de sus enfermedades, que lo limitaron físicamente. Fue capaz de vencer obstáculos superlativos, con actos de voluntad y abnegación. Leal con su causa, con su conciencia y con la gente. Congruente, no contradictorio, hombre de palabra, rara vez utiliza vocablos despectivos o hirientes ni siquiera para sus adversarios.

En su relación con Bolívar creo que él confió en que podían convivir ambos libertadores, cada uno en su región, norte y sur. Interpretó yo que esperaba una ayuda grande y generosa de Bolívar, como las circunstancias lo exigían; que al no contar con ella, para vencer definitivamente a los españoles en Perú, le ofrece ser su segundo; que al no ser aceptado por Bolívar, decide retirarse, porque, además, había en Perú una situación anárquica, incontrolable y debía usar la fuerza contra sus propios hermanos y aún contra su propio partido.

No abandonó el quehacer en pro de la revolución sudamericana, en Europa. Creo que con Bolívar había tratado todos los temas de que se habla, unos más, otros menos, algunos de suma importancia, como la ayuda militar de Bolívar, la conjunción de fuerzas para actuar en Perú; la confederación sudamericana con su pretensión de que los pueblos eligieran la forma de gobierno, democráticamente. Interpreto que se

encontró con un intransigente y que la no obtener concesiones él fue cediendo hasta el acto mayor de abnegación, con su renuncia.

Tampoco estuvo ausente en la conferencia el problema de Guayaquil, las cuestiones de límites, las negociaciones con España y, al fin, su propio retiro y el compromiso de silenciar la controversia para no dañar al proceso independentista, a pesar de la ambición desmedida de Bolívar.

Al no tener suficiente apoyo de Chile, al o tenerlo de Buenos Aires y al contar con una situación interna conflictiva en el Perú, necesitaba duplicar las fuerzas bajo su mando, para vencer a los realistas que tenían en Perú el foco principal. Necesitaba, entonces, de gran parte del ejército de Bolívar, por lo que la entrevista debía hacerse.

Es posible que haya habido desconfianzas pero San Martín no dio motivo alguno, salvo sus ideas y salvo el hecho de su buena relación con Guayaquil y con la Junta de Gobierno de Guayaquil, y con los depuestos de la Junta, por Bolívar y antes de al entrevista con Bolívar, quien sí dio pruebas de desconfianza, ocultamientos a San Martín y a su propio gobierno.

San Martín lo venció moralmente, dice Mitre. San Martín fue El Santo de la Espada, y no se equivocó Ricardo Rojas. Militar pundonoroso, leal con su conciencia, más apegado a sus esfuerzos en la gran tarea que en los manejos políticos, dio prevalencia a la causa y no a los deseos personales. Es probable que haya estado algo abatido por su mala salud, por los problemas internos del Perú y haya tenido urgencia, en cumplir sus objetivos prontamente quiero expresar. Su grandeza estriba asimismo en que no realizó nada que enervara la unidad y la lucha por la emancipación.

Nótese que cuando regresa de Guayaquil se encuentra con que su ministro Monteagudo había sido depuesto por un movimiento y expulsado del Perú. En Guayaquil había sido recibido con muy fervorosas expresiones populares, que lo acompañaron del modo que ningún militar experimentó durante el proceso emancipador. Al regresar al Perú también fue recibido con fervor y adhesión popular, pero percibió cierta anarquía y que había cierta aversión “ a los de afuera”, aunque fueran libertadores. San Martín podía reprimir cualquier intento, pero fue fiel a lo que había prometido en Santiago: no derramar sangre de compatriotas y sólo desenvainar su sable contra los enemigos de la independencia de América del Sur. Hasta podía haber un enfrentamiento entre los dos ejércitos libertadores, mientras un poderoso ejército realista se hallaba a las puertas de Lima para devorar a todos.

Lo que he expuesto precedentemente no excluye la posibilidad de un acuerdo entre los libertadores, pero se llega a este acuerdo luego de no ser posible las alternativas que San Martín pudo haber esgrimido en un diálogo en el que se habrían tratado gran cantidad de temas, o tocado de soslayo, o inducidos por un o por otro, o propuesto de un modo directo o indirecto, como sea, en fin. De otro modo: una vez advertido San Martín de las actitudes y decisiones expresas o presuntas de Bolívar, haya quedado establecido de un modo implícito que San Martín ser retiraría y que Bolívar continuaría la lucha. Arturo Capdevila lo reflejó en sus versos **Libre América será:**

“Libre América será
del uno al otro confín.
Bolívar coronará
lo que empezó San Martín,
conforme lo convinieron
conversando en Guayaquil”.

Por ello, al despedirse, ante el almirante Blanco Encalada, San Martín le dice a Bolívar: “Ahora le queda a usted, general, un nuevo campo de gloria, en el que va usted a poner el último sello a la libertad de América”.

La necesidad de la entrevista –lo cual, a juzgar por los antecedentes- ha sido bilateral, pero la Argentina y San Martín impulsaron su realización. Del cúmulo de referencias emergen muchas interpretaciones distintas, o con distinto alcance. Más, cabe una pregunta: ¿Qué pretendía San Martín?

A San Martín se le hacía insostenible su poder y su mando en el Perú; estaba en inferioridad de condiciones con relación a las fuerzas realistas. Antes de efectivizar su renuncia, intentó lograr lo más posible de Bolívar: recibir tropas y material bélico suficientes para imponerse en la situación, venciendo a los realistas y consolidando su poder en el Perú, y sin perjuicio de una posterior renuncia gloriosa o razonablemente reconocida, tanto por sus méritos como por los deseos de los peruanos de gobernarse con más autonomía.

De no ser ello posible, interpreto que buscaba compartir el triunfo, contra los españoles, conjuntamente con Bolívar. Va cediendo propósitos y ofrece ser segundo de Bolívar, lo cual posiblemente le complicaba las condiciones a éste, para quien, en definitiva, ninguna de esta alternativas le convenía, máxime que San Martín, hombre de buena fe, no había ocultado su propósito de retirarse del Perú. Finalmente, fue una constante su actitud de no abandonar nunca la causa revolucionaria, actuando como pudo, dentro y fuera del país. Creo que las razones de esta conclusión se hallan en los presupuestos contenidos en el presente trabajo.

Bibliohemerografía

1. José Comelli Ibañez, **Síntesis de historia argentina**; Editorial Troquel S.A., Buenos Aires, 1978, páginas 125 y 126.
2. Varios autores, **San Martín, a 150 años de su muerte**; en "Todo es historia", Buenos Aires, N° 397, agosto de 2000.
3. Ernesto Palacio, **Historia de la Argentina**; A. Peña Lillo Editor, Buenos Aires, 1973, tomo I, páginas 270 y siguientes.
4. Norberto Galasso, **San Martín y la emancipación hispanoamericana**; Centro Cultural "Enrique S. Discépolo", Buenos Aires, 1998.
5. Aníbal Sánchez Negrette, Raúl María Larcade y Enrique Paz, **El ejemplo del Libertador**, en "La Nueva Provincia"; Bahía Blanca, 10 de marzo de 2002, página 10.
6. Gaceta de Gobierno del Perú, 9 de enero de 1822.
7. Laura Vilariño, Paola Aguilar, **José de San Martín. Textos de ayer...**; Editor Miguel Wiñaski; Buenos Aires, 2002.
8. José Ignacio García Hamilton, **Don José. La vida de San Martín**; separata de la Revista "Nueva"; Buenos Aires, número 474.
9. Nidia Areces y Edgardo Ossana, **Rivadavia y su tiempo**; Centro Editor de América Latina; Buenos Aires, 1984.
10. Eduardo Giorlandini, **Los ideales sanmartinianos**; Corporación del Comercio y de la Industria, Bahía Blanca, 4 de mayo de 1979.
11. Enrique Mario Mayochi, **Las siete veces que San Martín vino a Buenos Aires**; Jockey Club, Buenos Aires, 2000.
12. Martín López Olaciregui, **El nuevo revisionismo histórico anti-sanmartiniano**; en "Historia", Año XXII, número 86, junio-agosto de 2002, páginas 6 a24 (revista dirigida por Armando Alonso Piñeiro).
13. Sandra Barreto, **Las dolencias del Libertador**; Bahía Blanca, en "La Nueva Provincia", Salud (suplemento), 14 de agosto de 2002, página 3.
14. José Luis Busaniche, **San Martín**; en "Los Hombres de la Historia", Centro Editor de América Latina, número 90.
15. **Diccionario enciclopédico abreviado**; Espasa Calpe, S. A., Madrid, 1957, tomos I a VII y Apéndices, varias voces.
16. Julio César Chavez, **La entrevista de Guayaquil**; EUDEBA, Buenos Aires, 1965.
17. **Enciclopedia Clarín**; VISOR Enciclopedias Audiovisuales S.A., 1999, varias voces.
18. Biblioteca de Mayo, Senado de la Nación, Buenos Aires, tomo II, **Autobiografías**, 1960, páginas 1905 a 1931. Id. tomo XVI, **Guerra de la independencia**, id., página 14744.
19. Domingo Faustino Sarmiento, **Viajes**; EUDEBA, Buenos Aires, 1961, páginas 56 a 60.
20. Emilio Forcher, **El General San Martín y el Gran Mariscal Castilla**; en la Revista del Instituto Nacional Sanmartiniano; Ministerio de Educación de la Nación; Buenos Aires, número 31, julio-agosto-setiembre, 1953, páginas 48 a 64.
21. José Torre Revello, **Selección de documentos relativos al Libertador Don José de San Martín**; id. anterior, número 30, abril-junio de 1952, páginas 113 a 123.
22. Atlas Universal, con mapas de Rand McVally; Reader's Digest, Buenos Aires, 1995, páginas 122 y 123.
23. José Luis Romero, **Diccionario de historia universal**; Editorial Atlántida, S. A., Buenos Aires, 1954, páginas 25, 26 137, 186.
24. Miguel Jurem, **Diccionario de las calles de Buenos Aires**; IRCLA S. A., Buenos Aires, 1971, varias voces.
25. Armando Alonso Piñeiro, **El Supremo Americano**; Editorial Depalma, Buenos Aires, 1975, páginas 203 a 215.
26. Armando Alonso Piñeiro, **El secreto latido de la historia**; Editorial Depalma, Buenos Aires, 1983, páginas 231 a 239.
27. Rufino Blanco Fombona, Ernesto de la Cruz, José Manuel Goenaga, Carlos A. Villanueva, recopilación de trabajos con prólogo del nombrado en primer término, **La entrevista de Guayaquil. El Libertador y San Martín**, 1910, (citado en 16. del presente, página 86).
28. Fuentes citadas en 16 del presente: Vicente Lecuna, tomo VI, 2° sección, de "Historia de la Nación Argentina, **La entrevista de Guayaquil**, Ricardo Rojas, Eduardo Colombres Marmol (páginas 86 y siguientes).
29. A. J. Pérez Amuchástegui, "La Carta de Lafond y la preceptiva histográfica"; Ricardo Font Ezcurra; Ariosto González ("Autenticidad de la Carta del 20-8-1822"); Gerard Masur.

30. José Luis Busaniche, **San Martín vivo**; Ediciones Nuevo Siglo, Buenos Aires, páginas 171 a 184.
31. Juan Pablo Echagüe, **Tradiciones, leyendas y cuentos argentinos**; Espasa-Calpe Argentina, S.A., Buenos Aires, 1960, páginas 15, 20, 22 y 23.
32. **Diccionario Enciclopédico**; Grupo Editorial Océano, Barcelona, 1991, varias voces.
33. H. G. Wells, **Breve historia del mundo**; Editorial Siglo Veinte, Buenos Aires, 1974.
34. **Leyendas y cuentos del mundo**; PROA, enero-febrero de 1997.
35. Arturo Capdevila, **Cancionero del Libertador**; Editorial Atlántida, S. A., Buenos Aires, 1960, páginas 117 a 120.
36. Ricardo Rojas, **El Santo de la Espada**; Editorial Losada, Buenos Aires, 1940, páginas 66 a 82 y 294 a 312.
37. Héctor Pedro Soulé Tonelli, **Tango abierto**; edición del autor, Punta Alta, 1958, página 15.
38. Ricardo Ostuni, carta al autor; Buenos Aires, 30 de octubre de 2002.
39. **Y además**; La Nueva Provincia, Bahía Blanca, 12 de octubre de 2002, página 14.
40. **Almanaque mundial 2003**; Editorial Televisa, México, 2002.
41. Rafael Alberto Arrieta, **Centuria porteña**; Espasa-Calpe Argentina S.A., Buenos Aires, 1947.
42. Ricardo Ostuni, carta al autor; Buenos Aires, 12 de noviembre de 2002.
43. René G. Favoloro, **La memoria de Guayaquil**; Torres Agüero Editor, Buenos Aires, 1993.
44. Juan Bosch, **Bolívar y la guerra social**; Librería Jorge Álvarez S. A., Buenos Aires, 1966.
45. **¿Rey o presidente?**; "La Nueva Provincia", Bahía Blanca, 7 de diciembre de 2002, página 12.
46. Beatriz Beorlegui, **La isla de Robinson Crusoe**; Revista de Geografía Universal, Año 3, volumen 4, número 4, páginas 362 a 385.
47. Juan Carlos Dávalos, **Cuentos y relatos del norte argentino**; Espasa-Calpe Argentina S. A., Buenos Aires, 1969, página 71.
48. Ricardo Ostuni, carta al autor, del 4 de diciembre de 2002.
49. Enrique Mario Mayochi, **El americano José de San Martín**; Academia de Ciencias y Artes de San Isidro, Martínez, 2002, páginas 7, 8, 12 a 14.
50. Patricia Pasquali, **San Martín confidencial**; Planeta, Buenos Aires, 2000.